

APOCALIPSIS



Introducción

al libro de Apocalipsis

- Sesión 1: Introducción al libro de Apocalipsis.

- Sesión 2: Contexto histórico y literario del libro

- Sesión 3: Sistemas y principios de interpretación profética.

Apocalipsis

Hay quienes creen que el libro de Apocalipsis es difícil de entender por varios motivos. Sin embargo, la buena noticia en la introducción del libro es que Apocalipsis es “la revelación de Jesucristo, que Dios le dio a su siervo” Juan (Ap 1:1). Por tanto, el personaje principal a quien conocerás a través de cada una de sus visiones es a Jesús. Desde ya te invito a conocerlo como tu Salvador personal y como tu mejor amigo.

En esta parte se propone una introducción a la sesión, motivando a la lectura del texto, podría utilizarse una ilustración o preguntas que generen un conflicto cognitivo. Esta parte debe ser corta (podría ser un párrafo de 5 líneas).

PROPOSITO

Mostrar que Juan es el autor del libro del Apocalipsis y que los acontecimientos que le fueron revelados, le fueron dados en el contexto del gran conflicto y de la cosmovisión de la segunda venida de Cristo, del remanente y del santuario.

TITULO DEL LIBRO

La palabra griega apokálpisis, “Apocalipsis”, significa “revelación”, y se refiere a quitar un velo o descubrir algo, en este caso “es la revelación de Jesucristo...y de las cosas que deben suceder pronto”. Por tanto lo que vamos a ver aquí es una revelación de Jesucristo, como el personaje central del libro, moviéndose juntamente con su pueblo a través de la historia hasta nuestros días.

MARCO HISTÓRICO

Autor y fecha de composición: El autor se identifica así mismo como Juan. La mayoría de eruditos de la Biblia están de acuerdo que Juan el discípulo amado de Jesús es el autor del libro, y el único sobreviviente de los discípulos del Señor. Era tan conocido por las iglesias cristianas de su

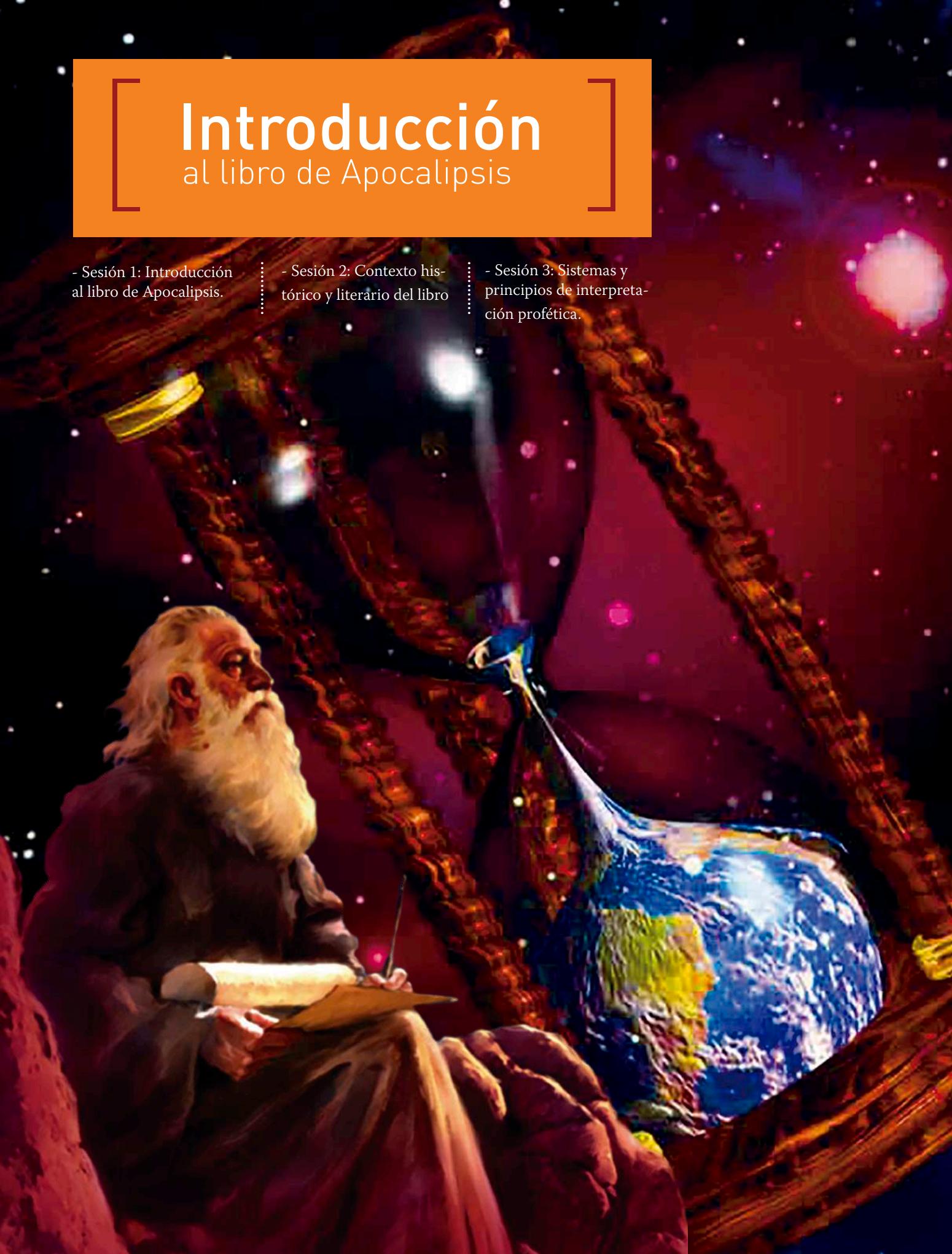
tiempo que bastaba con identificarse con la sencilla declaración: “Juan vuestro hermano”.

Cuando Jesús llamó a Juan, este era sólo un humilde pescador, impetuoso y egoísta, de personalidad ruda y violenta, y él y su hermano Santiago, eran conocidos como “hijos del trueno”. Ese carácter le trajo muchos problemas por lo que no era feliz. Luchó muchas veces para cambiar pero no lo consiguió, hasta que conoció a Jesús, y por su permanente comunión con él fue transformado. Esto fue lo que sucedió con Juan, buscó a Jesús en cada instante de su vida. Salió de la rutina de una relación circunstancial, rompió la monotonía de ser sólo un discípulo del Maestro, y fue el único que recostó su cabeza en el pecho del Señor Jesús.

Era tanta la amistad que Juan tenía con Jesús que fue el único que se quedó cerca de Jesús hasta el último momento. Sólo Juan y Pedro se atrevieron a ingresar al patio donde lo estaban juzgando, y lo encontramos junto a la cruz acompañando a María la madre de Jesús. Juan había aprendido por experiencia propia que sin Jesús es imposible vivir.

Sin embargo Jesús tenía que partir, pero antes de hacerlo les hizo la gran promesa: “No se turbe vuestro corazón, creéis en Dios, creed también en mí. En la casa de mi Padre muchas moradas hay... voy pues a preparar lugar para vosotros. Y si me voy y os preparo lugar vendré otra vez y os tomaré a mí mismo, para que donde yo estoy vosotros también estéis”.

Finalmente Jesús se fue y la gran pregunta ahora era: adónde ir sin el Maestro. Pero recordaban las últimas palabras de Jesús: “Pero recibiréis poder cuando haya venido sobre vosotros el Espíritu Santo, y me seréis testigos en Jerusalén, en toda Judea, en Samaria y hasta lo último de la tierra”. Y esto fue lo que hicieron. Despues del Pentecostés los primeros cristianos se diseminaron por todos los rincones del mundo conocido en aquella época, pues los anima la gran promesa que el Maestro les hiciera: “Vendré otra vez”.



Pero el tiempo pasaba y Jesús no regresaba. Al contrario la naciente Iglesia padecía una terrible persecución, por parte de Roma quien dominaba el mundo político de aquel tiempo y de repente el culto al emperador se convirtió en la religión oficial, todo el mundo debía adorarlo.

El testimonio de los primeros escritores cristianos es casi unánime en el sentido de que el libro de Apocalipsis fue escrito durante el reinado del emperador Domiciano (81-96 d.C.). El escritor Victoriano que murió cerca al año 303 d.C. dice: "Cuando Juan vio estas cosas en la isla de Patmos, condenado a la labor de las minas por el Cesar Domiciano, allí vio el Apocalipsis" (Padres Antenícos, Tomo VII, pág. 353).

Eusebio de Cesárea quien vivió aproximadamente por el 320 d.C., registra que Juan fue enviado a Patmos por Domiciano y fue soltado por su sucesor Nerva (Historia Eclesiástica libro III, párrafo 20, vers. 8,9).

"De entre todos los emperadores se puede considerar a Domiciano como uno de los más crueles y perversos. Trató de establecer un gobierno absoluto. Promovió su "divinización" por medio de holocaustos públicos: quemaban cristianos como antorchas vivientes y a su luz los otros cristianos eran destrozados por fieras hambrientas en el circo romano".

Es en este contexto histórico de persecución que el emperador Domiciano tomó prisionero al apóstol Juan y lo hizo traer a Roma donde dio testimonio de su amor por Cristo. Sus argumentos eran contundentes, convincentes, y Domiciano lleno de ira, mandó que lo arrojaran en una caldera llena de aceite hirviente, pero el Señor Jesús preservó la vida de su siervo.

Más tarde por decreto de ese mismo emperador, Juan fue enviado a la isla de Patmos, una isla rocosa que forma parte del archipiélago griego y que se encuentra cerca de la costa de la Turquía actual. A este lugar se enviaba a los delincuentes

para que murieran trabajando como bestias en trabajos forzados (Ver mapa pág. 19).

Fue aquí alrededor de los años 95 y 96 de nuestra era, en un día sábado "en el día del Señor", que Jesús visitó a Juan su amigo para mostrarle "las cosas que deben suceder pronto...y las que han de ser después de estas". Realmente Juan nunca estuvo sólo, su amado Maestro no sólo estaba con él, sino también con su Iglesia que se encontraba ante la más fiera amenaza de la persecución y necesitaba de una nueva revelación de Jesucristo. Por lo tanto, las visiones reveladas a Juan llenaban una necesidad específica de aliento y fortaleza para los cristianos que se negaban a adorar al emperador y de manera especial para los cristianos de los últimos tiempos que tendrán que ser confrontados con la misma amenaza de muerte por "la nueva Roma".



BOSQUEJO DEL CAPÍTULO

Juan trata de presentar tres cosas en la introducción de su libro: Primeramente muestra el origen, los medios a través de los cuales recibe la revelación, así como la bienaventuranza que es dada a los que la leen, oyen y guardan lo que está escrito (vv. 1-3). En segundo lugar presenta un saludo a todas las Iglesias de Asia, y por ende a la Iglesia de Dios representada a través de cada una de ellas (vv.4-6). Y en tercer lugar anuncia el tema general del libro que es la segunda venida de Cristo (vv.7-8).

Estructura literaria. A semejanza de otros libros proféticos, el libro de Apocalipsis está organizado como un quíasmico, y un ejemplo de ello es anteponer la lista de acontecimientos del prólogo 1:1-8 con el epílogo 22:8-17 y descubrir las semejanzas en las frases y oraciones que aparecen en ambos.

La estructura quiásrica (en forma de x) del Apocalipsis divide las profecías del libro en dos grupos mayores:

a) La primera parte que es histórica y contiene la experiencia del pueblo de Dios durante la Era Cristiana (Cap. 1:9-12:17), teniendo como foco central del libro (del quiásmo) el tema del remanente, como el punto de quiebre del libro (Apoc.12:17).

b) La segunda parte que es profética y tiene que ver casi exclusivamente con los acontecimientos de los últimos días o del tiempo del fin (Cap. 13:1-22:21)

TEMA GENERAL DEL LIBRO

El tema general del libro de Apocalipsis es la segunda venida de Cristo como la esperanza de los cristianos, mencionándose desde la introducción (1:7), para indicar tres cosas: la manera de su venida, el tiempo cuando vendrá y la preparación que su retorno exige. En la sesión histórica explica la manera como vendrá. En la sesión escatológica la preparación de los que esperan reunirse con él. Y en la conclusión aclara la cuestión del tiempo. El marco de referencia: Así como el Apocalipsis tiene un tema principal que es la segunda venida de Cristo, y un foco principal que es el remanente; también tiene un marco de referencia que es el tema del santuario.

Hay 14 referencias directas al templo como: templo, templo de Dios, el templo que está en el cielo, y el templo del tabernáculo del testimonio; 34 referencias indirectas: una vinculada con el sumo sacerdote y 33 sobre el trono de Dios.

MÉTODOS Y PRINCIPIOS DE INTERPRETACIÓN DEL APOCALIPSIS

Existen tres principales métodos de interpretación del Apocalipsis:

a. Método Futurista: que coloca el tiempo del cumplimiento de las profecías del Apocalipsis poco antes de la segunda venida de Cristo.

b. Método Preterista: Afirma que el cumplimiento del libro del Apocalipsis se realizó en los 2 ó 3 primeros siglos del cristianismo.

c. Método histórico: Las profecías del Apocalipsis abarcan a toda la historia de la iglesia cristiana, desde sus inicios hasta el establecimiento del 5to. Reino universal de Cristo, después de su segunda venida. Entre los representantes principales de este método tenemos a: Justino el Mártir, Ireneo (120-202), Juan Wicleff (1324-1348), Manuel Lacunza (1731-1801), Guillermo Miller (1782-1846).

d. Método Idealista. Ve al Apocalipsis como una alegoría del combate espiritual entre el bien y el mal que debe tener todo fiel.



PRINCIPIOS GENERALES DE INTERPRETACION

1. La Escritura es su propio interprete, por tanto se debe tener en cuenta “que ninguna profecía de la Escritura es de interpretación privada, sino que los santos hombres de Dios hablaron siendo inspirados por el Espíritu Santo” (2 Ped. 1:20-21)

2. Oración pidiendo sabiduría del cielo para poder cumplir la voluntad de Dios (Ap. 1:3; 22:7b, 18-19; Jn. 7:17; 1 Co. 2:14; Sant. 1:5).

3. El uso de una variedad de traducciones. Las limitaciones de una traducción serán minimizadas al comparar varias traducciones de la Biblia una con otra.

4. Centre su atención en la claridad del texto para poder ver el tema central del mensaje bíblico, dejando que el mismo Espíritu que inspiró las Escrituras ilumine al lector en el estudio de la profecía apocalíptica.

5. Centre su atención en la lectura general del libro con la ayuda de una concordancia para poder ver el cuadro más grande de los acontecimientos proféticos.

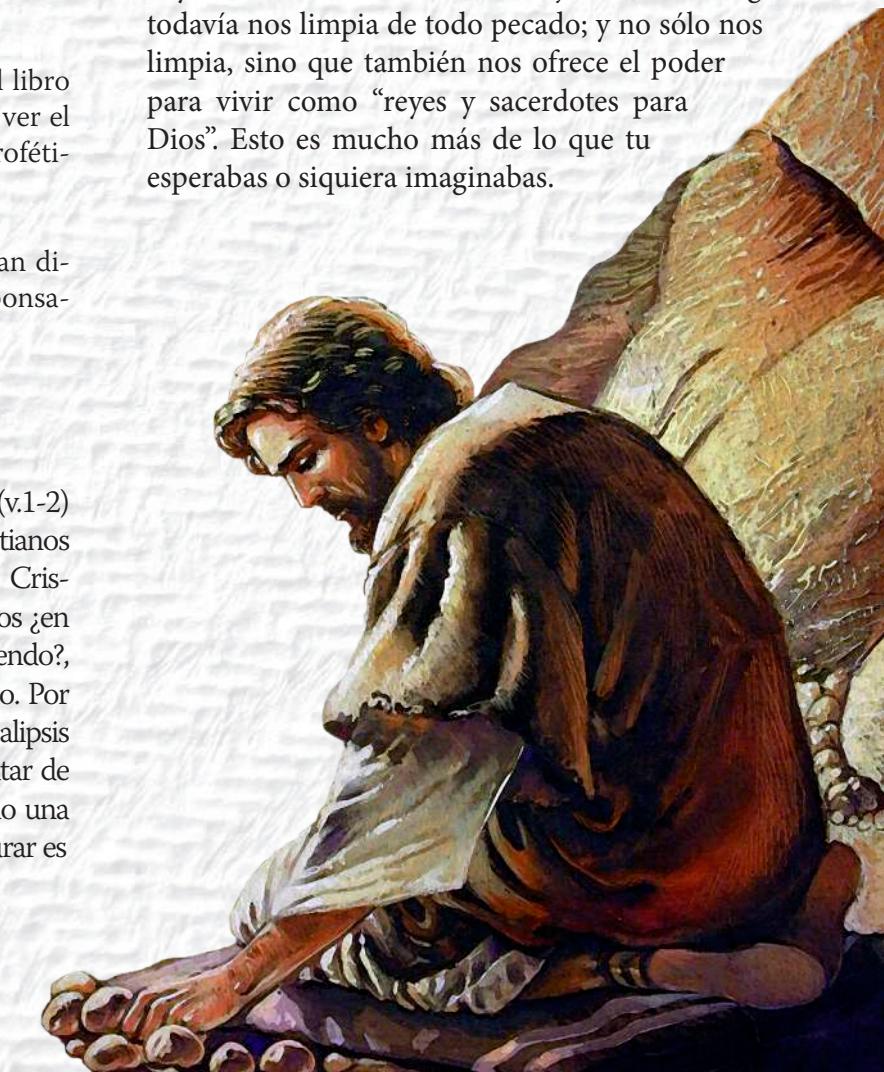
6. Preste atención a lo que otros estudiosos han dicho como resultado de un estudio serio y responsable del texto bíblico en su lenguaje original.

MENSAJE DEL CAPÍTULO 1

1. El Apocalipsis es la revelación de Jesucristo. (v.1-2) Frente a la gran pregunta que se hacían los cristianos perseguidos del tiempo de Juan: -¿dónde está Cristo?, el Apocalipsis revela a Jesucristo para decírnos ¿en qué lugar se encuentra?, ¿qué es lo que está haciendo?, y el tiempo en que vendrá para llevar a su pueblo. Por lo tanto el personaje principal del libro de Apocalipsis es Jesucristo, y al estudiar este libro debemos tratar de descubrirlo en cada una de las escenas que como una película vamos a estudiar. Lo que debemos procurar es tener un encuentro personal con este Cristo que se ha revelado para los que quieran tener una maravillosa experiencia con él.

2. La triple bendición del Apocalipsis. La gran promesa que Jesucristo ofrece en la introducción de su libro, es primeramente para los que leen con sinceridad y buscan de todo corazón conocer la verdad acerca de “las cosas que deben suceder pronto”. La segunda bendición es para los que “oyen las palabras de esta profecía” con el deseo de entender más perfectamente la voluntad de Dios para vuestras vidas en esta era de incertidumbre y confusión, donde el espiritismo promete tener la respuesta para las inquietudes humanas. Estas dos condiciones sin la tercera que dice “y guardan”, que consiste en hacer de estas verdades una norma de vida, entonces el estudio de este libro no tendría significado.

3. Jesús declara su amor por nosotros. El Apocalipsis revela “al que nos amó, y nos lavó de nuestros pecados con su sangre” (v.5). Esta es la mayor declaración de amor que Jesús hiciera por nosotros en la cruz del Calvario y a través de esta declaración se nos hace ver que no importa cuán hondo hayamos caído en nuestra vida lejos de él, su sangre todavía nos limpia de todo pecado; y no sólo nos limpia, sino que también nos ofrece el poder para vivir como “reyes y sacerdotes para Dios”. Esto es mucho más de lo que tu esperabas o siquiera imaginabas.



DEFINICIÓN DE TÉRMINOS

Revelación. Gr. *Apokálpipsis* “La revelación de Jesucristo”, puede considerarse como el título que Juan le dio a este libro. Indicando con esto que el Apocalipsis es un libro abierto que puede ser entendido. Contiene mensajes que Dios se propuso que sus siervos lean, escuchen y guarden, y no podrían hacerlo a menos que lo entendiesen.

Esta cerca. Como vivimos en los últimos momentos del “tiempo”, las profecías del Apocalipsis tienen una importancia capital para nosotros. Mientras que el libro de Daniel presenta a grandes rasgos los sucesos de los últimos días, el libro de Apocalipsis da vividos detalles acerca de dichos sucesos, de los cuales ahora se declara que están “cerca”.

Siete espíritus. La relación de los “siete espíritus” con el Padre y con Cristo, representan al Espíritu Santo. El nombre “siete” es una expresión simbólica de su perfección y también puede implicar la variedad de dones por medio de los cuales obra en los seres humanos (1Cor.12:4-11; Apoc.3:1).

Testigo fiel. Cristo es el “Testigo fiel” porque es el representante perfecto del carácter, la mente

y la voluntad de Dios delante de la humanidad (Juan 14:9-12). Su vida sin pecado en la tierra y su muerte como sacrificio testifican de la santidad del Padre y de su amor (Juan 14:10).

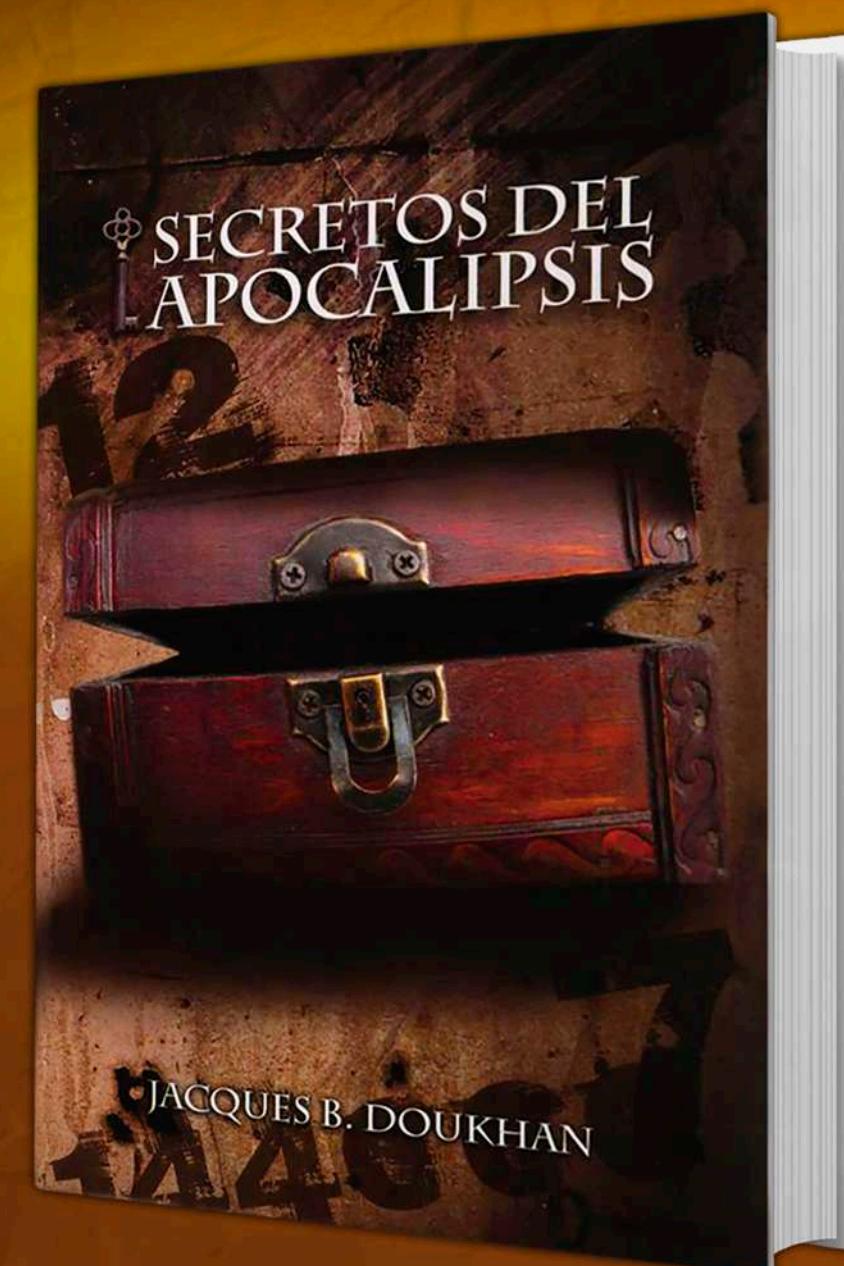
Primogénito. Del Gr. *Protótocos* (Mat. 1:25; Rom. 8:29; Juan 1:14. Jesús no fue cronológicamente el primero que resucitó de entre los muertos pero puede considerarse como el primero en el sentido de que todos los que resucitaron antes y después de él, fueron liberados de las ataduras de la muerte sólo en virtud del triunfo de Cristo sobre el sepulcro.

Reyes y sacerdotes. Quizá una alusión a Éxodo 19:6; Apoc.5:10; 1Ped. 2:9; Cristo ha constituido a su Iglesia en un reino y a sus miembros individuales en sacerdotes, haciendo alusión al reino de la gracia establecido en los corazones (Mat. 4:17). Como cada cristiano es un sacerdote, puede acercarse confiadamente para presentar ofrendas espirituales (1 Ped. 2:5,9), esperando “hallar gracia para el oportuno socorro” (Heb. 4:15;16).

El Alfa y la Omega. La primera letra y la última del alfabeto griego. La frase indica integridad, plenitud, y tiene el mismo significado que “el principio y el fin, el primero y el último” (22:13). El Padre y el Hijo comparten estos dos atributos según Juan 1:1.



LA VERDAD ESTA EN TUS MANOS



Jacques B. Doukhane eruditio adventista de herencia judia mira el Antiguo Testamento para dejar al descubierto un nuevo significado en la batalla de Armagedón y el milenio. Relaciona el simbolismo del libro con el servicio del Santuario del antiguo Israel y muestra de que manera las siete partes del libro corresponden a siete fiestas del judaismo. Sostiene que las profecías de Apocalipsis predicen la desacreditación oportuna del secularismo (Egipto), el surgimiento de la religión conservadora (Babilonia) y una coalición final de los dos movimientos en los eventos cumbre antes de la segunda venida de Cristo para derrotar al pecado y salvar a su pueblo.

DISPONIBLE EN TODAS
LAS TIENDAS AUTORIZADAS

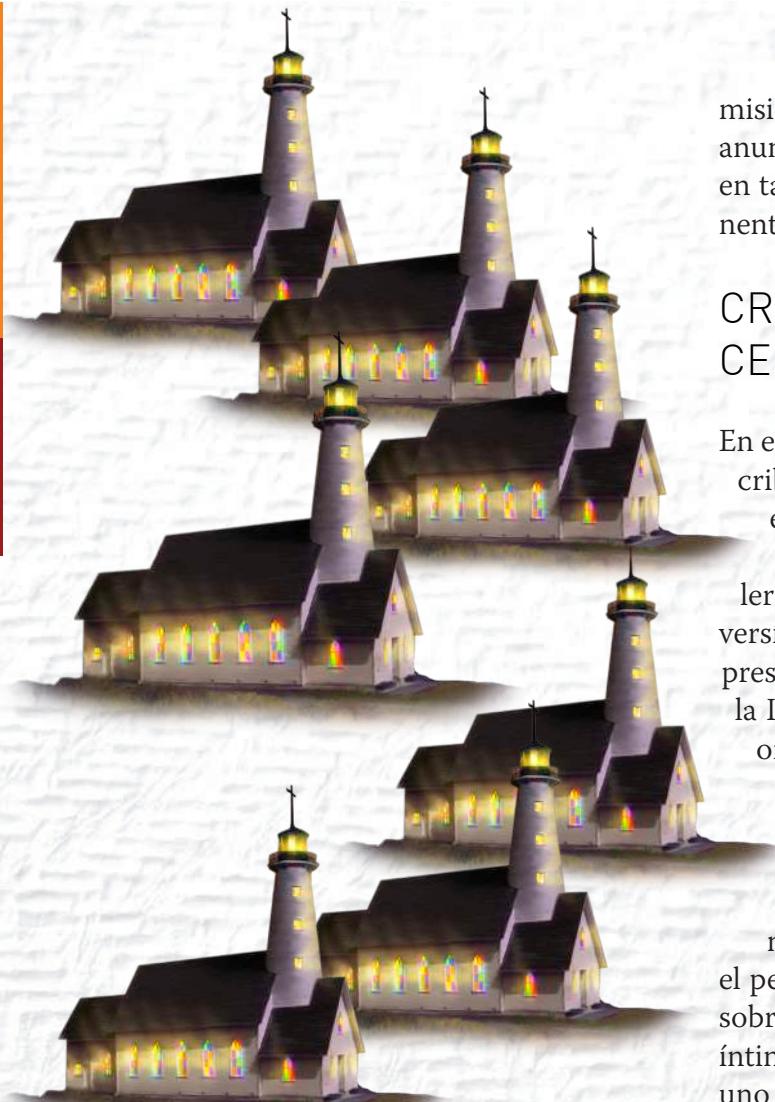
Profecías Historicas

del libro de Apocalipsis

- Sesión 4: Las 7 iglesias
- Sesión 5: Los 7 sellos
- Sesión 6: Las 7 trompetas
- Sesión 7: Apocalipsis 12



Apocalipsis



¿Cuál es el significado de las 7 iglesias, los siete sellos y las siete trompetas en el contexto del gran conflicto de Apocalipsis 12? ¿Cuál es el significado del número 7 en las profecías de Apocalipsis? En esta unidad se presenta a Cristo como el eje central de las siete iglesias, los siete sellos y las siete trompetas; como quien guía a su iglesia en medio de la gran controversia, para elogiarla cuando ella hace lo que a él le agrada, reprendiéndola cuando está en peligro de alejarse.

PROPOSITO

Mostrar que las siete Iglesias, los siete sellos y las siete trompetas son siete periodos de tiempo a través de los cuales ha pasado la Iglesia cristiana en el cumplimiento de la misión que Cristo le encomendó de "Id y haced discípulos a todas las naciones bautizándolos..." (Mat.28:19,20). Se enfatiza su fidelidad o descuido al cumplimiento de la

misión en cada periodo, así como los juicios son anunciados a través del sonar de cada trompeta, en tanto se anuncia la victoria de la iglesia remanente en el conflicto final entre Cristo y Satanás.

CRISTO COMO EL MENSAJE CENTRAL A LAS SIETE IGLESIAS

En el capítulo 1:9-20, Juan el anciano apóstol describe una epipháneia, muy parecida a la que vio el profeta Daniel, en esta dice: "...vi siete candeleros de oro y en medio de los siete candeleros a uno semejante al Hijo del Hombre. En el versículo 20 se declara que estos candeleros representan a las siete Iglesias y por lo tanto a toda la Iglesia. El hecho de que cada candelero es de oro, indica cuan preciosa es la Iglesia a la vista de Dios, y el caminar de Cristo en medio de los siete candeleros indica su presencia continua en medio de la Iglesia, tal como él lo prometió. (Mat. 28:20). De esta manera Juan el Apóstol presenta a Cristo como el personaje central no sólo del Apocalipsis, sino sobre todo en relación con su Iglesia y la relación íntima que él siempre ha querido tener con cada uno de los fieles que la componen. Por tanto, encontraremos a Cristo al comienzo, en medio, al final y a través de cada uno de los capítulos que componen la revelación, mostrándonos a través de visiones la forma como él ha guiado y cuidado su Iglesia hasta el final del gran conflicto donde su Iglesia es presentada victoriosa después de haber pasado por la gran tribulación.

Se debe aclarar que el Señor Jesucristo eligió a estas siete Iglesias del Asia Menor a causa de sus nombres y el estado espiritual correspondiente a estos nombres para hacerlas servir como imágenes proféticas de toda la Iglesia de Dios a través de las siete etapas de la historia del cristianismo.

La presentación de cada una de estas cartas a las iglesias enfatiza cinco características de cada una de ellas: a) el título como se presenta Cristo, b) la descripción "yo conozco," c) un elogio de Cristo a esa iglesia, d) una exhortación y e) una promesa. Por tanto, pregúntate: si Cristo enviara hoy una carta a tu iglesia ¿Qué le diría? y ¿Cómo te sentirías al leerla?

EL MENSAJE DE CRISTO A LAS IGLESIAS DE EFESO, ESMIRNA, PERGAMO, TIATIRA, SARDIS, FILADELFIA Y LAODICEA
(Apocalipsis 2:1-3:22)

a. Panorama de Éfeso

La ciudad está ubicada aproximadamente a 60 millas de Patmos. En el tiempo en que se escribió el Apocalipsis la ciudad era la más grande y principal ciudad de la provincia de Roma. Algunos definen el nombre de Éfeso con el significado de "deseable".

El significado de este nombre representa fielmente al período de la Iglesia apostólica. Esta Iglesia fue fundada por el apóstol Pablo por el año 52 cuando se detuvo allí al final de su segundo viaje misionero en ruta hacia Jerusalén y Antioquia. Sus amigos Aquila y Priscila se radicaron allí en esa ocasión y junto con un judío de Alejandría llamado Apolos fomentaron la obra de evangelización hasta el regreso de Pablo uno o dos años más tarde, en su tercer viaje misionero.

En esa ocasión, se convirtieron personas con antecedentes religiosos muy variados: un grupo de discípulos que sólo conocía el bautismo de Juan el Bautista, muchos que practicaban la magia, muchos adoradores de la diosa Diana o Artemisa, paganos de toda clase y judíos.

Éfeso se convirtió en un centro misionero muy importante, por lo que Pablo se detuvo allí por el año 64, después de su primer encarcelamiento en Roma, cuando dejó a Timoteo como líder de la Iglesia.

Con la eliminación de Jerusalén como centro del cristianismo (70 d.C), por causa de la guerra Judeo romana, Éfeso se transformó en el centro directivo mundial de la Iglesia cristiana y Juan el apóstol fue su indiscutible líder espiritual.

b. Presentación de Cristo

"El que tiene las siete estrellas en su diestra, el que anda en medio de los siete candeleros de oro, dice

esto" (Ap. 2:1). Las siete estrellas son los ángeles de las siete iglesias, y los siete candeleros que has visto, son las siete iglesias (Ap. 1:20).

c. Elogio de Cristo a esta Iglesia

Los cristianos de Éfeso pusieron en práctica el consejo de Pablo y treinta años más tarde Jesús los felicitó en el Apocalipsis porque: "...has probado a los que se dicen ser apóstoles y no lo son" y "porque aborreces la obra de los nicolaítas, las cuales yo también aborrezco". Jesús también elogió a los efesios por "sus obras" "su arduo trabajo" y "paciencia" en el sufrimiento.

¿Quiénes eran los nicolaítas? Ireneo identifica a los nicolaítas como una secta gnóstica que pretendía tener un conocimiento espiritual superior. Creían que las obras de la carne de ninguna manera pueden afectar la pureza del alma. Rechazaban la ley de Dios. No aceptaban el evangelio, ni la divinidad de Cristo. Hipólito identifica a su

d. ¿Cuál es la reprepción de Cristo a esta Iglesia?

Por cierto que es muy seria. Jesús les dice enfáticamente: "Pero tengo contra ti que has dejado tu primer amor". Jesús consideraba que esta era una gran pérdida pues tenía que ver con el enfriamiento de la relación entre cristo y su Iglesia, por no darle a

Cristo el primer lugar en sus vidas. Pero gracias a Dios esta relación podía ser restaurada, por ello los insta: "Recuerda por tanto de dónde has caído y arrepíntete y haz las primeras obras, pues si no vendré pronto a ti y quitaré tu candelero de su lugar..."

e. ¿Cuál es la promesa para esta Iglesia?

"Al que venciere le daré a comer del árbol de la vida, el cual está en medio del paraíso de Dios". Aquel árbol que en un principio estuvo en el jardín del Edén. El cumplimiento de esta promesa es presentada por Jesús a Juan al declarar que los redimidos serán "bienaventurados" pues tendrán derecho a comer del "árbol de la vida", el cual Juan contempló en el "paraíso de Dios" (Ap 22:1, 2, 14).

a. Panorama de Esmirna

Esmirna es un nombre derivado de mirra, resina amarga pero muy aromática. Esta se usaba mucho para embalsamar muertos y se quemaba como incienso por su perfume. Era un símbolo de amargura y sufrimiento. La ciudad estaba ubicada en el fértil valle del río Meles a unos 64 Km. Del Golfo Hermaico y 59 Km (35 millas) al norte de

Efeso. Fue fundada por las tribus lelages pueblo procedente de Anatolia. Esmirna existe hasta el día de hoy y es la tercera ciudad de Turquía.

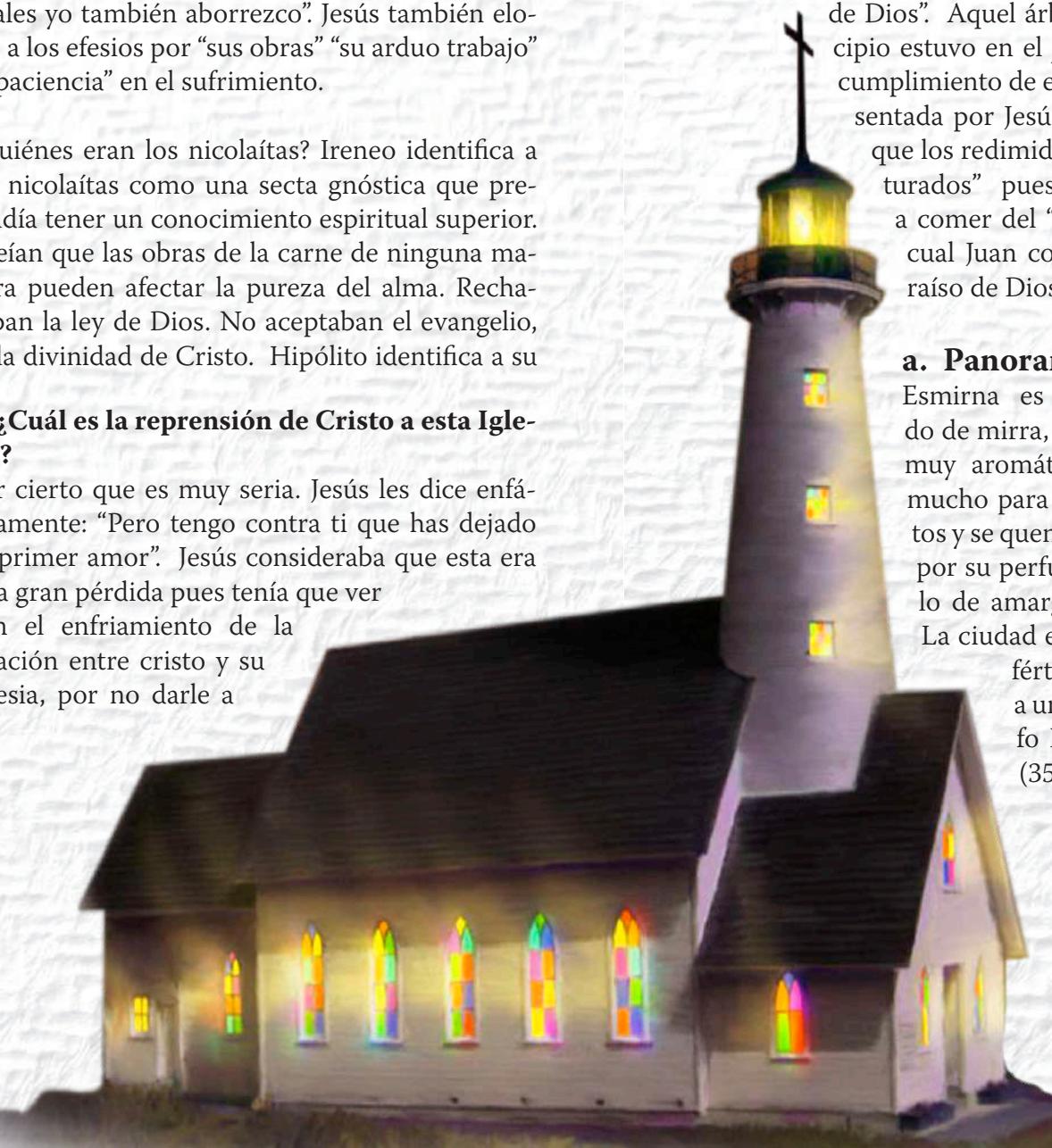
Se desconoce cómo llegó el evangelio a esta ciudad, pero si sabemos que los cristianos residentes allí sufrieron más por causa de persecución que cualquier otra ciudad de la región. Su mártir más famoso fue Policarpo, un discípulo del apóstol Juan y obispo de Esmirna, que fue quemado vivo más o menos en el año 155 d.C. A edad muy avanzada Policarpo fue arrestado en una casa de campo un viernes de noche. Llevado al anfiteatro de Esmirna el gobernador Status Quadratus le pidió que maldijera a Cristo, pero en cambio Policarpo dio la siguiente respuesta:

"Durante ochenta y seis años lo he servido y él nunca me ha hecho mal ¿cómo puedo yo maldecir a mi Rey que me salvó?", por lo que una multitud conformada por judíos pidió a gritos que Policarpo fuera quemado vivo, siendo quemado en un día de sábado.

La persecución de los "diez días", aplicando el principio profético de día por año, bien puede ser identificado con los diez años de intensa persecución iniciados por Diocleciano el año 303 d.C., continuada por Galerio y concluida el año 313 d.C., con el Edicto de Tolerancia de Constantino.

c. Elogio de Cristo a esta Iglesia

Jesús sabía todo lo referente a las tribulaciones presentes y futuras de los cristianos de Esmirna. También apreciaba profundamente la calidad de su fe. Su elogio para ellos es "conozco tu tribulación y tu pobreza", y luego añade a continuación: "aunque eres rico, y la blasfemia de los que se dicen ser judíos y no lo son, sino sinagoga de Satanás". Estos que se decían Judíos eran miembros de la Iglesia que ya habían dejado de ser cristianos y se habían convertido en adversarios internos; y el hecho de que procedían como "sinagoga de Satanás", indica que no actuaban aisladamente como individuos; sino integrados en una confabulación de los adversarios para acusar a los cristianos e incitando a las autoridades a perseguirlos. Por cierto que los cristianos de Esmirna eran ricos en bienes celestiales, pues en la gracia de Cristo



habían sido enriquecidos. Estos cristianos no recibieron ninguna repremisión; sólo felicitaciones y una promesa de recompensa.

¿Cuál es la recompensa para esta Iglesia?

De acuerdo con las circunstancias apremiantes de los cristianos de Esmirna, Jesús se presenta ante ellos como “el primero y el último” que “estuvo muerto y revivió” y a continuación les hace una doble promesa de resurrección: “mantente fiel hasta la muerte y te daré la corona de la vida” y “el vencedor no sufrirá daño de la segunda muerte”. Sthefanos aquí corresponde a la corona que se daba solo a los vencedores. De allí que estas promesas son sólo para los que “venzan”, para los que “sean fieles hasta la muerte”. Son para los cristianos que triunfen sobre el mal, que prefieran morir antes que negar su fe.

a. Panorama de Pérgamo

La ciudad de Pérgamo estaba ubicada en el extenso valle del río Caico, a unos 24 Km. del Mar Egeo. En los siglos II y III a.C. era ya un famoso centro religioso por la adoración que se ofrecía a Zeus y a Esculapio (el dios serpiente de la salud). Como centro cultural la ciudad fue conocida por contener en su biblioteca rollos de 200,000 mil libros todos ellos de pergamino un cuero curtido de donde proviene el nombre de Pérgamo. Como ciudad pasó a formar parte del imperio romano a partir del 133 a.C., construyéndose en esta un templo para adorar al emperador Augusto (año 29 a.C.). Luego se edificó otro templo para adorar al emperador Trajano, y más tarde aún otro en honor al emperador Severo.

La adoración a Roma y a sus emperadores fue lo que produjo la persecución de los cristianos y de Juan el discípulo amado quien fue deportado a la isla de Patmos. Es en este contexto que Jesús dirige las siguientes palabras a los cristianos de este tiempo: “Yo conozco tus obras y dónde moras, donde está el trono de Satanás”.

b. Presentación de Cristo

“El que tiene la espada aguda de dos filos dice

esto” (Ap. 2:12). La Biblia interpreta que la espada de dos filos es la Palabra de Dios (Heb 4:12; Ef. 4:12), para señalar que la Palabra tiene su origen en Dios y no son apenas las palabras de Juan.

d. ¿Cuál es la reprepción de Cristo a esta Iglesia?

Aunque Antipas era digno de ser elogiado, había otros cristianos de Pérgamo que no lo eran. Algunos de ellos habían aceptado “la doctrina de Balaam, que enseñaba a Balac a poner tropiezos a los hijos de Israel”. Luego añade “también mantienes



algunos que sostienen la doctrina de los nicolaítas”. Aquí Balaam aparece como una metáfora, pues así como este se dejó sobornar por Balac, muchos cristianos de los días de Pérgamo aceptaron el sincretismo político de la Iglesia con el Estado, ante la aparente conversión de Constantino. Similar a esta era la doctrina de los nicolaítas, una doctrina gnóstica igual que la que aparece en Efeso, que exaltaba el conocimiento como medio de salvación. Lamentablemente muchos líderes de este periodo de la Iglesia no percibieron este engaño doctrinal y se unieron con el sincretismo y la popularidad.

Jesús quería que el “ángel” el dirigente de la Iglesia persuadiera a los seguidores de Balaam a “arrepentirse” y a cambiar de conducta. De lo contrario, dijo Jesús solemnemente: “vendré a ti pronto, y pelearé contra ellos con la espada de mi boca” .

e. La recompensa

“...Al que venciere daré a comer del mana escondido, y le daré una piedrecita blanca y...un nombre nuevo, el cual ninguno conoce sino aquel que lo recibe” . El mana escondido está simbolizando la verdadera experiencia espiritual con Cristo, al alimentarnos diariamente de su palabra; una piedrecita blanca y un nombre nuevo, simboliza un nuevo carácter semejante al de Cristo, producto del nuevo nacimiento, que es la obra que el Espíritu Santo opera para restaurarnos a imagen y semejanza divina y para darnos la victoria y el derecho para participar con Cristo en el banquete celestial (Ap 19:7-9).

Esta misma fue la experiencia de Juan el “hijo del trueno”, quien por obra del Espíritu Santo fue transformado en el discípulo del amor.

a. Panorama de Tiatira

El 538 d.C. es una fecha muy apropiada para el comienzo del periodo de Tiatira. En este año se puso en práctica el decreto que el emperador Justiniano emitió el 533 d.C., dando al papa de Roma los poderes

eclesiásticos en el oriente y el occidente. Este periodo de la Iglesia se caracteriza por la supremacía papal, la cual Pablo había predicho tocante a la apostasía y la instauración del “hombre de pecado,” del “Hijo de perdición.”

La antigua ciudad de Tiatira estaba ubicada en la ribera del río Licos, norte de Lidia en Anatolia, hoy Turquía, era una ciudad ubicada sobre una carretera principal, donde se unían dos valles, proporcionándole amplias oportunidades para el comercio.

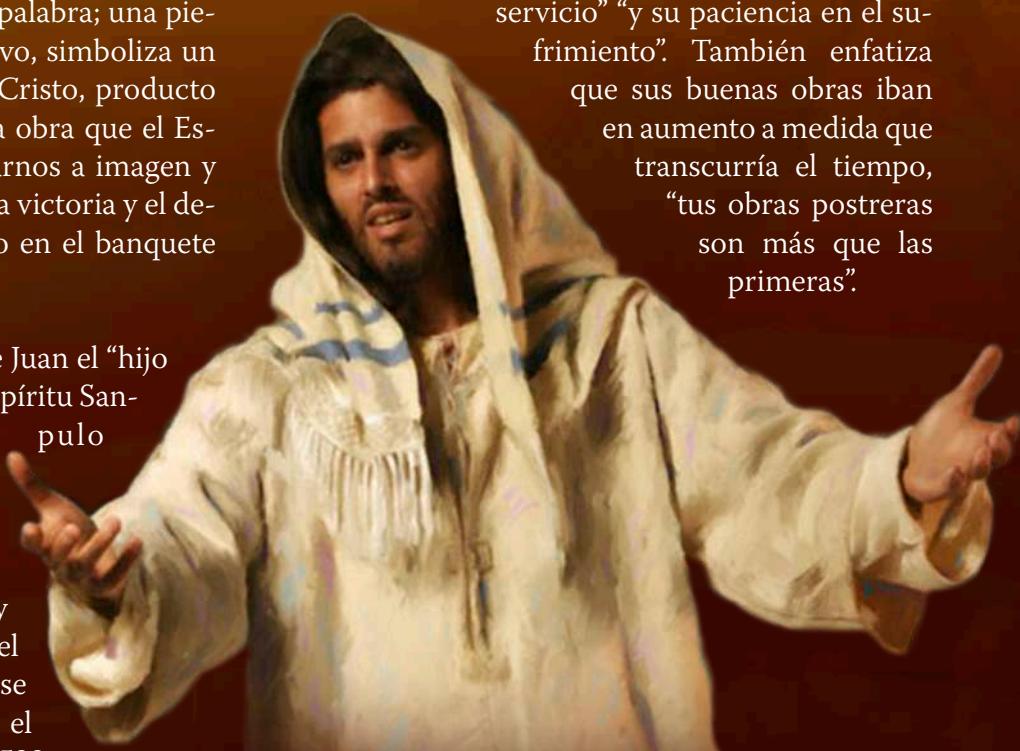
Lidia vendedora de púrpura era de Tiatira. Este tinte era extraído de la raíz de una planta llamada rubia, que proporcionaba a los artesanos y mercaderes un colorante de un rojo vivo conocido con el nombre de púrpura.

b. Presentación de Cristo

“El Hijo de Dios, el que tiene ojos como llama de fuego, y pies semejantes al bronce bruñido, dice esto” (Ap. 2:18).

c. El elogio de Cristo para esta Iglesia

Cristo felicitó a los cristianos de Tiatira por su “conducta”, “por su caridad”, “su fe”, “espíritu de servicio” “y su paciencia en el sufrimiento”. También enfatiza que sus buenas obras iban en aumento a medida que transcurría el tiempo, “tus obras posteriores son más que las primeras”.



d. ¿Cuál es la reprepción de Cristo a esta Iglesia

“Pero tengo unas pocas cosas contra ti: que toleras que esa mujer Jezabel, que se dice profeta, enseñe y seduzca a mis siervos a forniciar y a comer cosas sacrificadas a los ídolos”. Igual que la Jezabel del Antiguo Testamento que cambió la verdad por el error, este es el tiempo cuando las doctrinas cristianas sufren la mayor transformación de su historia. El evangelio de la salvación por la fe en Cristo se cambia por un evangelio de las obras meritorias del ser humano a través de las penitencias. El sacerdocio de Cristo en el santuario celestial, se cambió por el sacerdocio de intercesores humanos.

Sin embargo así como en los días de la Jezabel literal hubieron siete mil fieles que no se doblegaron ante Baal; de igual modo en el periodo de Tiatira, hubo un grupo de cristianos “a cuantos no tienen esa doctrina y no han conocido lo que ellos llaman las profundidades de Satanás, yo os digo: no os impondré otra carga”, que permanecieron fieles en medio del engaño, estos son llamados “el remanente”.

e. La recompensa. A todos los que rehúsan transigir con la cultura mundana, Jesús les promete un poder, una amistad, y una gloria que sobrepuja todo poder opositor: “Al que venciere y guardare mis obras hasta el fin yo le daré autoridad sobre las naciones ...y le daré la estrella de la mañana”. Esta estrella de la mañana es el mismo Jesús, quien haría resplandecer su verdad a través de la reforma iniciada por Martin Lutero en 1517, reforma que cambiaría la historia de la humanidad.

a. Panorama de Sardis

Está ubicada a treinta millas al sudeste de Tiatira. Seis siglos antes de escribirse el libro de Apocalipsis, Sardis había sido una de las más grandes ciudades del mundo antiguo y había sido capital del reino de Lidia. De acuerdo a W. M. Ramsay, “Ninguna ciudad de Asia de aquel tiempo presentó un melancólico contraste entre su pasado de

esplendor y su condición decadente en el presente”. Como ciudad tuvo el honor de ser la primera donde se inventaron las monedas en el siglo VII a.C. Era una ciudad inexpugnable por encontrarse ubicada en la saliente de una montaña, y así se consideraba hasta que Ciro el Grande en el 549 a.C., la tomó mientras sus ciudadanos dormían profundamente.

La patrona de la ciudad fue la diosa Cibeles (la artemisa de los griegos) de quien se creía tenía poder de restaurar de la muerte a la vida.

b. Presentación de Cristo

“El que tiene los siete espíritus de Dios, y las siete estrellas, dice esto” (Ap. 3:1).

c. La reprepción de Cristo para esta Iglesia
“...tienes nombre de que vives y estas muerto... pues si no velas vendré sobre ti como ladrón”. En este periodo la Iglesia retornó a la experiencia de la justificación por la fe. Es el tiempo de la reforma protestante, cuando el pueblo volvió sus ojos a las verdades tal como están reveladas en las escrituras. Lutero tradujo la Biblia del Latín al Alemán, el idioma del pueblo.

También es un periodo de grandes conflictos por causa de la fe, como la muerte del reformador Zuinglio en 1531, la matanza de los hugonotes en Francia (en 1572). La violenta guerra de María Tudor contra los protestantes entre 1553 a 1558; la persecución de puritanos, separatistas e independientes, muchos de los cuales tuvieron que huir a norteamérica, como son los padres peregrinos (en 1620).

Sin embargo con la muerte de Lutero empezaron a morir muchas verdades juntamente con sus seguidores, de allí la advertencia de Jesús: “Afirma las otras cosas que están para morir”. Hay sin embargo en Sardis algunas personas que no han manchado sus vestiduras. La verdad de la justificación por la fe aún permanece inmaculada en vuestras vidas.

d. La recompensa

En efecto no era demasiado tarde para los miembros de esta comunidad cristiana: “El que vencie-

re será vestido de vestiduras blancas y no borrare su nombre del libro de la vida”. En otras palabras si quieren levantarse de su condición caída en que se encuentran y volver a vivificar vuestra condición espiritual a través de una experiencia nueva de reavivamiento, Jesús promete volver a concederles sus vestiduras de justicia. Además agrega que no borrará sus nombres del libro de la vida, sino que lo confesará delante de su Padre y delante de sus santos ángeles, refiriéndose con esto al gran juicio que se lleva a cabo en el santuario celestial.

a. Panorama de Filadelfia

La ciudad de Filadelfia (la moderna Alasehir) se hallaba ubicada a veinticinco millas al sudeste de Sardis y como Tiatira estaba edificada sobre una amplia colina ubicada entre dos fértiles valles. Uno de esos valles ofrecía una salida natural: una “puerta abierta” a través de las montañas que contribuía al éxito comercial y a la influencia cultural de Filadelfia. Filadelfia significa “amor fraternal”, nombre que le fue dado por el rey Atalo II (159-138 a.C) de Pérgamo, en memoria de su hermano el rey Eumenes II.

b. Presentación de Cristo

“Esto dice el Santo, el Verdadero, el que tiene la llave de David, el que abre y ninguno cierra, y cierra y ninguno abre” (Ap. 3:7). En el contexto del AT la designación de Jesús como el “Santo” es la misma que comparte el Dios Jehová quien dijo: “seréis, pues, santos, porque yo soy santo” (Lv 11:45b).

“Verdadero” tiene que ver con la fidelidad de Dios a sus promesas (Sal 146:6; Is 65:16).

“La llave de David” tiene su inmediato trasfondo en la imagen que presenta el profeta Isaías acerca de Eliaquín hijo de Hilcías, a quien por su fidelidad Dios prometió confiarle las llaves de la casa real de David, como “señal de autoridad” (ver Is 22:20-22).

En el mensaje a la iglesia de Filadelfia Jesús como descendiente de la línea davídica, es el único que

ha recibido plena autoridad para tener acceso al Santuario celestial.

c. La exhortación de Cristo para esta Iglesia

Sobre la misión de la Iglesia, Cristo en su mensaje a Filadelfia afirma: “He puesto delante de ti una puerta abierta, la cual nadie puede cerrar, porque aunque tienes poca fuerza, has guardado mi palabra, y no has negado mi nombre”. Históricamente la declaración “una puerta abierta” denota la oportunidad de servir y predicar el evangelio que tuvo esta iglesia a quien le fue dada una gran oportunidad misionera. Sin embargo proféticamente la puerta abierta es la puerta del santuario , en el cielo, que da acceso al lugar santísimo, donde está el trono de Dios. Según Daniel , la puerta de acceso al lugar santísimo sería abierta a partir del año 1844.

Este anuncio de la puerta abierta también implica la misión de evangelizar, advirtiendo al mundo acerca del inicio del gran juicio investigador. En este periodo también la iglesia tuvo que luchar contra enemigos internos: “los que se dicen ser judíos y no lo son, sino que mienten...” refiriéndose a personas que decían ser cristianas sin serlo, hipócritas que conformaban la sinagoga de Satanás como en el periodo de la Iglesia de Esmirna.

d. ¿Cuál es la promesa de Cristo para esta Iglesia?

“...yo también te guardaré de la hora de la prueba que ha de venir sobre el mundo entero...”. Esta prueba se refiere a la gran tribulación mencionada por el profeta Daniel, un tiempo de angustia cual no ha habido ni lo habrá después. Esto ocurrirá al término del tiempo de gracia previo a la segunda venida de Cristo. Solo la relación que hayamos mantenido con Cristo a través de su Espíritu, el amor de la verdad (su Palabra), la oración y una vida de servicio en favor del evangelio, podrán darnos seguridad en aquella hora de la prueba final.

e. La gran promesa para los vencedores

“Al que venciere yo lo haré columna en el templo de mi Dios...y escribiré sobre él el nombre de mi Dios y el nombre de la ciudad de mi Dios....”

Esta promesa significa que el vencedor ocupará un lugar permanente e importante en la presencia de Dios si permanece firme como un baluarte y defensor de la verdad. El nombre de Dios significa que recibirán la huella e impresión permanente del carácter de Dios, la imagen de Dios será plenamente restaurada en ellos; a la vez el llevar el nombre de la ciudad, para indicar que es ciudadano de la nueva Jerusalén y que tiene derecho a vivir en ella.

a. Panorama de Laodicea

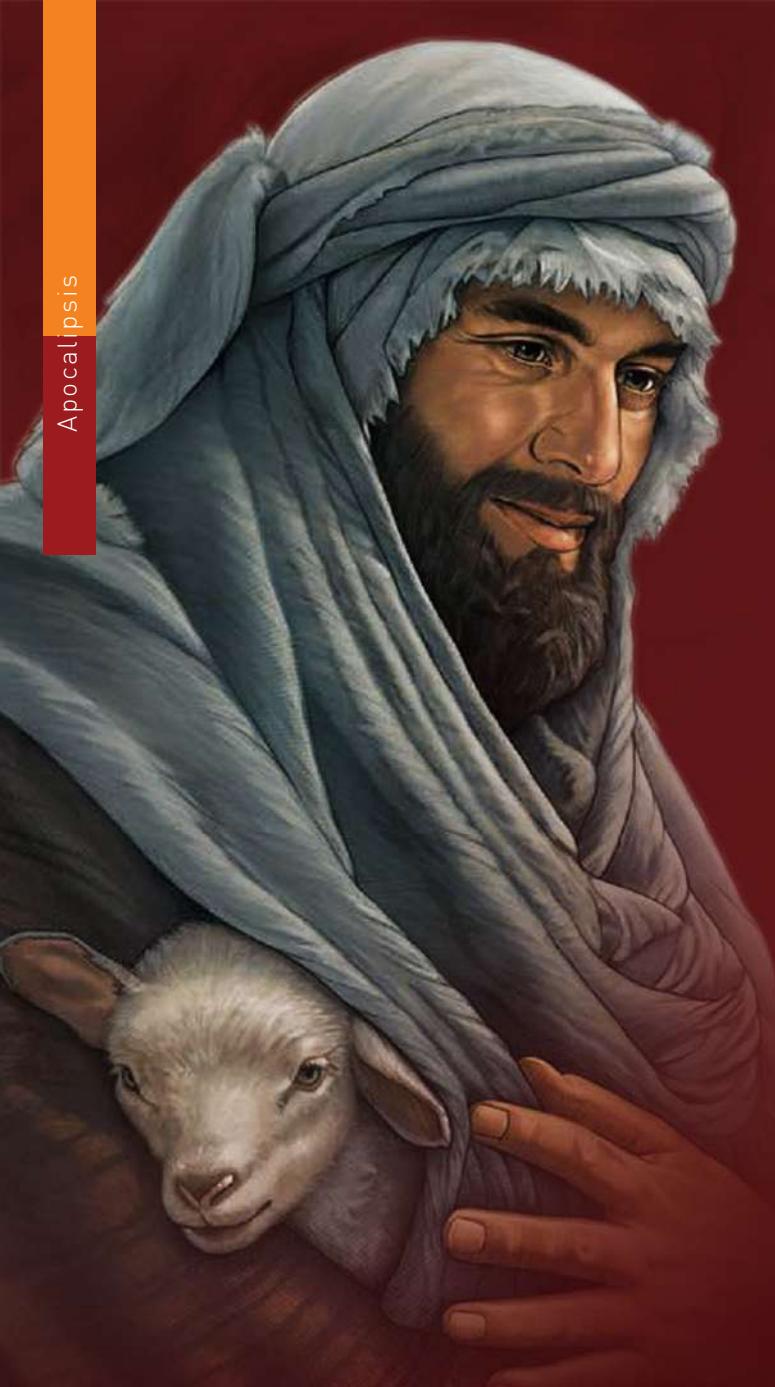
La ciudad de Laodicea (la moderna Eski-hisar) fue fundada por Antíoco II (261-246 a.C.). Estaba ubicada a cuarentacincos millas al sudeste de Filadelfia y algo de cuarenta millas al este de Efeso. Era una ciudad rica y pronto se convirtió en un importante centro comercial de exportación. Algunos productos que exportaba eran lana negra de caracul, ropas de ese material, tinta púrpura para teñir telas y polvo frigio para los ojos. También era un lugar de veraneo y descanso. Aguas termales surgían de unas colinas ubicadas a pocos kilómetros hacia el sur. Cuando esas aguas llegaban a la ciudad a través de un acueducto, se habían entibiado por lo que resultaban desagradables para beber. Laodicea era tan rica que cuando un terremoto destruyó la ciudad, sus habitantes rechazaron la ayuda del gobierno romano, porque según ellos tenían suficientes recursos para reconstruirla (Tacitus, Anales 14.27). Esto demuestra el espíritu de autosuficiencia de los habitantes de esta ciudad.

b. Presentación de Cristo

"He aquí el Amén, el testigo fiel y verdadero, el principio de la creación de Dios, dice esto" (Ap. 3:14). "El principio de la creación de Dios" es la misma declaración que Pablo utiliza en Colosenses 1:8 donde Cristo es presentado como el arché ("el principio", "la fuente" y el "origen") de la creación ya que "todas las cosas fueron creadas por él y para él" (Col 1:16; Jn 1:3).

c. ¿Cuál es la reprensión de Cristo para esta Iglesia?

Los cristianos de Laodicea compartían la autosuficiencia de la ciudad. Jesús les envía una reprimenda dura y sin ningún encomio. "Porqué tú dices: yo soy rico y me he enriquecido y de ninguna cosa tengo necesidad; y no sabes que eres un desventurado, miserable, pobre, ciego y desnudo". Y añade: "Pero por cuanto eres tibio, y no frio ni caliente, te vomitaré de mi boca". El gran problema de los cristianos de esta última Iglesia es que ellos mismos no se dan cuenta de su triste condición espiritual, el orgullo producido por su prosperidad, los llevaba naturalmente a su complacencia espiritual. La manera como Jesús se presentó a los cristianos de esta Iglesia, es realmente apropiado: "...el Testigo fiel y verdadero", eligió este título porque se dirigía a gente autoengañada y para que se dieran cuenta de su desagradable condición. También se presentó como el "Amén", una palabra hebrea que significa "en verdad" otra manera de hacerles recordar a los laodicense que sólo él



podía sacarlos de su autoengaño. Y luego agrega: "el principio de la creación de Dios", no para señalar a Jesús como el primer ser creado (en sentido pasivo), sino que se refiere a lo que comienza una acción (en sentido activo), a la primera causa o motor, indicando a Jesús como el Creador. La idea implícita era que si admitían la verdad de lo que estaba diciéndoles, él podía recrearlos o convertirlos a él de todo corazón.

c. Cristo no tiene ningún elogio para esta Iglesia, pero si tiene el remedio para hacerlos vencedores

"Por tanto yo te aconsejo que de mi compres oro

refinado en fuego, para que seas rico, y vestiduras blancas para vestirte, y que no se descubra la vergüenza de tu desnudez; y unge tus ojos con colirio para que veas". El "oro" como la cosa más preciosa que puede recibir el cristiano, representa "la fe y el amor". Más exactamente "la fe que obra por el amor" "Los vestidos blancos" es símbolo "de las buenas acciones de los santos". Estas buenas acciones proceden de Cristo, y representan el carácter que el cristiano refleja como resultado de su permanente comunión con Cristo la fuente de la justicia. En cuanto al "colirio" ¿no es acaso el Espíritu Santo el que convence nuestros corazones cuando obramos mal, convenciéndonos de "pecado de justicia y de juicio", por tanto el colirio que Cristo nos ofrece es símbolo del Espíritu Santo, quien es el único que puede ayudarnos a discernir nuestra condición espiritual.

En este proceso de sanar a los cristianos laodiceenses, Jesús les insta diciendo: "Yo reprendo y disciplino (castigo) a todos los que amo; se, pues, celoso y arrepíntete".

A pesar de la triste condición de esta iglesia, Cristo la ama y por amor la reprende y disciplina a fin de volverla de nuevo hacia él, trayendo a cada miembro a través de su benignidad al arrepentimiento (Ro 2:4), lo que implica en el idioma griego un metanoeoo "un cambio de mente", "sentir remordimiento", "arrepentirse".

d. ¿Cuál es la recompensa para los vencedores?

"He aquí yo estoy a la puerta y llamó; si alguno oye mi voz y abre la puerta, entraré a él y cenaré con él y él conmigo. Al que venciere le daré que se siente conmigo en mi trono, así como yo he vencido...". La flexión del verbo "estoy" sugiere que Cristo se ha detenido junto a la puerta (del corazón), y allí permanece sin cansarse de ofrecer su bendita presencia a todos los que quieren recibirla. El único requisito es que el pecador debe tomar la decisión de abrir la puerta del corazón para que Cristo pueda entrar y bendecir con su presencia la nueva relación que se inicia con el encuentro personal con cristo, semejante a una

cena, a una fiesta, donde hay “gozo por un pecador que se arrepiente”. Sin embargo esta cena es apenas un antícpio de “la gran cena del Cordero”, donde el gozo será pleno.

EL MENSAJE DE APOCALIPSIS 2 Y 3

1. Cristo conoce perfectamente a cada miembro de su Iglesia.

Este es el primer mensaje que podemos rescatar, y esta corroborado por las palabras que se repiten en cada período de las Iglesias: “Yo conozco tus obras...”, para indicar que no existe nada ni nadie que pueda ocultarse de su presencia. Como Jesús mismo lo dijo cuando estuvo en esta tierra a los que tenían temor de perder la vida “...aun vuestros cabellos están todos contados”. Esto significa que el conoce lo que perturba nuestras vidas, tus temores frente al dolor y la misma muerte, tu temor de joven frente al futuro que muchas veces parece incierto, tus preocupaciones de padre al ver a tus hijos enfrentar la vida en medio de los peligros de la droga, la delincuencia, los ultrajes y violaciones, tu temor de perder el trabajo, de perder tus estudios, de perder a tus hijos, a tu esposa, a tus padres, aquellos que tu más amas. Pero lo más grandioso es que Cristo siempre está dispuesto a socorrernos aun en los momentos de mayor necesidad.

2. Cristo siempre elogia a su Iglesia cuando esta obra conforme a la voluntad de Dios

Él se alegra con nosotros cuando somos vencedores frente al pecado, pero también llora con nosotros cuando fracasamos en medio de las tentaciones de la vida. Nos anima a levantarnos cuando hemos caído y estamos desanimados, nos alienta cuando estamos cansados en nuestro caminar diario por la vida. Muchas veces nos lleva en sus brazos porque estamos exhaustos y sin fuerzas y otras veces nos pide que vallamos una segunda milla con aquellos que no son dignos de ser amados. Sus palabras son: “...pero retienes mi nombre y no has negado mi fe”, “...porque aunque tienes poca fuerza has guardado mi palabra y no has negado mi nombre”.

3. Cristo exhorta a su Iglesia por amor pues no desea que se pierda

Todas las exhortaciones que Dios nos hace a través de su palabra, lo hace porque él nos ama y desea que seamos criaturas felices. Sin embargo por una mala decisión tomada, o por actitudes contrarias a su voluntad, o por un momento de placer ilícito, podemos arruinar la felicidad de toda una vida. Como nuestro Padre él nos advierte del peligro y de las asechanzas del enemigo y si nos alejamos de él y caemos, él no puede ser cómplice de nuestros pecados ocultos. La obra de su Espíritu es “convencer de pecado, de justicia y de juicio”. Algunas de sus exhortaciones algunas veces serán: “has dejado tu primer amor”, “recuerda por tanto de dónde has caído”, “pero tengo unas pocas cosas contra ti”, “reten lo que tienes”, “yo te aconsejo que de mi compres”, “arrepiéntete”. Cada una de estas expresiones, reflejan el clamor de un Padre amoroso que no se da por vencido, hasta tener la seguridad de que sus hijos están seguros en sus manos.

4. Cristo desea hacernos vencedores

El mensaje que se repite en cada uno de los períodos de las siete Iglesias es: “Al que venciere”, pues la victoria es perfectamente posible porque Cristo ya ganó la victoria para nosotros en la cruz del Calvario. Cristo no sólo nos ofrece su perdón, sino que también nos ofrece el poder para vivir una vida victoriosa. Sus palabras finales son: “...así como yo he vencido...” (Apoc. 3:21), y porque él ha vencido, tú también puedes ser un cristiano victorioso (1Co 15:57).

LA VISION DEL TRONO DE DIOS

El lenguaje que vamos a estudiar a continuación corresponde al lenguaje del santuario, específicamente al día de la expiación, o día del juicio. Juan describe lo que vio con las siguientes palabras: “Después de esto miré y he aquí una puerta abierta en el cielo; y la primera voz que oí como de trompeta hablando conmigo, dijo: sube acá y yo te mostraré las cosas que sucederán después de estas”. “La puerta abierta en el cielo” es la puerta que da acceso al trono. Esta expresión debe entenderse como la puerta o velo de acceso al lugar

santísimo del santuario que se abrió una vez en la inauguración del santuario y que solo se abría una vez al año.

“Y al instante yo estaba en el Espíritu; y he aquí un trono establecido en el cielo, y en el trono uno sentado” La declaración “al instante” también significa “inmediatamente” Juan es arrebatado en visión como en Apocalipsis 1:10; y por segunda vez contempla una visión del santuario, esta vez relacionada con el trono mismo de Dios. La frase “trono de Dios” es mencionada en 16 de sus 22 capítulos, al comienzo del libro (1:4) y al final (22:3).

“Y el aspecto del que estaba sentado era semejante a piedra de jaspe y de cornalina; y había alrededor del trono un arco iris, semejante en aspecto a la esmeralda”. La descripción que Juan es la misma que hizo Ezequiel 1:26-28; Isaías 6:1-3; Daniel 7:9-10. La mención de las piedras preciosas como jaspe, cornalina y esmeralda estaban entre las piedras que adornaban al rey de Tiro (Ez 28:13), en las vestiduras de los sacerdotes (Ex 28:17-20). También son halladas en los fundamentos de la Nueva Jerusalén (Apoc 21:19), donde están inscritos los nombres de los doce apóstoles (21:14); y el arco iris como señal del pacto (Gn 9:12-16). Por ello el tema de la entronización en el santuario del cielo debe ser entendida en el contexto del AT, lo que incluía la investidura del nuevo rey con emblemas reales (2Rey 11:12), seguido por el rito del ungimiento (1Rey 1:34, 39; 2Rey 23:30; Dt 17:18-20).

En relación con esto, hubo dos momentos especiales cuando Cristo se presentó ante el trono del Padre. Uno ocurrió en ocasión de su ascensión, y el otro al comienzo y en el transcurso del juicio investigador. Mientras que en la primera Cristo es entronizado en su regreso al Padre y de su aprobación de su ministerio terrenal, la segunda es una ceremonia de purificación en el gran juicio investigador al final de los 2300 años tal como estaba profetizado por Daniel el profeta.

Ranko Stefanovic ve algunos paralelismos entre Apocalipsis 4 y 5 y Daniel 7:9-14: a) La presencia

de más de un trono (Dn 7:9; Apoc 4:4); b) Dios sentado en su radiante trono (Dn 7:9b; Apoc 4:2-3); c) La presencia de innumerables seres celestiales (Dn 7:10b; Apoc 5:11); d) La mención de los libros (Dn 7:10b; Apoc 5:1); e) El Hijo del hombre recibiendo dominio (Dn 7:13-14; Apoc 5:6-9).

Según el doctor Mario Veloso la visión de los capítulos 4 y 5 tiene tres partes: En la primera parte (4:1-11), el centro es el trono y el que está sentado en él. Esta sección alcanza su clima en la reivindicación del carácter de Dios, pues todos los que están alrededor del trono declaran: “Señor digno eres de recibir la gloria y la honra y el poder; porque tu creaste todas las cosas, y por tu voluntad existen y fueron creadas”.

La segunda parte (5:1-4) se centra en el libro, que está escrito por dentro y por fuera, sellado con siete sellos que nadie puede abrir. Su contenido está relacionado con el juicio de Dios. Y la tercera parte (5:5-14), presenta al cordero que abre el libro. Toda esta sección es conducida por el canto: “Digno eres de tomar el libro y de abrir sus sellos, porque tú fuiste inmolado y con tú sangre nos has redimido para Dios...”

¿Quiénes son estos seres que están alrededor del trono de Dios? Juan declara: “Y alrededor del trono había veinticuatro tronos y vi sentados en los



tronos a veinticuatro ancianos, vestidos de ropas blancas con coronas de oro en sus cabezas”.

La declaración que hacen estos veinticuatro ancianos: “...con tu sangre nos has redimido para Dios, de todo linaje y lengua y pueblo y nación”, ha llevado a muchos a suponer de que estos ancianos son seres humanos seleccionados de entre las personas que Dios levantó de los muertos cuando Jesús resucitó. La Biblia declara que nos ayudan mientras oramos. Juan los vio ofreciendo incienso simbólicamente mientras oramos, por ello debemos estar agradecidos pues son seres que están interesados en nuestra salvación.

“...y junto al trono y alrededor del trono, cuatro seres vivientes llenos de ojos delante y detrás”. Otros profetas tuvieron también esta misma visión. Isaías vio que tenían seis alas y los llamó serafines. Ezequiel el profeta los llamó “seres” y posteriormente “querubines”. A Ezequiel le pareció que cada uno de ellos tenía cuatro alas y cuatro cabezas: de hombre, de león, de toro y un cuarto de águila.

En todo caso las formas de los seres probablemente sean simbólicas (pues en esta misma visión Jesús aparece como león y como cordero para simbolizar simultáneamente su poder y su bondad). El rostro humano puede estar simbolizando la inteligencia de los seres aludidos; la cara de león su fuerza (Sal 103:20); la de toro o buey, su disposición para el servicio (Heb 1:14); la de águila, su rapidez y su perspicacia (Dn 9:21).

“Y no cesaban día y noche de decir: “Santo, santo, santo es el Señor Dios Todopoderoso”, el que era, el que es, y el que ha de venir. Y siempre que aquellos seres vivientes dan gloria y honra y acción de gracias...y los veinticuatro ancianos se postran delante del que está sentado en el trono y adoran al que vive...y echan sus coronas diciendo: Señor, digno eres de recibir la gloria y la honra y el poder; porque tu creaste todas las cosas, y por tu voluntad existen y fueron creadas”.

Juan vuelve a declarar en el contexto de Apocalipsis 1:8 que solo Cristo es “Señor”, título equivalente a Jehová en la versión griega de los LXX “Dios el Todopoderoso”, desafiando con esta declaración al mismo emperador Diocleciano (81-96 d.C) quien se había autoproclamado “Señor y Dios”.

Juan también describe las tres razones principales por las cuales solo Dios es digno de ser adorado por sus criaturas: a) “Tu creaste todas las cosas”, b) “Por tu voluntad existen y fueron creadas”, c) “Porque tú fuiste inmolado, y con tu sangre nos has redimido para Dios” (Apoc 5:9b). En resumen, Dios es Creador, sustentador y Redentor.



El rollo y el Cordero

“Y vi en la mano derecha del que estaba sentado en el trono un libro escrito por dentro y por fuera, sellado con siete sellos”. La práctica de sellar los documentos era común en el antiguo Israel (Jer 32:10-11; Is 29:11). “Sellado con siete sellos” está de acuerdo con la práctica de proteger el contenido de documentos legales, indicando autenticidad, validez, autoridad, ratificación o protección del documento. Solo el propietario podía romper el sello para descubrir el contenido.

Ante la pregunta del “ángel fuerte” quien pregona con “voz fuerte”, ¿“quién es (“digno”) de abrir el libro y desatar sus sellos”? La respuesta es que nadie en el universo fue encontrado digno de abrir el libro “ni aun mirarlo”. Por lo cual Juan declara “yo lloraba mucho”. El llanto de Juan solo fue acallado cuando uno de los ancianos le dijo: “No llores. He aquí que el León de la tribu de Judá, la raíz de David, ha vencido para abrir el libro y desatar sus siete sellos”.

“El león de la tribu de Judá” como un título asignado a Jesús había sido predicho en Génesis 49:9, donde el león simboliza la fortaleza del mesianismo de Jesús y sus prerrogativas reales conectadas con el trono de David.

“La raíz de David” Es el título que califica a Jesús como descendiente de la línea davídica (Is 11:1; Jer 23:5-6; 33:14-16; Zac 6:12-13). ¿Cómo describe Juan al ser principal de esta escena?: “Y miré y vi que en medio del trono y de los cuatro seres vivientes, y en medio de los ancianos estaba en pie un Cordero como inmolado”. La palabra Cordero del gr. ἄρνιον se usa 29 veces en el Apocalipsis y simboliza su humildad y mansedumbre especialmente en su pasión y muerte, donde el profeta Isaías lo describe como un Cordero mudo que fue llevado al matadero. Al presentarlo como inmolado, la flexión verbal ἐσφανμένον indica que la inmolación se había hecho en el pasado, pero que sus resultados continuaban pues Juan mismo describe que la sangre de Cristo nos limpia de todo pecado. Los “siete cuernos” son símbolo de su fuerza y gloria , para indicar la perfección de su poder.

“Y vino, y tomó el libro de la mano derecha del que estaba sentado en el trono”. Según Stenafonovic “Al tomar el libro, a Cristo se le ha encomendado la soberanía del mundo (1Ped 3:22; Fil 2:9-11). El libro significaría la legítima transferencia del reino...El juzgará sobre la base de su contenido, por esto es el libro del juicio”.

Los seres que han participado de este programa de entronización, “se postraron” ofreciendo el incienso, el cual es símbolo de “las oraciones de los santos”.

“Y cantaban un nuevo canto” indicando que Cristo ha sido entronizado como legítimo Rey ante el universo, como un antípalo de la celebración del reino de Dios y del Cordero en la nueva Jerusalén (Apoc 21:22-27; 22:1-5).

¿Qué en cuanto a los millones de millones que rodean a los demás seres? Juan declara: “Y miré y oí la voz de muchos ángeles...y su número era millones de millones”. A Juan le pareció ver relámpagos cuando los ángeles salían para cumplir los amorosos requerimientos de Dios. Pablo los denomina “...espíritus ministraores enviados para servicio a favor de los que serán herederos de la salvación”, mientras que Jacob los vio que iban y venían entre la tierra y el cielo .Por cierto que estos seres son la población de ángeles que no aceptaron las insinuaciones de Satanás y que permanecieron fieles en el gran conflicto y que habiendo sido testigos del sacrificio de amor en la cruz del calvario, se deleitan en ir y venir al servicio de su amado comandante Cristo Jesús.

Luego de haber participado de esta escena de entronización en el santuario celestial, Juan escuchó el contenido de cada uno de los siete sellos con las palabras características “ven y ve”.



"La visión de los siete sellos es paralela a la de las siete cartas. Narran la misma historia pero con un énfasis diferente. En tanto que las siete cartas denuncian las herejías de las iglesias, los siete sellos condenan su opresión, violencia y persecución" contra el pueblo de Dios.

Los siete sellos representan la historia del tipo de relaciones que han mantenido la iglesia y el estado. Considerando que cada una de ellas cumple una función que Dios le ha asignado: la iglesia en su misión evangelizadora, y el estado en la misión de administrar el poder y los recursos materiales, para asegurar la libertad, el orden y el sustento de todos los habitantes del planeta. Los cuatro primeros caballos describen escenas de conflicto, por las malas relaciones entre la iglesia y el estado. Estos deben ser interpretados en el contexto de Zacarías 1:8-17 y 6:1.

EL PRIMER SELLO

(Apocalipsis 6:1-2)

"Vi cuando el Cordero abrió uno de los sellos...Y miré y he aquí un caballo blanco; y el que lo montaba tenía un arco, y le fue dada una corona, y salió venciendo y para vencer".

El jinete de este caballo es un soldado victorioso. Juan presenta a Jesús cabalgando victorioso un caballo blanco y se le llama fiel y verdadero y con justicia juzga y pelea. El jinete del caballo blanco viene acompañado con un ejército de ángeles montados en caballos blancos. El primer sello bien puede representar a los soldados terrenales de su ejército, en momentos cuando "la bestia y sus ejércitos" (la unión de Roma con el poder político), luchan contra Cristo y su iglesia.

El color blanco es símbolo de su pureza y de su triunfo. En el AT la entronización de los reyes era seguida por actos de juicio contra aquellos que se habían revelado contra el reino (1Rey 2; 16:11; 2Rey 9:14-10:27; 11:1, 13-

16). En el Salmo 2 y 110 se habla de juicios contra los rebeldes (Sal 2:7-11 y Apoc 19:15-16).

Estos juicios podrían venir a través de "guerras, hambres, pestilencias y bestias (Ez 14:21; Jer 15:3; Lev 26:21-26; Dt 32:41-43); así como contra los enemigos del pueblo de Dios (Jer 50:17-20, 33-34; 51:24; Joel 3:19-21; Zac 3:19-20; 14:3-21).

Este primer sello es paralelo con el periodo de la iglesia de Éfeso y representa a la época apostólica, todavía blanca y libre de toda contaminación con el estado. La identidad de la iglesia, estuvo determinada únicamente por su relación con Cristo. Por eso es representada con un soldado con armas para la victoria y el hecho de que salió venciendo y para vencer, indica que su conquista es continua pues esta utilizó todas sus energías en el cumplimiento de la misión. A pesar de la persecución instigada principalmente por el judaísmo.

LaRondelle opina que "en la visión de los sellos apocalípticos, Cristo envía sus jinetes esta vez con una misión del Nuevo Pacto (Apoc 6:2-8): a conquistar los corazones humanos para Cristo con el arco y las flechas del evangelio y para llevar a la humanidad a la reflexión por medio de algunos juicios limitados como anticipación del castigo final de Dios por su rebelión contra Cristo".



Stefanovic presenta un paralelismo entre Apocalipsis 6 y la profecía escatológica de los evangelios:

Tema	Apocalipsis	Evangelios
La difusión del evangelio	Apoc 6:1-2	Mt 24:14; Mr 13:10
Guerras	Apoc 6:3-4	Mt 24:6-7; Mr 13:7-8
Hambres	Apoc 6:5	Mt 24:7; Mr 13:8; Lc 21:11
Pestilencias	Apoc 6:7-8	Lc 21:11
Persecución	Apoc 6:9-11	Mt 24:9-10; Mr 13:9-13
Señales en el cielo	Apoc 6:12-13	Mt 24:29; Lc 21:25-26
Lamentación de las tribus	Apoc 6:15-17	Mt 24:30
La segunda venida	Apoc 6:17	Mt 24:30; Mr 13; Lc 21:27

Estos eventos tienen lugar desde la entronización de Cristo hasta su venida, y muestran los juicios parciales que cayeron en primer lugar contra los judíos opositores de Jerusalén que rechazaron a Cristo y al evangelio (Mt 24:1-22) (año 70 d.C) y luego contra el imperio romano de oriente y de occidente.

EL SEGUNDO SELLO

(Apocalipsis 6:3-4)

"Cuando abrió el segundo sello...salió otro caballo bermejo y al que lo montaba le fue dado poder de quitar de la tierra la paz y que se matasen unos a otros; y se le dio una gran espada"

El simbolismo del segundo jinete describe muy bien las condiciones bajo las cuales vivió la iglesia entre el año 100 y el 313 d.C., correspondiente con el periodo de la iglesia de Esmirna. Mientras que en el periodo del caballo blanco el jinete salió venciendo y para vencer como resultado de los triunfos del evangelio, en el segundo sello la aparición de un caballo rojo ilustra la fuerte oposición que la predicación del evangelio tuvo esta vez de parte del imperio romano.

Cuando el pueblo rechazo el evangelio, ellos perdieron la paz que trae el evangelio y los resultados fueron predichos por Jesús en el discurso escatológico del Monte de los Olivos: "Entonces os entregará a tribulación, y os matarán, y seréis aborrecidos de todas las gentes por causa de mi nombre. Muchos tropezarán entonces, y se entregarán unos a otros,

y unos a otros se aborrecerán"(Mat 24:9-10).

Jesús también enseño en otra ocasión que el evangelio produciría división y traería espada. Sus palabras fueron: "No penséis que he venido para traer paz a la tierra; no he venido para traer paz, sino espada. Porque he venido para poner en disensión al hombre contra su padre, a la hija contra su madre, y a la nuera contra su suegra; y los enemigos del hombre serán los de su casa. (Mat 10:34-36).

Las violentas persecuciones que sufrió la iglesia en manos de los emperadores romanos, están simbolizadas por el jinete que lleva una gran espada y que tiene el poder de quitar de la tierra la paz.

La intromisión del estado en la vida de la iglesia colocó a las dos en dificultades para cumplir la misión. La iglesia terminó utilizando el poder del estado para perseguir a aquellos que se le oponían.

De este modo las escenas del segundo sello describen las consecuencias del rechazo del evangelio, puesto que donde el evangelio fue predicado de inmediato vino la persecución (Hch 4:1-22; 5:17-42; 7:54-60; 13:49-52).



EL TERCER SELLO

(Apocalipsis 6:5-6)

“Cuando abrió el tercer sello...miré y he aquí un caballo negro; y el que lo montaba tenía una balanza en la mano. Y oí una voz en medio de los cuatro seres vivientes, que decía: Dos libras de trigo por un denario, y seis libras de cebada por un denario; pero no dañes el aceite ni el vino”.

El negro se utiliza en la Biblia para indicar ausencia de luz natural y espiritual. Aquí indica una confusión en las relaciones cristianas que impiden el cumplimiento de la misión de la iglesia, porque el evangelio ha sido modificado o pervertido, por la unión de la iglesia con el estado. La balanza es un símbolo de juicio (Dn 5:23) y el anuncio del precio excesivo del trigo y la cebada, debe entenderse en relación al papel que estos elementos tenían en el santuario como ofrendas que los pobres podían presentar.

El alto precio de los alimentos también puede estar indicando una terrible hambre espiritual, puesto que la iglesia en su unión con el estado se materializó y no cumplió con la misión de alimentar con el evangelio a las almas sedientas de la verdad. Una reconocida escritora lo describió con las siguientes palabras:

“De un modo casi imperceptible las costumbres del paganismo penetraron en la iglesia cristiana...habiendo cesado la persecución y habiendo penetrado el cristianismo en las cortes y palacios, la iglesia dejó a un lado la humilde sencillez de Cristo y de sus apóstoles por la pompa y el orgullo de los sacerdotes y gobernantes paganos, y sustituyó los requerimientos de Dios por las teorías y tradiciones de los hombres.

La conversión nominal de Constantino, a principios del siglo cuarto, causó gran regocijo, y el mundo disfrazado con capa de rectitud, se introdujo en la iglesia...El paganismo que parecía haber sido vencido, vino a ser el vencedor. Su espíritu domino a la iglesia. Sus doctrinas, ceremonias y

supersticiones se incorporaron a la fe y al culto de los que profesaban ser discípulos de Cristo”.

Es en esta etapa de oscuridad espiritual que se produce el cambio del sábado como día de reposo por el domingo, por el prejuicio y el odio que los romanos tenían contra los judíos y para evitar ser confundidos con los judíos. Así mismo se introdujo la adoración de los santos, las oraciones por los muertos, la doctrina de la transustanciación (o misa), se introdujeron en la iglesia, entre los siglos II y III d.C. “Durante este período la iglesia se estableció como poder político, con su propio territorio. Italia acababa de ser liberada de los arios (538 d.C.), y la iglesia se apropió de la región. Yves Congar posteriormente notaría que la iglesia estaba construyendo “la base de una jerarquía vertical, y finalmente una teocracia de poder”. La historia ha considerado a Gregorio el Grande como el primer papa (de 590-604) “en acumular funciones políticas y religiosas”. La declaración de que el vino y el aceite no debían ser dañados, parece sugerir que la maldición que se acarreó la iglesia no es todavía absoluta. La degradación del cristianismo en su unión con el estado, no impidió que exista un remanente que preserve la vitalidad del verdadero cristianismo simbolizados por el vino que representa la sangre de Cristo y el aceite que representa al Espíritu Santo de Dios.



EL CUARTO SELLO

“Cuando abrió el cuarto sello...Miré y he aquí un caballo amarillo, y el que lo montaba tenía por nombre muerte, y el Hades le seguía; y le fue dada potestad sobre la cuarta parte de la tierra, para matar con espada, con hambre, con mortandad y con las fieras de la tierra”

El color del caballo amarillo (del Gr. jloros), corresponde al color de los primeros tallos de la hierba cuando crece, un pálido color amarillo verdoso. “La paradoja de este color está en su asociación: no con el comienzo de la vida, sino con la muerte de un cuerpo en estado avanzado de corrupción”.

Este es el tiempo de la edad media cuando la iglesia en su vinculación íntima con el estado, se tornó autoritaria y perseguidora. De aquella época se ha escrito lo siguiente:

“El advenimiento de la iglesia romana al poder marcó el principio de la Edad Media. A medida que crecía su poder las tinieblas se hacían más densas. La fe paso de Cristo el verdadero fundamento al papa de Roma. En vez de confiar en el Hijo de Dios para obtener el perdón de sus pecados y la salvación eterna, el pueblo recurrió al papa y a los sacerdotes y prelados. Se les enseñó que el papa era su mediador y ocupaba el lugar de Dios y por lo tanto debían obedecerle implícitamente. Con solo desviarse de sus disposiciones se hacían acreedores a los más severos castigos que debían imponerse a los cuerpos y almas de los transgresores. Así fueron los espíritus de los hombres desviados de Dios y dirigidos hacia hombres falibles y crueles”.

Este color corresponde con el período de la iglesia de Tiatira y se inicia con el año 538 d.C. en que el emperador Justiniano declara al Obispo de Roma como corrector de herejes decretándose la más larga persecución contra los cristianos, que se prolongó hasta 1798, cumpliéndose así los 1260 años de persecución del poder de la bestia contra los fieles de Dios.

Una de las peores aberraciones que Roma instauró para castigar a los así llamados herejes fue el establecimiento de la “santa inquisición”, las cruzadas y las guerras religiosas. Escribiendo sobre ello un historiador dijo lo siguiente:

“Comparado con la persecución de la herejía en Europa de 1227 a 1492, la persecución de los romanos por los cristianos en los primeros tres siglos después de Cristo fue un procedimiento suave y humano. Con toda la tolerancia que se requiere de un historiador y que se permite a un cristiano, debemos colocar la inquisición...entre las más oscuras manchas en el registro de la humanidad, pues revela una ferocidad desconocida en ninguna bestia”.

La declaración de que a la muerte y al hades les fueron dadas “autoridad sobre la cuarta parte de la tierra, para matar con espada, con hambre, con mortandad, y con las fieras de la tierra” indica que su poder es limitado, ya que es Cristo quien tiene el control final sobre estas. Del mismo modo en muchos lugares del AT la destrucción a través de espada, hambre, mortandad y fieras, son una serie de juicios de Dios sobre su pueblo como consecuencia de sus pecados (Lv 26:21-26; Ez 14:21).





EL QUINTO SELLO (Apocalipsis 6:9-11)

“Cuando abrió el quinto sello, vi bajo el altar las almas de los que habían sido muertos por causa de la palabra de Dios, y por el testimonio que tenían. Y clamaban a gran voz diciendo: ¿Hasta cuándo, Señor, santo y verdadero, no juzgas y vengas nuestra sangre en los que moran en la tierra? Y se les dieron vestiduras blancas, y se les dijo que descansasen todavía un poco de tiempo, hasta que se completará el número de sus consiervos, y sus hermanos que también habían de ser muertos como ellos”.

“Vi bajo el altar” El altar del que se hace alusión aquí tiene que ver con el altar de los sacrificios, el cual estaba a la “puerta del tabernáculo de reunión”. La orden de Dios había sido que “el resto de la sangre” de los sacrificios debía ser “derramada” en la base del altar de los holocaustos.

“Las almas de los que habían sido muertos por causa de la palabra de Dios, y el testimonio que tenían”. Juan está utilizando terminología propia del libro de Levítico, donde Moisés declaró: Porque la vida de la carne en la sangre está, y yo os la he dado para hacer expiación sobre el altar por

vuestras almas; y la misma sangre hará expiación de la persona. (Lev 17:11). La sangre de los mártires que murieron por causa de la Palabra y el testimonio que tenían, había sido aceptada por Dios como ofrenda de sacrificio sobre el altar. Esta misma sangre al igual que la sangre de Abel “clama” por justicia.

Este sello revela la otra cara de la moneda. Los fieles caídos en batalla, son objeto de especial consideración en el proceso de juicio en el santuario celestial. Frente a la gran pregunta: ¿hasta cuándo Señor...no juzgas y vengas nuestra sangre...?, la respuesta de Dios es inmediata, pues se les asegura que han sido juzgados, y han sido justificados por esta razón se les dan ropas blancas, símbolo de la perfecta justicia de Cristo y de “las acciones justas de los santos”.

Esto prueba que el juicio se inicia primeramente con aquellos que han muerto en Cristo y luego continúa con los vivos.

El hecho de que se diga a los mártires que “descansasen un poco más todavía”, algo que la Biblia declara de los que mueren, esto prueba que los muertos intervienen aquí solo figurativamente y simbólicamente. En efecto los mártires de Jesús debían permanecer descansando, hasta que el testimonio que dieron en la tierra, fuese seguido por sus hermanos que habrían de morir así como ellos.

La frase heos plerothosin (“hasta que se completara”), no es seguida por el sustantivo “numero” sino por los sustantivos “consiervos” y “hermanos”. Por tanto, lo que necesitan completar es en referencia al carácter, el cual necesitan perfeccionar por la palabra y por el testimonio de Jesucristo.

EL SEXTO SELLO (Apocalipsis 6:12-17)

“Miré cuando abrió el sexto sello, y he aquí hubo un gran terremoto; y el sol se puso negro como tela de cilicio, y la luna se volvió toda como sangre, y las estrellas del cielo cayeron sobre la tierra...porque el gran día de su ira (del Cordero) ha llegado; ¿y quién podrá sostenerse en pie?

El sexto sello ubica al vidente Juan en el tiempo de la última generación, aquella que ve las señales cósmicas del fin y que concluye con el regreso de Cristo. Jesús dijo que su remanente iba a distinguir estas señales cósmicas que aparecerían después de la gran tribulación.

La venida del Señor en el AT es anunciada por los profetas a través de un violento terremoto cuando el venga para juzgar a Israel, así también como una manifestación de su teofanía.

Sin embargo, la secuencia del gran terremoto, el oscurecimiento del sol y de la luna y la caída de las estrellas, son fácilmente identificados por la historia. Buscando identificar al mayor terremoto que haya sido registrado, encontramos al de Lisboa, ocurrido el 1 de noviembre de 1755, uno de los más extensos pues se sintió en casi toda Europa y llegó hasta las Antillas, matando a 60,000 mil personas.

El oscurecimiento del sol y de la luna ha quedado registrado en la historia como el día oscuro. Esto ocurrió el 19 de mayo de 1780 y según la Academia Americana de Ciencias, se extendió por todos los estados de Nueva Inglaterra, en la parte oriental hasta Portland Maine, y en el oeste hasta Connecticut. Su duración fue de 14 horas y su aspecto era tal que el horizonte quedó en extremo lóbrego.

A esto le siguió la oscuridad de la noche. Según testigos: “Una hoja de papel blanco colocada a corta distancia de los ojos era tan invisible como el terciopelo más negro”. “Pasada la medianoche la luna ...apareció teñida de un rojo intenso; ade-

más cruzada de lado a lado por una cruz negra y encuadrada por ambos lados por dos trazos paralelos con los colores del arco iris” .

El 13 de noviembre de 1833 ocurrió la siguiente señal previa a la segunda venida de cristo, “relativa a la caída de meteoros que no se conocía antes, ni había llamado jamás la atención de la gente que estudiaba la Biblia como lo fue entonces”.

“porque el gran día de su ira (del Cordero) ha llegado” La ira de Dios o “indignación” en gr. orgé, tiene que ver con la reacción divina contra el mal que Dios hará al pagar a cada uno conforme a sus obras, en el gran día de la consumación total (Apoc 14:10).

¿y quién podrá sostenerse en pie? Los profetas post exilicos como Joel y Malaquías habían anunciado ya que la venida del Señor sería: a) grande y b) terrible. Grande por la magnitud del acontecimiento, y terrible por las consecuencias que tendría para aquellos que no estén preparados. Esto explica porque los “reyes de la tierra, y los grandes...se escondieron en las cuevas...”, pidiendo la muerte al no poder contemplar la venida del Señor, la cual es terrible para este grupo.

La experiencia del sellamiento que aparece en Apocalipsis 7, pertenece al tiempo del sexto sello y ocurre antes del séptimo, durante el tiempo del juicio investigador. Podría decirse que es una extensión del sexto sello y un despliegue de lo que ocurre en la esfera espiritual de manera especial con el remanente

EL SELLAMIENTO Y LA MULTITUD

“Después de esto vi a cuatro ángeles en pie sobre los cuatro ángulos de la tierra, que detenían los cuatro vientos de la tierra, para que no soprase viento alguno sobre la tierra, ni sobre el mar ni sobre ningún árbol. Vi también a otro ángel que subía de donde sale el sol, y tenía el sello del Dios vivo; y clamó a gran voz a los cuatro ángeles a quienes se les había dado el poder de hacer daño a la tierra y al mar, diciendo: no hagáis daño a la tierra ni al mar, ni a los árboles, hasta que hayamos sellado en sus frentes a los siervos de nuestro Dios. Y oí el numero de los sellados: ciento cuarenta y cuatro mil sellados de todas las tribus de los hijos de Israel”.

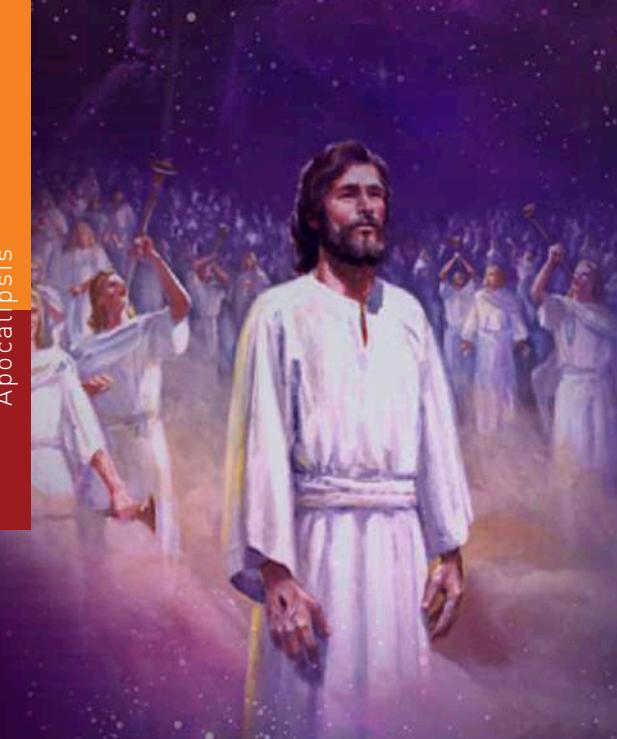
Para poder contextualizar el tema del sellamiento es necesario remitirse a la descripción que del mismo hace el profeta Jeremías en el AT., como un símbolo del juicio de destrucción que debía ejecutarse sobre los infieles de la casa de Israel, a diferencia de los fieles, los cuales debían ser sellados en la frente como señal de pertenencia a Dios.

Mientras tanto, en la experiencia de sellamiento previa a la apertura del séptimo sello vemos a cinco ángeles en escena. Cuatro detienen los vientos que aquí son símbolo de guerras, para impedir que la tierra sea destruida por las guerras que según nuestro Señor Jesús irían en aumento en los últimos días. La tarea de estos ángeles es impedir que la tierra no sea destruida totalmente, a esto se refiere cuando dice: que “no soprase viento alguno ni sobre la tierra, mar, ni sobre ningún árbol. Aquí árbol está simbolizando a los fieles de Dios que serán sellados. A diferencia de los infieles o impíos los cuales serán como la paja que se lleva el viento.”

En escena aparece un quinto ángel que viene con “el sello del Dios vivo”, y ordena a los cuatro ángeles que continúen su tarea de evitar las guerras hasta que se complete el sellamiento.

Según el doctor Veloso el sello del Dios vivo incluye un elemento espiritual invisible y un elemento formal visible. Los dos están relacionados con Dios. Uno con su carácter y el otro con sus obras. El sello espiritual es el nombre o carácter del Cordero y de su Padre escrito en sus frentes. Y el sello formal visible está en el cuarto mandamiento porque en él se determina el título de Dios, su poder creador y su jurisdicción en todo el universo. Ezequiel y otros profetas así lo confirman: “Y les di también mis sábados para que fuesen por señal entre mí y ellos, para que supiesen que yo soy Jehová que los santifico”.

Los que sean sellados deberán reflejar en sus vidas el carácter de Cristo y observar el sábado como una señal de obediencia y de santificación de Dios en la vida de los que conformarán el remanente de los últimos días. Los ciento cuarenta y cuatro mil sellados o santos son los que estarán con el Cordero en el monte Sión, porque son sin mancha. Este número es simbólico porque representa la totalidad de los redimidos de los últimos tiempos. Las doce tribus son espirituales, pues se trata del Israel espiritual de Dios, completo salido de todos los pueblos de la tierra.



EL SEPTIMO SELLO Y LA GRAN MULTITUD DE LOS REDIMIDOS

“Después de esto miré y he aquí una gran multitud, la cual nadie podía contar, de todas naciones y tribus y pueblos y lenguas, que estaban delante del trono y en la presencia del Cordero, vestidos de ropas blancas, y con palmas en las manos; y clamaban a gran voz diciendo: la salvación pertenece a nuestro Dios que está sentado en el trono y al Cordero...Entonces uno de los ancianos preguntó diciéndome: estos que están vestidos de ropas blancas, ¿quiénes son y de donde han venido? Yo le dije: Señor tú lo sabes. Y él me dijo estos son los que han salido de la gran tribulación y han lavado sus ropa y las han emblanquecido en la sangre del Cordero...él los pastoreará, y los guiará a fuentes de agua de vida”.

¿Cuál es la relación entre la gran multitud que aparece en los versículos 9-17, y el grupo de los 144,000 que aparecen en los versículos 1-8? Se han sostenido tres posiciones que mencionamos a continuación:

La primera opinión es que los 144,000 y la gran multitud, componen el mismo grupo pero bajo diferentes condiciones. Los que opinan de esta manera creen que las aparentes diferencias entre

la descripción de la gran multitud y de los 144,000 no son diferencias sino explicaciones. De modo que el hecho de que la gran multitud no pueda contarse lo entienden como que implica que el número 144,000 es simbólico y no literal. Lo mismo el hecho de que la gran multitud provenga de todas las naciones y no sólo de Israel como es el caso del origen de los 144,000, lo interpretan como que el Israel al cual pertenecen los 144,000, no es el literal sino el espiritual que abarca a todas las naciones de los gentiles.

Un segundo punto de vista destaca las diferencias entre los 144,000 y la gran multitud. Los primeros pueden contarse; la otra no. Aquellos representan un grupo especial, las primicias para Dios y para el Cordero, “los que siguen al Cordero por dondequiera que va”; la gran multitud son los demás santos triunfantes de todas las épocas.

El tercer punto de vista identifica a la gran multitud, como el grupo total de los redimidos, lo que incluye a los 144,000. Los adventistas generalmente se han inclinado por el segundo punto de vista.

El clamor de los redimidos es un clamor de triunfo semejante al que hemos visto en los capítulos 4 y 5. De triunfo porque ahora están delante de la presencia del Cordero y no hay poder que pueda dañarlos. El canto que entonan incluye una gran pregunta que es hecha por uno de los ancianos: Estos que están vestidos de ropas blancas. ¿Quiénes son y de donde han venido? Y el mismo anciano contesto: Estos son los que han salido de la gran tribulación, profetizadas por Jesús , y por el profeta Daniel.

Esta conclusión del sellamiento es un canto de victoria que da consuelo y seguridad al remanente en el conflicto final, considerando lo que han tenido que sufrir por causa de Cristo y de su palabra.

“Cuando abrió el séptimo sello, se hizo silencio en el cielo como por media hora”

En el AT los habitantes del mundo son exhortados a guardar silencio en vista de la llegada del juicio de Dios desde su trono. Por tanto este silen-

cio en el cielo como por media hora puede estar indicando la manifestación de Dios para ejecutar juicio en ocasión de su venida a la tierra.

Este silencio del séptimo sello ha sido explicado de dos maneras: Algunos sostienen que este silencio en el cielo se debe a la ausencia de las huestes angélicas que han abandonado las cortes celestiales para acompañar a Cristo al venir a la tierra. Otra opinión es que este silencio es producido en el cielo como de solemne expectativa por las cosas que están a punto de suceder. Si se entiende de esta manera, este silencio del séptimo sello es un puente entre la apertura de los sellos y el sonido de las trompetas, porque implica que con el séptimo sello aún no se ha completado la revelación, pues en la parte profética habrán de revelarnos las cosas que deben suceder antes de la segunda venida de cristo y cómo habrá de finalizar el gran conflicto. El lapso de tiempo de "media hora" sería aproximadamente igual a una semana literal. Mientras que otros han sostenido que representa un periodo corto de duración no especificado.

PREÁMBULO A LAS SIETE TROMPETAS (Apocalipsis 8:2-5)

"Y vi a los siete ángeles...y otro ángel vino...y se paró ante el altar...y se le dio mucho incienso para añadirlo a las oraciones de todos los santos...Y el ángel tomó el incensario, y lo llenó del fuego del altar, y lo arrojó a la tierra; y hubo truenos, y voces, y relámpagos, y un terremoto".

El lugar de la escena es el lugar santo, pues el altar de oro del incienso estaba ubicado junto al velo que separaba el lugar santo del santísimo.

La obra de ofrecer incienso, representaba las oraciones elevadas constantemente por los santos, desde el altar de sus corazones . Esta era la obra que el sacerdote Zacarías realizaba, cuando el ángel se le apareció en medio del incienso, para asegurarle que su oración había sido oída.

Este ministerio se realizaba en el lugar santo y representa el ministerio intercesor de Cristo en el lugar santo del santuario celestial, que proféticamente nos ubica entre el año 31 y el año 1844.

El acto de arrojar el incensario a la tierra, describe



LAS SEIS PRIMERAS TROMPETAS

LA PRIMERA TROMPETA: "El primer ángel tocó la trompeta y hubo granizo y fuego mezclados con sangre, que fueron lanzados sobre la tierra; y la tercera parte de los árboles se quemó, y se quemó toda la hierba verde".

La catástrofe anunciada por esta trompeta representa el primer golpe que las tribus bárbaras le infligieron al imperio romano con la invasión de los Godos, dirigidos por Alarico.

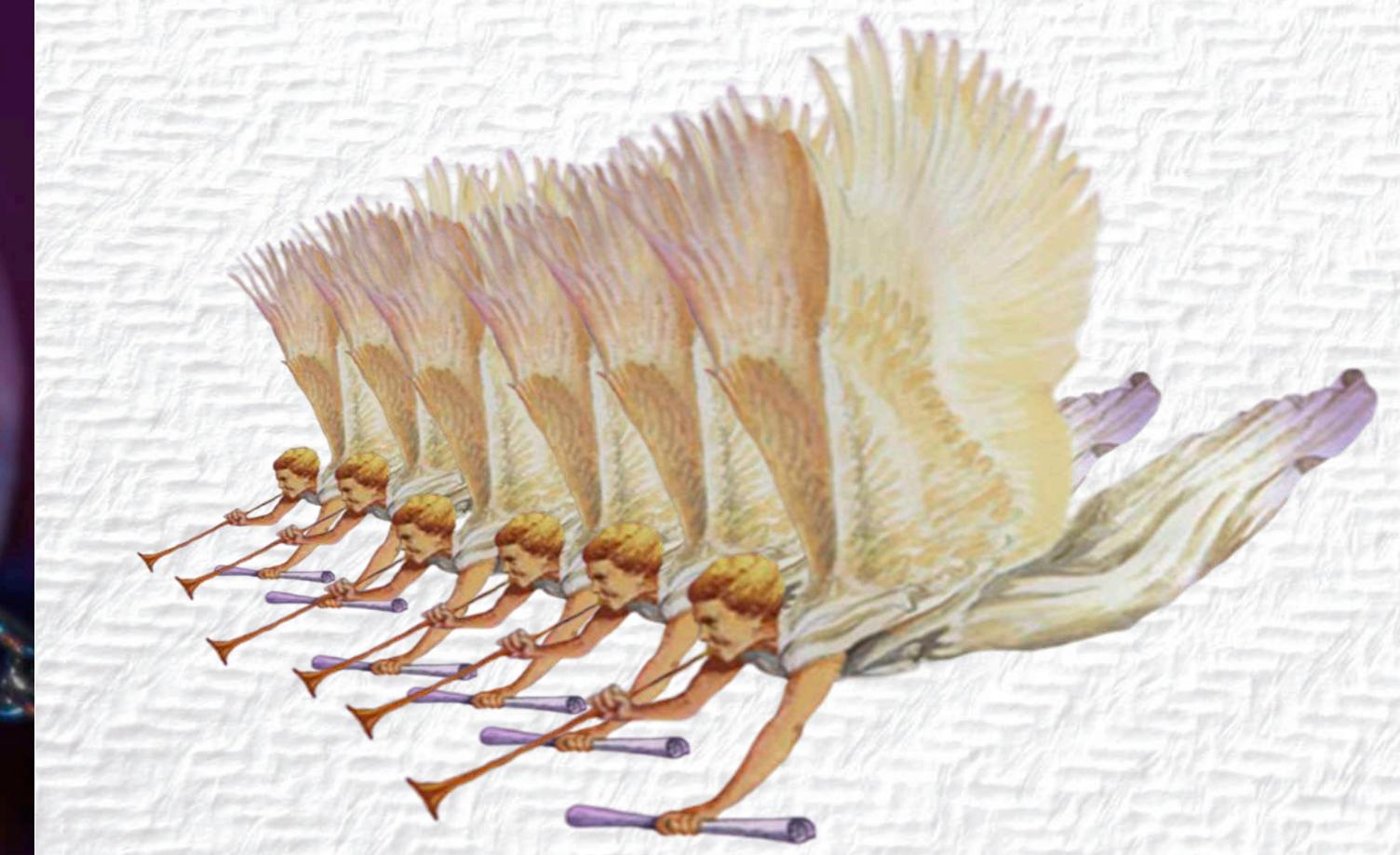
Comenzaron su campaña por el año 396, e invadieron Tracia, Macedonia y Grecia por el este. Despues en el 410, cruzaron los Alpes y saquearon Roma y las Galias (hoy Francia); para finalmente establecerse en España.

El historiador Gibbon escribió al respecto: "Teodosio murió en Enero de 395 y aún antes de que hubiera pasado el invierno del mismo año, ya se había levantado en armas el pueblo godo...abandonaron sus alquerías al primer toque de trom-

peta y volvieron a empuñar lo que mal de su grado depusieran.

Las barreras del Danubio fueron abiertas, los salvajes guerreros escitas salieron con ímpetu de sus selvas y el rigor extraordinario del invierno le dio oportunidad al historiador para decir que empujaron sus pesados carros sobre las anchas y heladas espaldas del río endurecido...en vez de ser empujados los godos por las ciegas e indómitas pasiones, de sus jefes, fue el espíritu atrevido y astuto de Alarico el que los condujo. Este famoso caudillo procedía de la noble familia de los baltos" (Historia de la Decadencia y la Caída del Imperio Romano; Cáp.30)

Jerónimo en 395 reconoció que estos tremendos asolamientos eran un castigo de Dios: "...nuestros pecados constituyen la fuerza de los bárbaros, nuestros vicios la derrota del ejército romano" (A. Eleodoro, Cap.16).



LA SEGUNDA TROMPETA

“El segundo ángel tocó la trompeta, y como una gran montaña ardiendo en fuego fue precipitada en el mar; y la tercera parte del mar se convirtió en sangre, y murió la tercera parte de los seres vivientes que estaban en el mar, y la tercera parte de las naves fue destruida”.

Esta “montaña ardiendo” representa el golpe fatal que el imperio romano recibió de los Vándalos, uno de los pueblos germanos que cruzaron el estrecho de Gibraltar, rumbo al África, e hicieron de Cartago la capital de su reino. Allí construyeron grandes flotas y se convirtieron en una potencia marítima que realizaba prolongadas incursiones en las ricas regiones costeras del Mediterráneo; y al fin en el año 455 d.C. saquearon la ciudad de Roma y cargaron sus barcos con sus valiosos despojos y tesoros de varios siglos.

Al hablar de esto el historiador Gibbon menciona que Genserico jefe de los Vándalos infundía terror a los habitantes del imperio. Al hablar del papel importante de este vándalo y de la caída de Roma afirma que el suyo era un hombre que en la distribución del imperio romano merece una categoría igual a la de los nombres de Alarico y Atila (Ob. Cit. Tomo 3, cap.33).

Al mencionar que “la tercera parte de las naves fue destruida” la historia confirma este acierto de la profecía pues el emperador Mayoriano en 475 d.C. quiso quebrantar el poder de Genserico y se aleó con el emperador León de Oriente. Ambos imperios formaron una armada aún más poderosa. Armaron 1113 naves en Constantinopla con 10,000 hombres. Pero Genserico favorecido por la noche y por los vientos destruyó a todos ellos tomándolos prisioneros.

LA TERCERA TROMPETA

“El tercer ángel tocó la trompeta y cayó del cielo una gran estrella, ardiendo como una antorcha, y cayó sobre la tercera parte de los ríos, y sobre las fuentes de las aguas. Y el nombre de la estrella es

Ajenjo. Y la tercera parte de las aguas se convirtió en ajenjo; y muchos hombres murieron a causa de esas aguas, porque se hicieron amargas”.

¿Quién está esta gran estrella que cayó del cielo como una antorcha?. Cabe mencionar que después de Alarico y Genserico, la tercera invasión que cayó como meteoro fulgurante y veloz sobre el imperio romano, afectándolo de nuevo, aunque no todavía en forma absoluta fue Atila rey de los Hunos, quien. El mismo se declaraba “el azote de Dios”, título que hizo inscribir entre sus títulos reales. Consideró su espada “como un don del Dios de la guerra y símbolo de la dominación universal. Las estrellas caen la tierra tiembla, yo soy el martillo del mundo decía y donde pone mi caballo los pies no vuelve a crecer la hierba”.

Al afirmar que “la tercera parte cayó”, revela que el castigo no es aún total. Esto está corroborado en la literatura antigua. En su actitud cruel y vengadora, Atila transformó la riqueza, la abundancia, y la vida, representados por los “ríos y fuentes de aguas”, en torrentes de persecución, dispersión, desolación y muerte. Más de 100 ciudades fueron totalmente arrasadas, y en ocasiones hasta degollaba a los niños.

LA CUARTA TROMPETA

“El cuarto ángel tocó la trompeta, y fue herida la tercera parte del sol, y la tercera parte de la luna, y la tercera parte de las estrellas, para que se oscureciese la tercera parte de ellos, y no hubiese luz en la tercera parte del día, y así mismo de la noche...y oí a un ángel volar...diciendo a gran voz!:Ay, ay, ay...a causa de los otros toques de trompetas que están por sonar los tres ángeles!”. La herida final contra el imperio romano provino esta vez de otro rey bárbaro Odoacro quien hizo abdicar al emperador joven y débil que quedaba en Roma, Romulus Augustulus. El senado ratificó la decisión y consideró que un solo emperador en Constantinopla era suficiente para gobernar el imperio. Poco después Odoacro fue vencido por el rey de los Ostrogodos, Teodorico, quien gobernó en Italia, demostrando que la gloria de los césares había sucumbido para siempre. Nunca

más se levantaron emperadores romanos en Roma y el senado cesó su función pocos años después.

El hecho de que solamente la tercera parte del sol, la luna y las estrellas fue herida, no revela la eliminación total de ese culto que se tributaba aún al emperador. Su adoración fue remplazada por otro culto igualmente idolatra que tomó muchos de sus símbolos y los aplicó primero a Cristo y luego, por extensión a sus presuntos vicarios, a los santos y vírgenes de la iglesia, dibujando ahora la imagen del sol detrás de la figura de un hombre en el culto pagano.

Resumiendo las cuatro primeras trompetas diremos que los cuatro primeros juicios se cumplieron en la declinación del imperio romano que había derramado la sangre de los mártires de Jesús. Se cumplió definitivamente en las primeras invasiones bárbaras que minaron el imperio romano hasta terminar con su sistema imperial de gobierno.

LA QUINTA TROMPETA

“El quinto ángel tocó la trompeta, y vi una estrella que cayó del cielo a la tierra; y se le dio la llave del pozo del abismo...y salieron langostas sobre la tierra y se les dio poder...y se les mandó que no dañasen a la hierba de la tierra...ni a ningún árbol, sino solamente a los hombres que no tuviesen el sello de Dios en sus frentes...y les fue dado, no que los matasen sino que los atormentasen cinco meses...y en aquellos días los hombres buscarán la muerte, pero no la hallarán...El aspecto de las langostas era semejante a caballos preparados para la guerra; en las cabezas tenían como coronas de oro; sus caras eran como caras humanas, tenían cabello como cabello de mujer; sus dientes eran como de leones...tenían colas como de escorpiones...y en sus colas tenían poder para dañar a los hombres durante cinco meses. Y tienen por rey sobre ellos al ángel del abismo, cuyo nombre en hebreo es Abadón. El primer ay pasó; he aquí vienen aún dos ayes”.

La “estrella que cayó del cielo a la tierra”, es el mismo poder que aparece en la tercera trompeta, donde se le identifica con el principio de las tinieblas. Esto es aún más evidente por el hecho de que “se le dio la llave del pozo del abismo”. Los intérpretes historicistas (desde el siglo VIII), han visto en esta descripción el surgimiento del Islam y su máximo caudillo Mahoma, así como a la pléyade de generales que continuaron su obra. El pozo del abismo ha sido aplicado a Arabia, que se destaca “por sus desiertos y tierras desoladas y por sus regiones deshabitadas”.

La aparición de las langostas encuadra perfectamente con los guerreros árabes que salían cabalgando por el desierto bajo el grito de batalla, Allahú akbar (Dios es grande). Esta es una descripción muy semejante a la que se hace de los Madianitas, Amalecitas y a los hijos del oriente, figurativamente como langostas que provienen del este de Egipto, es decir de Arabia.

Además las características de estas langostas son muy semejantes a las descritas por el profeta Joel, quien describe la acción devastadora de los ejércitos islámicos especialmente en territorio Romano Oriental.

Otra característica notable que puede conectarse con el pozo del abismo de donde surgen las langostas, es que los árabes nunca se habían agrupado anteriormente como para ser una amenaza significativa. Su aparición repentina e inesperada que los llevó a extenderse como un imperio conquistador, parece provenir de la nada del “abismo”. Este ángel o “estrella que cayó del cielo a la tierra” recibe sorprendentemente “la llave del abismo” pero no para encerrar a los demonios en su interior con el propósito de que no causen destrucción, sino para abrirlo, trayendo así la desgracia sobre “los moradores de la tierra”.

El símbolo del humo se usa para mostrar la manera en que Dios dispersa a sus enemigos. Así se destaca el propósito básico de este juicio, que es el de impedir la unión de los restos del caducio imperio romano, para que no restablezcan su antiguo poder. La descripción que sigue de las langostas que salen del humo, pinta a lo vivo las hor-

das de ejércitos musulmanes que se extienden por la tierra con características semejantes a las que los historiadores han usado para referirse a estos ejércitos del Islam.

Los árabes musulmanes comenzaron a aglomerarse como un pueblo poderoso cuando Mahoma huyó de la Meca el año 622. A su muerte el poder islámico se extendió por una gran parte del imperio Romano Oriental ya debilitado y a merced del primer poderoso que se atreviera a conquistarlo. La misma capital Persa cayó en sus manos el año 636 y luego Jerusalén y Antioquía el 637 d.C. Egipto se rindió el año 640 y luego el norte de África y en el año 711 entraron en España, la que conquistaron en su totalidad menos el territorio Vasco. Sólo pudieron ser detenidos por Carlos Martel rey de los Francos en 732 en la gran batalla de Tours, muy cerca de Roma.

La orden de no dañar “a la hierba de la tierra, ni a cosa verde alguna, ni a ningún árbol”, puede ser considerado como literal o como símbolo para referirse a los seres humanos. Solo deben dañar a “los hombres que no tuviesen el sello de Dios en sus frentes”. No se menciona aquí a los que son sellados porque ese evento tendría lugar más adelante en el mismo tiempo del fin.

El propósito aquí es atormentar a los hombres durante “cinco meses”. Esto concuerda con los cinco meses proféticos (según el principio de día por año), es decir 150 años. Este es el periodo que va desde el año 1299 hasta 1449 cuando el emperador bizantino Constantino Paleólogo sólo pudo ser coronado después de recibir la autorización del sultán turco Murat II.

LA SEXTA TROMPETA

“El sexto ángel tocó la trompeta y oyó una voz de entre los cuatro cuernos del altar de oro... diciendo al ángel que tenía la trompeta: desata a los cuatro ángeles que están atados junto al gran río Éufrates. Y fueron desatados los cuatro ángeles... para la hora, día, mes y año, a fin de matar a la tercera parte de los hombres. Y el número de los ejércitos de los jinetes era doscientos millones...

Por estas tres plagas fue muerta la tercera parte de los hombres; por el fuego el humo y el azufre que salían de su boca, pues el poder de los caballos estaba en su boca y en sus colas; porque sus colas semejantes a serpientes, tenían cabezas y con ellas dañaban. Y los otros hombres que no fueron muertos con estas plagas, ni aun así se arrepintieron de las obras de sus manos, ni dejaron de adorar a los demonios, y a las imágenes de oro, de plata, de bronce, de piedra y de madera, las cuales no pueden oír, ni ver, ni andar; y no se arrepintieron de sus homicidios, ni de sus hechicerías, ni de su fornicación, ni de sus hurtos”.

La voz que sale del altar indica que Cristo está todavía ministrando en el lugar santo, en respuesta “al clamor de los santos debajo del altar”. Este ministerio dura hasta 1844, indicando que los acontecimientos de la sexta trompeta tienen que ser ubicados antes de ese año.

¿Quiénes son estos cuatro ángeles que son desatados? Juan había visto antes cuatro ángeles que tenían poder para retener los vientos a fin de que no soplaran. La mayoría de los comentadores han aplicado el toque de la sexta trompeta a los turcos otomanos. Estos han relacionado a los cuatro ángeles con los cuatro sultanatos del imperio turco, los que identifican como Alepo, Iconio, Damasco y Bagdad, las fuerzas destructivas que actuaron contra el cristianismo oriental.

Según el principio de día por año, la hora, día, mes y año equivalen a los 391 años que van desde el 27 de Julio de 1299 hasta el 11 de Agosto de 1840; tiempo durante el cual los turcos otomanos actuaron como fuego, humo y azufre, contra el cristianismo oriental y los habitantes de su territorio, sin que estos se arrepintieran, sino que tornaron su religión en una mezcla de obras propias, paganismo, idolatría, desprecio por la vida humana, hechicerías, inmoralidades y hurtos.

El parentesco entre la quinta y la sexta trompeta es admirable, pues ambos invasores son descritos como montando sobre caballos; no obstante no se describe a ambos poderes de una manera idéntica. En la quinta trompeta las langostas se

asemejan a los caballos y a sus jinetes (la cabeza), y a escorpiones (la cola); mientras que en la sexta, los caballos sobre los cuales van los jinetes, se parecen en parte a leones (la cabeza), y en parte a serpientes (la cola). Esto describe las distintas cualidades que ejercieron ambos poderes, sin dejar de revelar sus semejanzas.

Una vez más se trata de un castigo divino en contra del anticristo por el hecho de que este ejército opresor está contenido “junto al río Éufrates”. En otras palabras una vez que desbordadas sus fronteras estas hordas innumerables caerían terriblemente sobre los dominios de Babilonia, la mujer simbólica que representa a la iglesia apostata, la Roma cristiana, matando a “la tercera parte de los hombres”. La razón del juicio se da con precisión. Dios castiga al cristianismo apóstata por su idolatría, sus homicidios, hurtos y fornicación.

LA PROCLAMACIÓN DEL ADVENTISMO EL ÁNGEL CON EL LIBRITO ABIERTO (Apocalipsis 10,11)

ESCENAS DEL TIEMPO DEL FIN

Según Mario Veloso la sección de los capítulos 10 y 11 que viene entre la sexta y la séptima trompeta tiene tres secciones: Primera, la visión del ángel fuerte (10:1-11). Segunda, la medición del templo (11:1,2). Y tercera la profecía de los dos testigos (11:3-14). En estos capítulos se presenta la identidad y la misión del remanente. Identidad en Cristo y unidad con él en la misión:

La visión del ángel fuerte

Tiene cuatro asuntos principales el librero abierto (11:1-3), los siete truenos (11:4), el juramento del ángel (11:5-7) y la experiencia de Juan con el librero (11:8-11). La expresión “ángel fuerte” aparece dos veces más en Apocalipsis: una para el ángel que pregunta quién es digno de abrir los sellos en

la visión del trono de Dios, y al ángel que anuncia la forma como será derribada Babilonia. El ángel del capítulo 5 actúa cuando Cristo inicia su ministerio en el lugar santísimo. El ángel del capítulo 10 en el mismo tiempo cuando comienza la misión del remanente. Y el ángel del capítulo 18 cuando la misión de Cristo y del remanente está terminando.

El ángel con el librero abierto, enfatiza el hecho de que hubo un tiempo en que estuvo cerrado, como el libro del capítulo 4. Este hecho está conectado con el libro de Daniel que fue sellado para el tiempo del fin, y que ahora es abierto en el libro de Apocalipsis.

El clamor del ángel como el rugido de un león, es un anuncio de juicio, en el momento en que “los siete truenos emiten sus voces, pero Juan recibe la orden de no escribir su contenido. Su contenido parece indicar las siete últimas plagas. Si así fuera se trataría de un anuncio de los juicios finales de Dios sobre la tierra especialmente sobre la bestia y su imagen.



Juramento del ángel

En el juramento del ángel se encuentran dos anuncios: el tiempo no sería más y el misterio de Dios se consumaría. En cuanto al tiempo muchos han entendido que el tiempo, es tiempo profético y que su fin significa la terminación de la profecía cronológica más larga de la Biblia, la de los 2,300 días de Daniel 8:14. Después de esta profecía no habría otro mensaje fundado en un tiempo definido exacto. No hay ningún otro periodo profético que se extienda más allá de 1844. El misterio que sería consumado, sería la predicación del evangelio a todo el mundo. Esta misión está definida con el verbo “profetizar”, y está basada en una experiencia con el libro de Daniel, y lo que sucedería al final del tiempo de 1844.

La experiencia del gran chasco de 1844

La experiencia del gran chasco y el surgimiento del movimiento adventista en 1844, ilustra lo que fue profetizado por el vidente de Patmos. El comer del librito significaba aceptar el contenido del mismo. Miller y sus seguidores aceptaron que Cristo regresaría en el otoño de 1844, esta fue una experiencia “dulce como la miel”, pero como su venida fue postergada los creyentes sinceros fueron objeto de burlas y escarnio, por lo que el chasco fue amargo. El remanente que surgió de este chasco, aceptó el gran desafío de volver a profetizar “sobre muchos pueblos, naciones, lenguas y reyes”.

La medición del templo

Luego de identificar al remanente en la experiencia del gran chasco, en la misión de volver a profetizar otra vez; lo identifica con el ministerio en el santuario celestial: “...Levántate y mide el templo de Dios y el altar, y a los que adoran en él. Pero el patio que está fuera del templo déjalo aparte y no lo midas”. El templo naós en griego, es identificado en Apocalipsis como el lugar santísimo donde Cristo inició su obra de purificación y juicio, en el momento cuando el remanente co-

menzó su misión. Luego menciona el altar en gr. Thusiastérion, lugar santo, donde Cristo había estado intercediendo desde su ascensión hasta ese momento. Al final habla del patio, o atrio donde Cristo había ofrecido su propia vida en sacrificio expiatorio por el pecado.

La orden de “medir el templo y a los que adoran en él”, era lo que necesitaban los desilusionados creyentes después del chasco de 1844, en el sentido de volver sus ojos al santuario celestial y a la obra de purificación y juicio que Cristo estaba iniciando a partir de 1844. Al descubrir que el “gran chasco había sido profetizado”, y que como resultado de ello surgiría un remanente, estos aceptaron el gran desafío de volver a profetizar, en el sentido de dar el último mensaje de advertencia al mundo entero.

La profecía de los dos testigos

En el Antiguo Testamento se habla de “dos ungidos” o “dos olivos”, uno a la derecha del candelabro de los siete brazos y el otro a la izquierda. Ellos proveen el aceite para las lámparas y representan al Espíritu Santo. Según esto el mejor testimonio del Espíritu Santo está en el Antiguo y en el Nuevo Testamento; ellos constituyen los dos testigos: La Palabra de Dios.

La frase “si alguno quiere dañarlos”, representa a los poderes simbolizados por la bestia que sube del abismo para hacer guerra contra los dos testigos. El verbo hacer (poiéō) aparece en futuro de indicativo que es un tiempo continuo. Esto señala que la guerra no ocurre sólo en un determinado momento de la historia y termina. Es continua. Esta al comienzo de los 1260 años hasta 1798 cuando termina este periodo.

La bestia que sube del abismo es la Francia atea, la primera república (1792-1804), quien destruye la Biblia, matando a los dos testigos. En este sentido Francia emitió un decreto el 26 de noviembre de 1793 aboliendo la religión, hasta el 17 de junio de 1797 cuando lo abolió. Esta es la antesala para lo que habría de ocurrir al sonar la séptima trompeta y el tercer ay.

LA CONSUMACIÓN

LA SÉPTIMA TROMPETA

“El séptimo ángel tocó la trompeta y hubo grandes voces en el cielo que decían: los reinos del mundo han venido a ser de nuestro Señor y de su Cristo; y él reinará por los siglos de los siglos, y los veinticuatro ancianos que estaban sentados delante de Dios en sus tronos, se postraron sobre sus rostros y adoraron a Dios diciendo: te damos gracias, Señor Dios Todopoderoso...porque has tomado tu gran poder y has reinado.

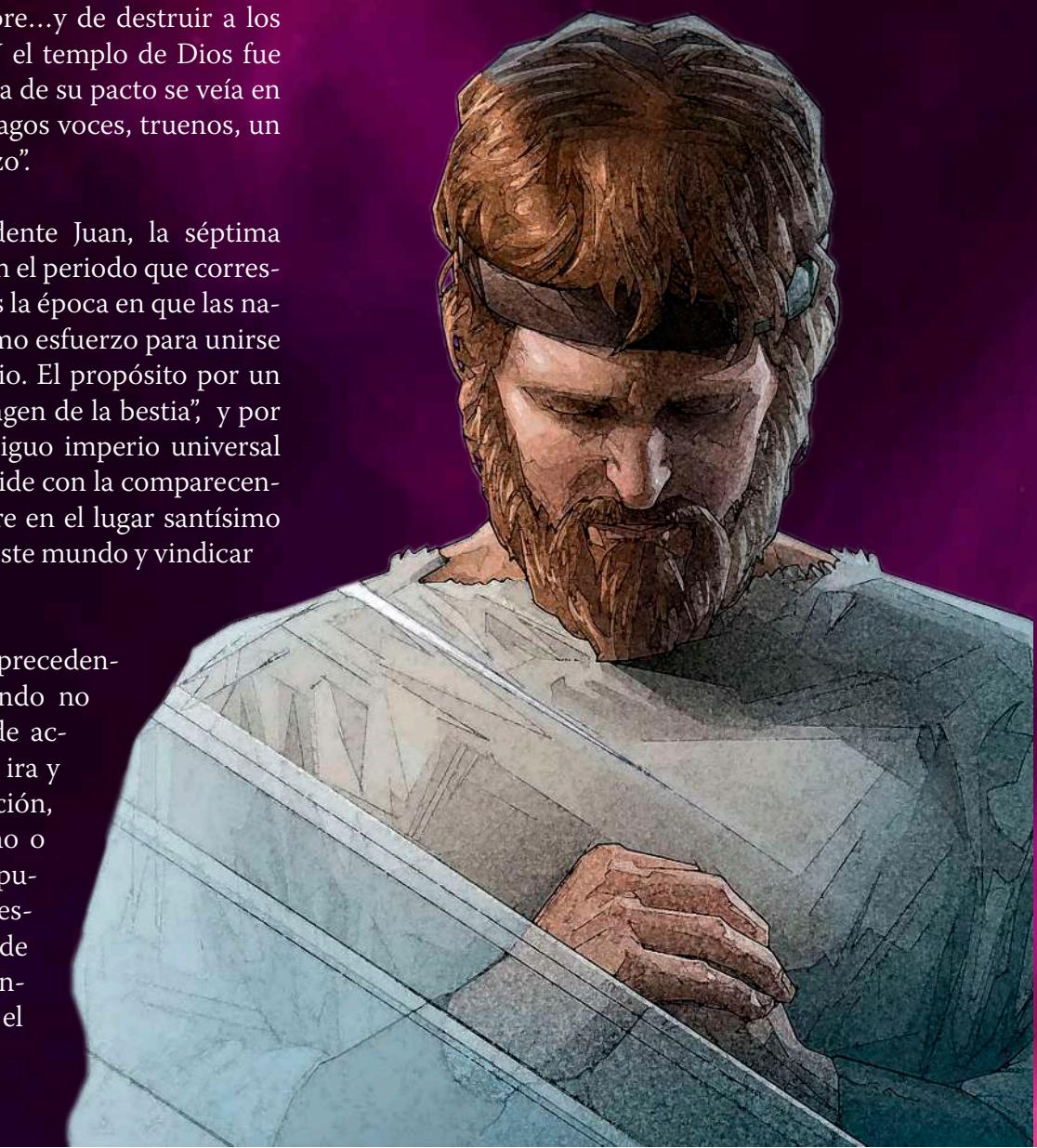
Y se airaron las naciones y tu ira ha venido, y el tiempo de juzgar a los muertos, y de dar el galardón a tus siervos los profetas, a los santos y a los que temen tu nombre...y de destruir a los que destruyen la tierra. Y el templo de Dios fue abierto en el cielo, y el arca de su pacto se veía en el templo. Y hubo relámpagos voces, truenos, un terremoto y grande granizo”.

Según lo revelado al vidente Juan, la séptima trompeta tiene que ver con el periodo que corresponde al tiempo del fin. Es la época en que las naciones concentran su último esfuerzo para unirse nuevamente en un imperio. El propósito por un lado es restablecer “la imagen de la bestia”, y por otro lado restaurar el antiguo imperio universal romano. Esta época coincide con la comparecencia de Cristo ante su padre en el lugar santísimo para recibir los reinos de este mundo y vindicar a los santos.

A pesar de los seis juicios precedentes, las naciones del mundo no han cambiado su curso de acción. Ellas están llenas de ira y de propósitos de destrucción, por tanto ningún capricho o arbitrariedad puede imputarse a la deidad por la destrucción de los reinos de este mundo. Es en este sentido que Juan vuelve a ver el

cuadro de los veinticuatro ancianos “que estaban sentados delante de Dios en sus tronos” postrarse y dar gracias al Todopoderoso.

El arca se destaca ahora en forma especial, así como la advertencia por excelencia de la naturaleza del juicio que se lleva a cabo. Los hombres son juzgados, en efecto, por la ley del decálogo que estaba dentro del arca, y que constituye el fundamento del trono de Dios. El arca del pacto era el centro del servicio en el día de la expiación, un día de purificación y juicio. Esta referencia coloca a la séptima trompeta en el año 1844, fecha señalada por la profecía de Daniel 8:14, para el comienzo de la purificación del santuario y para el juicio investigador de los creyentes muertos, hasta la segunda venida de Cristo.



EL MENSAJE DE APOCALIPSIS 8:2 a 11:19

DIOS ADVIERTE Y CASTIGA POR AMOR

El toque de cada una de las trompetas apocalípticas, expresan el clamor de un Dios personal que advierte acerca del castigo que sobrevendrá sobre la iglesia y sobre el estado, confabulados en la injusticia, el libertinaje y en la obra de destruir a los que procuran hacer la voluntad de Dios expresada en su Palabra.

Así como Dios advirtió al pueblo judío y a las naciones en el pasado, porque su corazón de Padre se condolía al verlos en su triste condición de alejamiento, así advirtió también a la iglesia cristiana del castigo que le sobrevendría por su soberbia y rebelión.

Y es que como dice M. Maxwell, el cielo no se complace con las naciones, los imperios y las iglesias que mientras adoran a Dios tergiversan groseramente su carácter al desviar y al maltratar a la gente, y agrega que, después de proteger por mucho tiempo a esas sociedades, Dios retira su protección y permite que sus errores los confundan y que sus enemigos los vengan. Las siete últimas plagas constituirán un castigo final que recaerá sobre todas las sociedades humanas corrompidas.

Pero podemos aprender una lección de las siete trompetas. Dios quiere que no sólo lo adoremos, sino que seamos auténticos, generosos, amantes y que estemos sujetos a la ley. Si nos arrepentimos (volvemos a él), y nos convertimos (nacemos de nuevo), en esa clase de cristianos, nos va a sellar y nos va a proteger de las siete últimas plagas.

DIOS RESPONDE AL CLAMOR DE JUSTICIA DE LOS FIELES QUE MURIERON

Los juicios y castigos que cayeron una y otra vez sobre el territorio romano de occidente y de

oriental, arrasados por las tribus bárbaras y por los ejércitos islámicos y turcos, son una respuesta al clamor de los fieles que fueron muertos por causa de “la Palabra y el testimonio que tenían”, indicando con esto que la muerte injusta de sus hijos no queda impune.

Vivimos en un mundo donde la injusticia es el pan de cada día de los pobres, los débiles, los parias de la sociedad, los marginados y despreciados. Como cristianos muchas veces al ver estos cuadros de injusticia nos indignamos santamente y le reclamamos a Dios ¡hasta cuando!. A veces nos parece como que Dios ya no escucha o se haya demasiado lejos como para interesarse en escuchar el clamor de sus hijos. Sin embargo debemos recordar que este aparente silencio de Dios, no es más que la expresión de su paciencia que nos dice que a sus ojos ninguna injusticia pasa inadvertida, que él pagará a cada uno conforme a sus obras sea buenas o sea malas .

De allí que la lección que debemos aprender es que tenemos un Dios ante quien podemos acercarnos con confianza, con la seguridad de encontrar oportuno socorro, porque Dios pondrá su sello “en la frente de los hombres que gemén y que claman a causa de todas las abominaciones que se hacen”, muchas veces dentro de su pueblo y fuera de él.

DIOS DESEA EVITAR A TODA COSTA LA DESTRUCCIÓN FINAL

Una de las declaraciones que se repite al sonido de cada una de las seis trompetas es “fue muerta la tercera parte de los hombres”, para indicar que la destrucción y el castigo no son totales, que Dios en su misericordia aún espera que los hombres y mujeres se vuelvan hacia él, ya que él es el único que puede juzgar las intenciones del corazón humano y no juzgar apenas por las apariencias.

La nota más triste es que las mismas naciones que se dicen ser cristianas han continuado siendo tan agresivas, injustas y corrompidas como las demás naciones. La profecía dice que: “ni aun así se arre-

pintieron de la obra de sus manos, ni dejaron de adorar a los demonios, y a las imágenes de oro, de plata, de bronce, de piedra y de madera...y no se arrepintieron de sus homicidios, ni de sus hechicerías, ni de su fornicación, ni de sus hurtos”.

Lo cierto es que Dios ha permitido todo esto porque él respeta el libre albedrío humano y nadie será obligado a volverse a él por la fuerza. Por tanto una de las lecciones más importantes que rescatamos de esta parte del Apocalipsis, es que el carácter de Dios y su justicia serán vindicados ante el universo porque como un Padre hizo hasta lo sumo para evitar la destrucción de sus hijos puesto que para él la destrucción es una “extraña obra”, que él jamás desea para sus criaturas, puesto que sus pensamientos para nosotros

ESCENAS DEL GRAN CONFLICTO

PRIMERA ESCENA: LA SERPIENTE ATACA A LA MUJER (Apocalipsis 12:1-6)

“Apareció en el cielo una gran señal: una mujer vestida del sol, con la luna debajo de sus pies, y sobre su cabeza una corona de doce estrellas. Y estando en cinta clamaba con dolores de parto... También apareció otra señal en el cielo: he aquí un gran dragón escarlata, que tenía siete cabezas y diez cuernos, y en sus cabezas siete diademas. Y su cola arrastraba la tercera parte de las estrellas del cielo, y las arrojó sobre la tierra. Y el dragón se paró frente a la mujer que estaba para dar a luz, a fin de devorar a su hijo tan pronto como naciese. Y ella dio a luz un hijo varón, que regiría con vara de hierro a todas las naciones; y su hijo fue arrebatado para Dios y para su trono. Y la mujer huyó al desierto, donde tiene lugar preparado por Dios, para que allí la sustenten por mil doscientos sesenta días”.

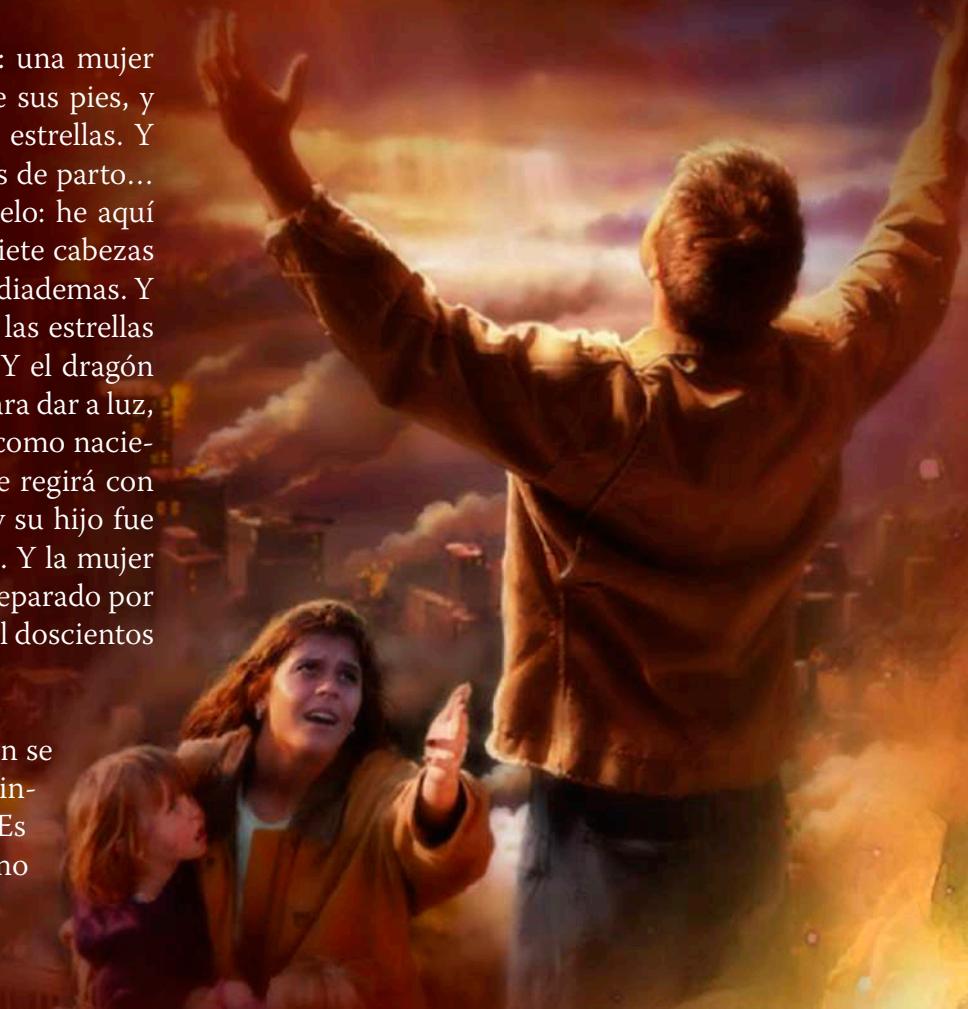
Los símbolos de esta parte de la visión se inician con la figura de una mujer encinta, lista para dar a luz un hijo varón. Es una señal que aparece en el cielo, como

una señal de identidad, y de autoridad. Por sus características esta mujer representa a la iglesia verdadera de Dios, en contraste con una mujer ramera o infiel que representa a la iglesia apostata .

La mujer estaba vestida del sol, símbolo del carácter de Dios y de su justicia, y tenía la luna debajo de sus pies. Así como la luna refleja la luz del sol, la Palabra de Dios es un reflejo de las enseñanzas de nuestro Señor Jesucristo. Esto significa que esta iglesia es pura porque sus enseñanzas están fundamentadas en la Biblia como la auténtica verdad.

La mujer tiene sobre su cabeza una corona (en gr. Stéfanos), de doce estrellas que era la que recibían los atletas en sus triunfos. Era una corona de victoria, de alegría, de dignidad y de paciencia. Y en esta corona de victoria 12 es un número que indica unidad en la diversidad, así como las 12 tribus de Israel, los doce apóstoles, los mismos que en unidad con Dios podían llegar a ser invencibles.

Encinta, la iglesia se alista para dar a luz, en su esperanza, a su propio Mesías. Sufre la agitación



emocional del alumbramiento y la angustia del peligro en la presencia del dragón que intenta devorarle el hijo cuando nazca, ilustrando de esta manera los intentos de la serpiente para destruir al Hijo de Dios desde su nacimiento.

El archienemigo aparece aquí representado como un dragón escarlata, la serpiente antigua que se llama diablo y Satanás, pintado con la mancha de sus persecuciones, teñido con la sangre de sus muertes ocasionadas a través de Roma en su fase pagana y papal, y por medio de todos los poderes políticos mayores representados por las siete cabezas que posee, y por medio de los poderes políticos menores de sus cuernos, los cuales ha utilizado en su unión de la iglesia con el estado.

En una referencia rápida y fugaz, que ampliará más tarde, Juan menciona que la serpiente arrastró una tercera parte de las estrellas, símbolo de los ángeles que Satanás arrastró a la tierra para guerrear contra el Mesías. Había esperado cuatro mil años esta oportunidad y se proponía destruir al Mesías hasta hacerlo desaparecer de la existencia.

No pudo en el pesebre ayudado por Herodes, no pudo en el desierto cuando utilizó el apetito como su instrumento. No pudo en el Calvario cuando unió a todas las fuerzas contra Cristo, hasta que finalmente fue vencido. Sólo un poder el del Omnipotente, lo arrebató de entre sus manos y ascendiendo a los cielos fue arrebatado para Dios y su trono.

Finalmente el ataque de la serpiente antigua es contra la iglesia, y para ello vuelve a utilizar el poder de la fuerza y la astucia a fin de amedrentar, persuadir a través del engaño, razón por la cual la iglesia “huyó al desierto”, “donde tiene lugar preparado por Dios, para que allí la sustenten por mil doscientos sesenta días”, que fue el tiempo más largo de persecución que registra la profecía, y que tuvo sus inicios con el gran decreto del emperador Justiniano el año 538 al declarar al obispo de Roma corrector de herejes y prolongándose hasta 1798 fecha importante que veremos más



MIGUEL LUCHA CONTRA EL DRAGÓN (Apocalipsis 12:7-16)

“Después hubo una gran batalla en el cielo: Miguel y sus ángeles luchaban contra el dragón... pero no prevalecieron, ni se halló ya lugar para ellos en el cielo. Y fue lanzado fuera el gran dragón, la serpiente antigua que se llama diablo y Satanás, el cual engaña al mundo entero; fue arrojado a la tierra y sus ángeles fueron arrojados con él. Entonces oí una gran voz en el cielo que decía: ahora ha venido la salvación, el poder y el reino de nuestro Dios y la autoridad de su Cristo; porque ha sido lanzado fuera el acusador de nuestros hermanos, el que los acusaba delante de nuestro Dios día y noche. Y ellos le han vencido por medio de la sangre del Cordero y de la palabra del testimonio de ellos y menospreciaron sus vidas hasta la muerte. Por lo cual alegraos cielos y los que moráis en ellos. ¡Ay de los moradores de la tierra y del mar! Porque el diablo ha descendido a vosotros con gran ira, sabiendo que tiene poco tiempo. Y...el dragón...persiguió a la mujer que

había dado a luz al hijo varón. Y se le dieron a la mujer las dos alas de la gran águila, para que volase...al desierto...donde es sustentada por un tiempo, y tiempos y la mitad de un tiempo. Y la serpiente arrojó de su boca tras la mujer, agua como un río...Pero la tierra ayudó a la mujer, pues la tierra abrió su boca y tragó el río que el dragón había echado de su boca”.

En cuanto a esta “gran batalla”, la Biblia no especifica cuándo se inició. Si se menciona que era entre Miguel y sus ángeles y el dragón y sus ángeles. El nombre Miguel significa “Quién es semejante a Dios” y es el nombre que la Biblia le da a Cristo cuando es presentado en conflicto con el dragón que como ya vimos es otro nombre que identifica a Satanás.

Esta guerra fue una guerra de argumentos y actitudes, una batalla de una mente influyendo sobre otra mente para lograr lo que se pretendía. Su principal ataque fue contra la ley de Dios, además de cuestionar la adoración que las huestes angélicas le tributaban a Cristo.

Estas fueron las principales armas que utilizó Lucifer en su intento de pretender ser adorado. Sin embargo Juan repite tres veces la declaración: “y fue lanzado”, “fue arrojado a la tierra”, “sus ángeles fueron arrojados con él”, para describir las trágicas consecuencias de la rebelión. Entonces se escuchó en el cielo el gran grito de victoria: “Ahora ha venido la salvación...y la autoridad de su Cristo; porque ha sido lanzado fuera el acusador de nuestros hermanos...Y ellos le han vencido por medio de la sangre del Cordero y de la palabra del testimonio de ellos”. Esta fue la victoria que Cristo consumió con su muerte en la cruz del Calvario, al punto de declarar: “Yo veía a Satanás caer del cielo como un rayo”.

Ahora Juan retoma la obra de persecución del dragón esta vez limitada a la tierra ya que desde la cruz sus viajes al cielo como representante de este mundo han terminado. La obra de Satanás aquí en la tierra se centra en distorsionar y dañar la imagen de Dios y en destruir a los santos de Dios. Tan terrible sería este tiempo que el apóstol declara un ¡Ay!, dirigido a los moradores de la tierra y el mar, por la ira del enemigo y por el poco tiempo que le quedaba. Es en esta situación que la iglesia recibe de Dios “las alas de la gran águila”, símbolo de la gran liberación que su pueblo había recibido en el pasado cuando fue liberado de Faraón y de sus huestes.

En el año 602 d.C. el papa Gregorio el grande previno a los vecinos de Roma en una encíclica para que se guardasen de los “predicadores del anticristo” para referirse a los que guardaban los mandamientos. Más tarde encontramos a estos hombres de los valles dispersados por todas partes y encontrando seguro asilo en las montañas como los Valdenses del Piamonte en Francia. Este estado de cosas siguió hasta el edicto de tolerancia de Luis XVI en 1787. Muchos de estos lugares de refugio aún son celebres, como la cueva llamada “La Boite a Caillouoc”, cerca de Roissei en Picardía Francia, donde se realizaron cultos a la luz de las teas y las fogatas, muy semejante a la experiencia de los cristianos del primer siglo.

La serpiente persiguió a la iglesia arrojando tras ella “agua como un río”, símbolo de multitudes . De este modo inunda la iglesia con mucha gente que trajo doctrinas extrañas y prácticas y costumbres contrarias a la voluntad de Dios. M. Veloso declara que esto fue lo que ocurrió poco después de la era apostólica cuando las “conversiones” masivas de paganos arrastrados por la “conversión” de Constantino (321 d.C.), unieron a la iglesia con el sincretismo pagano de la apostasía.

No toda la iglesia fue contaminada con el error, pues Dios siempre ha tenido en cada período de la historia un remanente escogido por gracia. Para este resto de fieles: “...la tierra ayudó a la mujer...abrió su boca y tragó el río que el dragón había echado de su boca”. Esto fue lo que sucedió con el descubrimiento de las tierras americanas a donde miles de protestantes huyeron para adorar a Dios con libertad y para servirle de acuerdo con la verdad y sin la violación de sus conciencias.

LA SERPIENTE ATACA AL REMANENTE

“Entonces el dragón se llenó de ira contra la mujer; y se fue a hacer guerra contra el resto de la descendencia de ella, los que guardan los mandamientos de Dios y tienen el testimonio de Jesucristo”.

El objetivo del ataque de la serpiente ya no está centrado en su ataque a la iglesia en general. Ahora el objetivo principal de su ataque y de su ira es el remanente, de lo contrario, su continua acusación contra la ley no tendrá valor alguno.

Su continua acusación ha sido que el cumplimiento de la ley es imposible, que Dios en su tiranía ha impuesto a los seres creados una forma de vivir esclavizante, y la mejor prueba es que ellos no pueden cumplir la norma establecida, al punto de proclamar que la ley fue cambiada por Cristo y clavada con su muerte en la cruz.

Que ahora sólo cuenta la gracia, sin embargo estos se dan cuenta que lo que el enemigo preten-

de es engañarlos ofreciéndoles una gracia barata, desprovista de obediencia.

¿Cuáles son las características que identifican a este remanente? Juan afirma que este resto (de la descendencia de ella-la iglesia), son “los que guardan los mandamientos de Dios y tienen el testimonio de Jesucristo”.

Estos son los que persisten en hacer la voluntad de Dios, en mantener la verdad pura tal como la han heredado de los apóstoles y profetas. A estos Dios habrá de presentarlos como un testimonio ante el universo, vindicando de esta manera el carácter de Dios y demostrando que Dios tiene sus hijos en esta tierra que le sirven y obedecen sus mandamientos porque aman a Dios.



CUARTA ESCENA: LA PRIMERA BESTIA SURGE DEL MAR (Apocalipsis 13:1-10)

“Me paré sobre la arena del mar, y vi subir del mar una bestia que tenía siete cabezas y diez cuernos; y en sus cuernos diez diademas; y sobre sus cabezas un nombre blasfemo. Y la bestia que vi era semejante a un leopardo, y sus pies como de oso, y su boca como boca de león.

Y el dragón le dio su poder y su trono y grande autoridad. Vi una de sus cabezas como herida de muerte, pero su herida mortal fue sanada; y se maravilló toda la tierra en pos de la bestia, y adoraron al dragón que había dado autoridad a la bestia, y adoraron a la bestia diciendo: ¿Quién como la bestia y quién podrá luchar contra ella?



...Y abrió su boca en blasfemias contra Dios, para blasfemar de su nombre, de su tabernáculo y de los que moran en el cielo.

Y se le permitió hacer guerra contra los santos y vencerlos. También se le dio autoridad sobre toda tribu, pueblo, lengua y nación. Y la adoraron todos los moradores de la tierra cuyos moradores no estaban escritos en el libro de la vida del Cordero que fue inmolado desde el principio del mundo. Si alguno tiene oído oiga. Si alguno lleva en cautividad, va en cautividad; si alguno mata a espada, a espada debe ser muerto. Aquí está la paciencia y la fe de los santos”.

Juan estaba de pie sobre la arena del mar donde había mucha agua. “las aguas que has visto donde la ramera se sienta, son pueblos, muchedumbres, naciones y lenguas”. Esto significa que la

bestia que sube del mar tiene mucha gente como la base de su poder. Estas gentes están organizadas bajo una estructura simbolizada por siete cabezas y diez cuernos, que indican entidades políticas y de poder a través de las cuales el dragón actúa.

Sobre sus cabezas tiene “nombres de blasfemia”, que contienen atributos divinos que la bestia se aplica y expresiones que además de los poderes políticos, también las naciones le otorgan los poderes que pertenecen a Dios; como son el de hacerse llamar “santo padre”, el tener autoridad para perdonar pecados, el declararse infalible, el aceptar que le adoren, etc.

Además posee una mezcla de las características que el profeta Daniel vio en los reinos de Babilonia, “Medo-Persia y Grecia, representados por un león, un oso y un leopardo. Esto significa que posee la soberbia del insensato león de Babilonia, la pesada firmeza del oso Medo-Persa y la atlética eficiencia del leopardo de Grecia. A esta bestia “el dragón le dio su poder y su trono y grande autoridad”.

La bestia en un sentido secundario representa al imperio romano, por tanto el poder que sucedió al imperio romano y que recibió del dragón toda su autoridad fue claramente la Roma papal.

Juan ve en una de sus cabezas una “herida mortal”. Históricamente la herida que recibió la bestia ocurrió al fin de los mil doscientos sesenta años, más exactamente en 1798, cuando el General Alexandre Berthier, invadió Roma y tomó prisionero al papa Pío VI y llevándolo cautivo a Francia, muriendo en el destierro, eliminando de este modo los poderes políticos y eclesiásticos de Roma.

“Pero su herida mortal fue sanada”, este proceso comenzó en 1929, con el tratado de Letrán firmado por Benito Mussolini, que devolvió al papado el gobierno de la ciudad del Vaticano, restaurando su poder político. Pero Juan vio una restauración mayor aún, vio que, “se maravilló toda la tierra en pos de la bestia”, acrecentándose de este modo su poder en todo el mundo.

Como resultado de su cada vez creciente popularidad la escritura afirma que: “adoraron al dragón y a la bestia”. Por supuesto que difícilmente el mundo adoraría directamente a Satanás, pero si lo hace en la persona de la bestia a quien ha dado toda su autoridad. Por ello ante la pregunta ¿quién podrá luchar contra la bestia?, la respuesta sólo es posible “por medio de la sangre del Cordero y la palabra de su testimonio”.

¿Quiénes son los que adoran a la bestia? Juan es enfático al decir que quienes adoran a la bestia son aquellos “cuyos nombres no están escritos en el libro de la vida del Cordero”, indicando que nunca entraron en el servicio de Dios, ni estuvieron dispuestos a hacer la voluntad de él. Jesús fue bien claro al afirmar que: “no todo el que me dice Señor, Señor entrará en el reino de los cielos, sino el que hace la voluntad de mi Padre que está en los cielos”, y la voluntad de Dios está resumida en su santa ley, la que la bestia cambió y anuló.

Por ello el condicional “si alguno tiene oído oiga” significa que el oír la Palabra de Dios debe ir acompañada de un cambio de actitud frente a las demandas y advertencias que Dios hace a través de ella. Y “si alguno lleva en cautividad, va en cautividad; y si alguno mata a espada, a espada debe ser muerto”. Este condicional en griego indica que así sucedió en el caso del pontífice romano quien fue llevado en cautiverio por Berthier en 1798. Esto mismo sucederá con aquellos que usen la espada(o la fuerza) en lugar de “la paciencia y la fe de los santos”.

de ella. Y “si alguno lleva en cautividad, va en cautividad; y si alguno mata a espada, a espada debe ser muerto”. Este condicional en griego indica que así sucedió en el caso del pontífice romano quien fue llevado en cautiverio por Berthier en 1798. Esto mismo sucederá con aquellos que usen la espada(o la fuerza) en lugar de “la paciencia y la fe de los santos”.

QUINTA ESCENA: LA SEGUNDA BESTIA CON CUERNOS DE CORDERO (Apocalipsis 13:11-18)

“Después vi otra bestia que subía de la tierra y tenía dos cuernos semejantes a los de un cordero, pero hablaba como dragón. Y ejerce toda la autoridad de la primera bestia en presencia de ella y hace que la tierra y los moradores de ella adoren a la primera bestia, cuya herida mortal fue sanada. También hace grandes señales, de tal manera que aún hace descender fuego del cielo a la tierra delante de los hombres.

Y engaña a los moradores de la tierra con las señales que se le ha permitido hacer en presencia de la bestia, mandando a los moradores de la tierra que le hagan imagen a la bestia que tiene la herida de espada y vivió. Y se le permitió infundir aliento a la imagen de la bestia, para que la imagen hablase e hiciese matar a todo el que no la adorase.

Y hacía que a todos, pequeños y grandes, ricos y pobres, libres y esclavos, se les pusiese una marca en la mano derecha, o en la frente, y que ninguno pudiese comprar ni vender, sino en el que tuviese la marca o el nombre de la bestia, o el número de su nombre. Aquí hay sabiduría. El que tiene entendimiento, cuente el número de la bestia, pues es número de hombre, y su número es seiscientos sesenta y seis”.

La descripción de esta bestia describe características de su forma de ser y de su obra. Esta segunda bestia identifica a una nación que no surge de otros pueblos, o de una convulsionada guerra como normalmente sucede. La palabra “sube” en griego se refiere a un crecimiento paulatino como el de una planta hasta estar formada. Esta nación “subía de la tierra”, para indicar un lugar con población limitada, con el esfuerzo lento de su propio desarrollo humilde. Su poder inicial se reduce a “dos cuernos semejantes a los de un cordero”, sin pretensiones de grandeza en contraste con otras que

expresan ambiciones casi ilimitadas representadas con bestias agitadas y violentas.

“¿Cuál era en 1798 la nación del nuevo mundo cuyo poder estaba entonces desarrollándose, dándose visos de ser una nación fuerte y grande, y de llamar la atención del mundo? La aplicación del símbolo no admite duda alguna. Una nación y sólo una responde a los datos característicos de esta profecía; no hay duda de que se trata aquí de los Estados Unidos de Norte América.

Los “dos cuernos” de su poder describen donde se sustenta esta nación. La base de su poder está en la libertad política y religiosa que su constitución protege sin discriminación alguna, pero en su forma de hablar Juan vio que “hablaba como dragón”. Esta es una extraña contradicción de su grandeza porque no siempre fue así. La gran pregunta es ¿por qué?, y la respuesta es por el poder que ostenta hoy en día de ser la nación más poderosa de la tierra, capaz de intervenir con su poderío en Irak, a pesar de la oposición de las Naciones Unidas.



La profecía anuncia de donde proviene su poder y la respuesta es que “ejerce toda la autoridad de la primera bestia”. Por tanto siendo que la primera bestia recibió toda la autoridad del dragón, el poder y la autoridad de esta segunda bestia le es concedido también por el mismo dragón, por medio del espiritismo sofisticado y culto, al punto que “hace grandes señales...hace descender fuego del cielo...Y engaña a los moradores de la tierra”. Estas tienen que ser señales que asocien sus acciones con Dios, legitimando ante la tierra su dominio, como son su intervención en Vietnam, en Afganistán, en Irak, etc, y todo esto “en presencia de ella (de la primera bestia).

El siguiente paso es que en uso de la autoridad que ejerce, manda “a los moradores de la tierra que le hagan imagen a la bestia”. Esto es precisamente lo que hoy se está gestando con la gran coalición de iglesias que se unen con el poder del estado para exigir que el estado legile en asuntos religiosos.

“Cuando las iglesias principales de los Estados Unidos, uniéndose en puntos comunes de doctrina, influyan sobre el estado para que imponga los decretos y las instituciones de ellas, entonces la América protestante habrá formado una imagen de la jerarquía romana, y la aflicción de penas civiles contra los disidentes vendrá de por sí sola”. Este acto de unión entre la iglesia y el estado se inició entre Estados Unidos y Roma cuando en Marzo de 1984 el presidente Ronald Reagan nombró a William A. Wilson embajador ante la ciudad del Vaticano, el senado aprobó rápidamente el nombramiento por 81 votos contra 13.

Estas medidas para violentar las conciencias serán muy parecidas a las que utilizó Roma en el pasado en su unión de la iglesia con el estado. El uso de la fuerza para destruir a los que se oponen, es lo que está haciendo ya la nación Americana en presencia de Roma. Por tanto que significa la orden dada por estas bestias confabuladas de “que a todos...se les pusiese una marca en la mano de recha, o en la frente. Y que ninguno pudiese comprar ni vender, sino el que tuviese la marca o el nombre de la bestia, o el número de su nombre”.

Una escritora inspirada responde: “Cuando la observancia del domingo sea impuesta por la ley, y que el mundo sea ilustrado respecto a la obligación del verdadero día de descanso, entonces el que transgrediere el mandamiento de Dios para obedecer un precepto que no tiene mayor autoridad que la de Roma, honrará con ello al papado por encima de Dios: rendirá homenaje a Roma y al poder que impone la institución establecida por Roma: adorara la bestia y su imagen. Cuando los hombres rechacen entonces la institución que Dios declaró ser el signo de su autoridad, y honren en su lugar lo que Roma escogió como signo de su supremacía, ellos aceptarán de hecho el signo de la sumisión a Roma, “la marca de la bestia”.

Queda confirmado por tanto que “la marca de la bestia” identifica al falso día de reposo (el primer día de la semana o domingo), que Roma sancionó en honor a la resurrección de Cristo pero sin ningún apoyo bíblico, sino valiéndose de la autoridad que posee, contrariando el mandamiento del sábado dado por Dios desde la creación, y sancionado por Jesucristo.

Ahora tocante a la declaración de Juan: “Aquí hay sabiduría. El que tiene entendimiento, cuente el número de la bestia, pues es número de hombre, y su número es seiscientos sesenta seis”. La sabiduría a la que aquí se hace mención es la divinal como Pablo lo declara cuando afirma que las cosas de Dios “...se han de discernir espiritualmente”.

Lo que debe notarse es que la bestia ya ha sido identificada, por tanto el descubrir el significado del número será una confirmación y una advertencia.

Históricamente uno de los primeros en escribir sobre el tema fue Ireneo (130-202 d.C.), identificando a la bestia como el anticristo. Creía que los valores numéricos de las letras de su nombre sumarían 666. Pero al mismo tiempo previno que “es por lo tanto más seguro y menos peligroso esperar el cumplimiento de la profecía, que hacer conjeturas y buscar aquí y allí nombres que

puedan presentarse, pues pueden presentarse muchos nombres que poseen el número mencionado”.

Si bien es cierto que este número ha sido aplicado a muchos otros personajes, la profecía señala que es “el número de la bestia” y a la vez “el número de su nombre”. Por tanto una interpretación que se divulgó en el periodo que siguió a la reforma fue que 666 representa o equivale al valor de las letras o nombre en latín Vicarius Filii Dei que significa “vicario del Hijo de Dios”. La suma del valor de estas letras da como resultado 666.

MENSAJE DE APOCALIPSIS 12:1 A 14:20

EL APOCALIPSIS IDENTIFICA A LA IGLESIA VERDADERA

Una de las inquietudes que todo ser humano sincero se hace en su búsqueda de la verdad, es ¿cómo puedo yo identificar a la iglesia verdadera, en medio de tanta confusión y de tantas iglesias que existen hoy en día? Existen en el mundo hoy en día aproximadamente 35,000 iglesias y grupos religiosos. Pero gracias a Dios él no ha dejado a sus hijos sinceros en tinieblas en este sentido. El Apocalipsis no sólo menciona la ira de la serpiente contra la iglesia; sino que también nos dice por qué Satanás “se fue a hacer guerra contra el resto (remanente de fieles) de la descendencia de ella (la iglesia), los que guardan los mandamientos de Dios y tienen el testimonio de Jesucristo”. Aquí están las dos características distintivas que tiene la iglesia remanente de la profecía bíblica: Cree en la vigencia de los mandamientos de Dios y los guarda, porque aman a Dios y a su prójimo, y tienen la fe de Jesús lo suficientemente fuerte como para obedecer lo que Dios manda. Estas fueron las características de la iglesia de Dios desde el Edén y han sido las características que han distinguido al pueblo de Dios de todos los tiempos.

EL APOCALIPSIS IDENTIFICA A LOS PODERES QUE DOMINARÁN AL MUNDO

Una de las preguntas que la humanidad se hacía hasta antes de 1985, era ¿qué nación dominaría el

mundo mientras duró la guerra fría entre Rusia y los Estados Unidos de Norteamérica? La respuesta a esta pregunta ya estaba dada en la profecía. Juan identificó a esta nación surgiendo de la tierra, con dos cuernos de cordero pero que hablaría como dragón. Hemos visto por sus orígenes que sólo una nación surgió con estas características y hoy es capaz de hablar como dragón, en el sentido de asumir la supremacía ante el mundo y de hacer prevalecer su autoridad por encima de las Naciones Unidas para intervenir por la fuerza a Irak.

También hemos visto la unión política entre los Estados Unidos de Norteamérica y Roma, al nombrar esta nación en 1984 un embajador en el Vaticano. Estos poderes son identificados en la profecía, para advertirnos que al unirse nuevamente la iglesia con el estado en asuntos políticos, la primera utilizará nuevamente el poder de la fuerza para violar las conciencias de los seres humanos especialmente de las minorías en lo tocante a obedecer los mandamientos de la ley de Dios, obedecer lo que dice Roma. Como vemos todas las condiciones se están dando para que la historia vuelva a repetirse, por lo tanto Dios nos ha advertido lo que pronto sucederá para que nadie sea sorprendido.



DEFINICIÓN DE TERMINOS

“Yo estaba en el Espíritu”: Literalmente en espíritu, que puede significar en estado de éxtasis. Juan se abstraio de las cosas terrenales; solo estaba consciente de las impresiones que le llegaban del Espíritu Santo. La percepción natural de los sentidos fue sustituida completamente por una percepción espiritual.

“Relámpagos y truenos y voces”: Una expresión favorita de Juan , que posiblemente describe poder y majestad.

“Mar de vidrio”: Esta descripción es muy parecida a la que da Ezequiel del trono de Dios, el cual estaba sobre una “expansión”. Aquí representa la apariencia clara y cristalina de la superficie sobre la que estaba el trono de Dios, muy parecida al brillo de la puesta del sol sobre el mar contemplado por Juan desde la isla de Patmos.

“Llenos de ojos”: Puede entenderse como símbolo de la inteligencia e incesante vigilancia de los seres celestiales.

“Que vive por los siglos de los siglos”: Dios es la fuente de toda vida y el hecho de que viva por

los siglos de los siglos, es la base de que sostiene incesantemente la naturaleza.

“León de la tribu de Judá”: Cristo nació de la tribu de Judá . El león simboliza fuerza, y Cristo ha ganado la gran victoria en el gran conflicto con el mal. Esto es lo que le da derecho a abrir el libro.

“La raíz de David”: Este título proviene del profeta Isaías donde dice: “Saldrá vara de la raíz del tronco de Isaí” (o sea el padre de David). También indica que el Mesías vendría de la línea davídica. Por eso es que a Jesús se le llamó: “Jesús hijo de David”.

“Un nuevo cántico”: Es nuevo porque representa una experiencia que no tiene ninguna comparación: la salvación por medio de nuestro Señor Jesucristo. Es el nuevo cántico de los que tendrán un nombre nuevo, de los que habitarán la nueva Jerusalén, cuando todas las cosas sean hechas nuevas.

“Hades”: Del gr. Hádes, la morada de los muertos.

“Almas”: Del gr. Psujé: “aliento”, “vida”, “principio de vida”, “criatura viviente”, “persona”, “sentimientos”, “afectos”. Es similar al hebreo “nefesh” en el A.T : es tanto la vida humana como la vida animal.

“Sello”: Los sellos eran instrumentos que se uti-

lizaban para: certificar quien era el autor de un documento, para proteger objetos para que no fueran abiertos o violados. Simbólicamente el sellamiento de los fieles implica que esas personas le pertenecen a Dios y que nadie puede dañarlos, y que los prepara para estar firmes en medio de la gran tribulación.

“Extenderá su tabernáculo sobre ellos”: Juan mira por anticipado los siglos sin fin, a través de los cuales los salvados podrán tener la seguridad de que Dios ciertamente morará entre ellos.Nicolaitas. Una secta gnóstica que atormentó a las iglesias de Efeso y Pérgamo en el siglo II. Estas enseñaban que las obras de la carne no afectan la pureza del alma y por consiguiente no tienen que ver con la salvación.

“El que tiene oído oiga”: Es decir preste atención a los consejos que son dados a cada iglesia, pues la palabra de Dios no tiene sentido si la vida no es modelada a semejanza de lo que se ha oido.

Piedrecita blanca. Una costumbre antigua señala que un jurado usaba una piedra blanca y otra negra para absolver o para condenar. Juan sin duda se refiere a alguna ceremonia que implicaba el conferir un presente o rendir un honor especial.

Nombre nuevo. En la Biblia el nombre de una persona a menudo representa su carácter y un nombre nuevo indicaría un nuevo carácter, modelado según Dios.La estrella de la mañana. Se refiere a Cristo mismo.

Confesaré su nombre. Es decir Cristo lo reconocerá como un seguidor leal y consagrado. Cristo es el abogado e intercesor de todos los que invocan su justicia.

Llave de David. El hecho de que Cristo tenga la llave de David, representa su autoridad sobre la iglesia y sobre el propósito divino que la iglesia debía cumplir.

Nadie puede cerrar. Indica que Cristo proseguirá con la obra de la redención hasta terminarla. Los hombres no pueden hacer nada para estorbar su ministerio en las cortes celestiales, ni su jurisdicción y dominio sobre los asuntos terrenales.

La palabra de mi paciencia. Algunos interpretan esta frase dándole el significado de “mi palabra de paciencia”, es decir mi orden de que tengas paciencia. Otros creen que se refiere a la enseñanza respecto a la paciencia de Cristo. Las dos ideas se combinan en el pensamiento de que Cristo nos anima a ser paciente como él fue paciente en la prueba.

“Siete trompetas”: Según un enfoque las siete trompetas son un símbolo de la respuesta divina a las oraciones del pueblo de Dios que ha sufrido en todas las épocas. Son la seguridad que Dios da a sus santos perseguidos de que a pesar de las guerras, plagas, hambres y muerte por las cuales pasen él continúa ejerciendo el control del mundo.

Estas trompetas corresponden cronológicamente con el periodo de las siete iglesias y los siete sellos, los cuales destacan los acontecimientos políticos y militares sobresalientes de ese periodo.

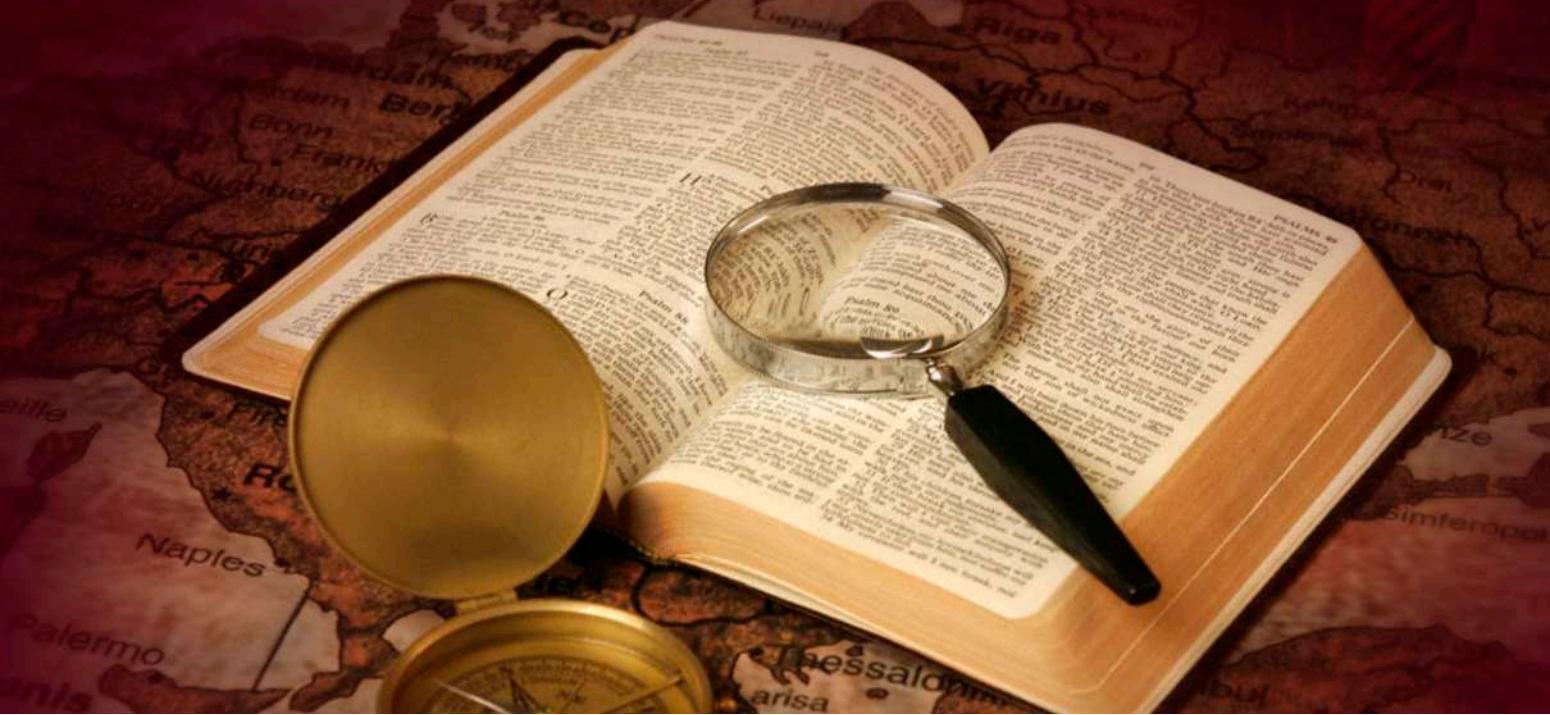
“La llave”: La posesión de la llave significa poder para abrir y para cerrar. Muchos comentadores han identificado la quinta y la sexta trompeta con el asolamiento causado por los árabes mahometanos y los turcos. Sugieren que la llave simboliza la caída de Corroes II(590-628 d.C.), y el fin del imperio Persa, abriendo el camino para el avance de las fuerzas árabes.

“Abadón”: Significa destrucción, ruina y equivale a infierno del Hebreo Sheol.

“Apolión”: El que destruye, el destructor.

“Otro ángel fuerte”: Es un ángel distinto de los que retienen los cuatro vientos, de los que tocan las siete trompetas, del ángel ante el altar y de los que están junto al río Éufrates. Este ángel puede ser identificado como Cristo, quien como Señor de la historia hace la proclamación y el juramento de que “el tiempo no sería más”.

“Sobre el mar, y...sobre la tierra”: El mar y la tierra se usan repetidas veces para abarcar el mundo como una unidad. El hecho de que el ángel esté de pie sobre el mar y la tierra, sugiere la proclamación mundial de su mensaje y también su poder y autoridad sobre el mundo.





Eventos Escatológicos del libro de Apocalipsis

- Sesión 9: El remanente y su misión
- Sesión 8: Los 144.000 y sus características.

- Sesión 10: El Dragón, la Bestia y el Falso profeta-Las siete postreras plagas

- Sesión 11: La gran Rama de Apocalipsis 17
- Sesión 12: La caída de Babilonia

Apocalipsis

Las palabras clave en esta unidad son: "identidad", "advertencia" y "consumación". Se identifica las características del remanente de los últimos días; se advierte al mundo a través de la predicación del triple mensaje ya que en ellos se consuma la justicia y la misericordia de Dios; pues el tiempo de gracia ha terminado y Dios ejecuta sus juicios de retribución sobre los impíos a través esa experiencia tan difícil.

2. Los 144000 son "los que no se contaminaron con mujeres, pues son vírgenes" (14:4). El adulterio o la fornicación es visto en la Biblia como símbolo de idolatría o de culto falso (Éx 34:15; Jue 2:17; 1 Cr 5:25, etc.). "Vírgenes" son entonces quienes no se contaminaron con la falsa adoración de Babilonia. Son aquellos que "siguen al Cordero por donde quiera que va" (v. 4) y por contraste no siguen a la primera bestia de Ap 13 ni a su falso sistema de adoración.

3. Los 144000 son "primicia para Dios y para el Cordero" (v. 4). La ley agrícola israelita demandaba la dedicación de los primeros frutos en el templo del Señor (Lv 23:9-14; Éx 23:19). Por definición, estos primeros frutos (primicias), eran las primeras en calidad, lo mejor de la cosecha (Nm 18:12,13; Ez 44:30). De manera similar, los 144000 son las primicias de la cosecha de la humanidad al fin de la historia.

4. Se dice finalmente de ellos que "en su boca no fue hallada mentira" (14:5). Esta característica es aplicada en Sof 3:13 al remanente de Israel ("ni en su boca se hallará lengua engañosa"). Los 144000 son el remanente del pueblo de Dios del tiempo del fin. Esta actitud contrasta con la que tiene la segunda bestia de Ap 13, la cual a través del engaño intenta inducir a los moradores de la tierra a adorar a la primera bestia (anticristo; ver 13:14).

EL REMANENTE Y SU MISIÓN

EL MENSAJE DE LOS TRES ÁNGELES (Apocalipsis 14:6-12)

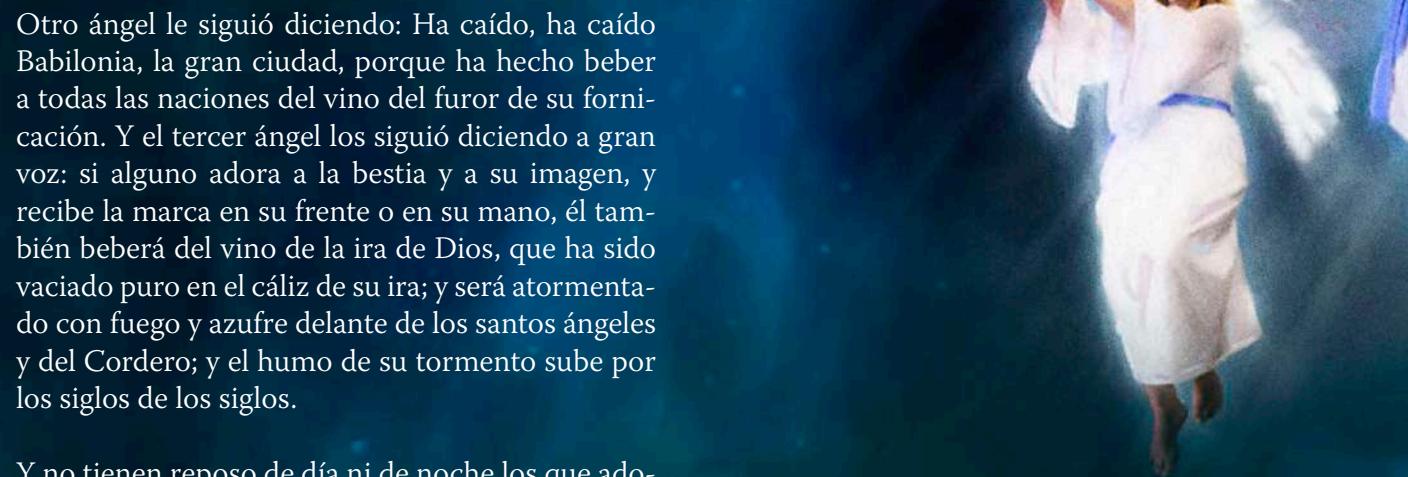
“Vi volar por en medio del cielo a otro ángel, que tenía el evangelio eterno para predicarlo a los moradores de la tierra, a toda nación, tribu, lengua y pueblo, diciendo a gran voz: Temed a Dios y dadle gloria, porque la hora de su juicio ha llegado; y adorad a aquel que hizo el cielo y la tierra, el mar y las fuentes de las aguas.

Otro ángel le siguió diciendo: Ha caído, ha caído Babilonia, la gran ciudad, porque ha hecho beber a todas las naciones del vino del furor de su fornicación. Y el tercer ángel los siguió diciendo a gran voz: si alguno adora a la bestia y a su imagen, y recibe la marca en su frente o en su mano, él también beberá del vino de la ira de Dios, que ha sido vaciado puro en el cáliz de su ira; y será atormentado con fuego y azufre delante de los santos ángeles y del Cordero; y el humo de su tormento sube por los siglos de los siglos.

Y no tienen reposo de día ni de noche los que adoran a la bestia y a su imagen, ni nadie que reciba la marca de su nombre. Aquí está la paciencia de los santos, los que guardan los mandamientos de Dios y la fe de Jesús”.

Después de haber contemplado el triunfo de los redimidos sobre el monte de Sión, Juan contempla a tres ángeles dando un ultimátum de advertencia al mundo, que tiene que ver con el evangelio eterno, su contenido, el anuncio de la caída de Babilonia y las consecuencias de adorar a Babilonia.

El mensaje del primer ángel. Juan ve “volar por en medio del cielo a otro ángel”, que simbólicamente representa a los fieles de Dios en la tarea de proclamar el evangelio; privilegio que Dios le ha concedido a la iglesia para hacerla partícipe de la gran obra de redención. Este evangelio es denominado “el evangelio eterno”, por su inalterabilidad, pues es el mismo evangelio que ofrece la salvación por la fe y la gracia en los méritos del Cordero de Dios.



El contenido de este primer mensaje angélico tiene dos elementos. Uno de advertencia y el otro de consecuencia: La advertencia es “Temed a Dios porque la hora de su juicio ha llegado”.

El temor referido aquí no está relacionado con miedo, sino con reverencia y fidelidad, muy parecidos a la experiencia del pueblo de Israel cuando a fin de año debía comparecer ante el gran día del juicio en el santuario terrenal. La diferencia está en que este juicio hace alusión a lo que sucedería al final de los 2,300 años en el santuario del cielo, cuando Cristo como nuestro Sumo sacerdote entraría en el lugar santísimo para cumplir con la obra de purificación predicha por Daniel el profeta.

La consecuencia es “adorad a aquel que hizo el cielo y la tierra...”, en otras palabras adorad únicamente al Creador en contraposición a la bestia y a su

imagen. Esto significa que si yo temo a Dios seré reverente y fiel a su voluntad. Además debemos destacar que cuando Juan nos pide que adoremos al que “hizo”, nos está llevando a los orígenes, y por ende al monumento o señal recordativa de la creación que es el sábado, el cual la bestia cambió por una marca de su propia distinción.

Como vemos la evangelización y el mensaje de los tres ángeles tiene que darse en el contexto del juicio investigador. Reverencia a Dios y fidelidad a sus mandamientos son parte de la actitud de adoración al Dios que hizo todas las cosas y en un acto de su gracia ofrece salvación y vida eterna.

Mensaje del segundo ángel.

“Ha caído...Babilonia”. Esto como consecuencia de sus propios errores. Babilonia significa confusión y aquí se refiere a la confusión institucionalizada y

camouflada a través de la unión de iglesia y estado, y además estructurada para engañar. Tan extraordinaria es la institucionalidad de Babilonia que “Ha hecho beber a todas las naciones del vino del furor de su fornicación”.

Esta figura de dar de beber a todas las naciones está tomada del Antiguo testamento, donde a Jeremías se le ordena que “tome la copa de la ira de Dios y de a beber a las naciones”. Esto es lo mismo que Babilonia ha hecho con todas las naciones. Por engaño ha embriagado al mundo con las doctrinas falsas que promueve, produciendo entre estos y Dios un estado de “fornicación” e infidelidad en relación con el pacto que Dios estableció con su pueblo en el principio.

El mensaje del tercer ángel: Es la última advertencia de Dios al mundo y tiene que ver con dos aspectos: decidir adorar a la bestia y recibir su marca; y beber el vino de la ira divina. Aquí está el punto central del conflicto como lo declaró una escritora inspirada: “El sábado será la gran piedra de toque de la lealtad; pues es el punto especialmente controvertido. Cuando esta piedra de toque les sea aplicada finalmente a los hombres, entonces se trazarán la línea de demarcación, entre los que sirven a Dios y los que no le sirven”.

Este es el punto de quiebre porque decidirá finalmente de qué lado del conflicto te encuentras. Los que decidan adorar a la bestia “serán atormentados con fuego y azufre...y el humo de su tormento sube por los siglos de los siglos”, esta última frase no está indicando que los seguidores de la bestia estarán ardiendo eternamente, ya que lo que se quiere indicar aquí es que el fuego y el azufre harán una consumación total tal como lo menciona Malaquías cuando declara que el fuego “no les dejará ni raíz ni rama”.

Pero hay un grupo que no sufre ninguno de los castigos que la ira de Dios envía, estos son los que tienen “la paciencia de los santos, los que guardan los mandamientos y tienen la fe de Jesús”. Aquí se destacan las características del remanente de Dios tal como lo vimos anteriormente. Estos son los que pacientemente esperaron al Señor, los que a pesar de ser minoría se mantuvieron de parte de la verdad, porque los sostuvo la fe de Jesús.

LA DOBLE COSECHA DEL MUNDO: (Apocalipsis 14:13-20)

“Oí una voz que desde el cielo me decía: Escribe: Bienaventurados de aquí en adelante los muertos que mueren en el Señor. Sí dice el Espíritu descansarán de sus trabajos, porque sus obras con ellos siguen. Mire y he aquí una nube blanca; y sobre la nube uno semejante al Hijo del hombre, que tenía en la cabeza una corona de oro, y en la mano una hoz aguda. Y del templo salió otro ángel clamando a gran voz al que estaba sentado sobre la nube: Mete tu hoz y siega; porque la hora de segar ha llegado, pues la mies de la tierra está madura. Y el que estaba sentado sobre la nube metió su hoz en la tierra y la tierra fue segada.

Salió otro ángel del templo...teniendo también una hoz aguda. Y salió del altar otro ángel, que tenía poder sobre el fuego, y llamo a gran voz al que tenía la hoz aguda, diciendo: Mete tu hoz aguda, y vendimia los racimos de la tierra, porque sus uvas están maduras. Y el ángel arrojó su hoz en la tierra, y vendimió la viña de la tierra, y echó las uvas en el gran lagar de la ira de Dios: Y fue pisado el lagar fuera de la ciudad, y del lugar salió sangre hasta los frenos de los caballos, por mil seiscientos estadios”

De las siete bienaventuranzas que existen en el Apocalipsis, una está dedicada a los fieles que mueren en el Señor, que permanecieron fieles a la misión, que no claudicaron ni siquiera ante la muerte. Esta bienaventuranza que en griego significa “dichoso”, “feliz”, es un estado de intimidad que le permite a los fieles participar con Cristo en la gran obra de redención.

A continuación Juan contempla y describe una metáfora de la siega, para que los miembros del remanente vean lo que ocurrirá a los dos grupos que actúan en el mundo.

El Hijo del hombre aparece sentado en una nube blanca, tenía una “corona de oro”, como símbolo de su poder y su victoria, y “una hoz aguda en su mano”, como símbolo de su derecho a realizar el

juicio. Juicio que se realiza en dos actos: uno de siega y el otro de vendimia. Luego dos ángeles salen sucesivamente del templo con órdenes específicas. Aquí la palabra templo se refiere al lugar santísimo. El primero tiene un mensaje y anuncia: La hora de segar ha llegado, y el Hijo del hombre realiza la siega del trigo personalmente. Esta siega de la mies madura representa la reunión de los fieles para salvación.

Luego sale del templo otro ángel, que viene con una hoz aguda para ayudar al Hijo del hombre en este caso en la vendimia. Este ángel sale del altar, expresión que indica el lugar santo donde se estuvo ofreciendo el incienso y le dice que vendimie la tierra porque las uvas ya están maduras. Aquí las uvas representan a los infieles porque cuando son vendimiadas se depositan en “el lagar de la ira de Dios”, donde según Joel serán destruidos los enemigos de Dios, “fuera de la ciudad” esto es fuera de la Nueva Jerusalén, “hasta los frenos de los caballos por mil seiscientos estadios”, indicando la magnitud del castigo que Dios en su paciencia estuvo reteniendo por mucho tiempo.



LAS SIETE POSTRERAS PLAGAS

PRELUDIO DE LAS 7 PLAGAS- VI- SIÓN DEL MAR DE VIDRIO: (Apocalipsis 15:1-4)

“Vi en el cielo otra señal grande y admirable: siete ángeles que tenían las siete plagas posteriores; porque en ellas se consumaba la ira de Dios. Vi también como un mar de vidrio mezclado con fuego; y a los que habían alcanzado la victoria sobre la bestia y su imagen, y su marca y el número de su nombre, en pie sobre el mar de vidrio, con las arpas de Dios. Y cantan el cántico de Moisés siervo de Dios, y el cántico del Cordero, diciendo: grandes y maravillosas son tus obras, Señor Dios Todopoderoso; justos y verdaderos son tus caminos, Rey de los santos. ¿Quién no te temerá oh Señor, y glorificará tu nombre? Pues sólo tú eres santo; por lo cual todas las naciones vendrán y te adorarán porque tus juicios se han manifestado”.

¿Cuál es el objetivo de esta visión? Revelar la suerte final de los fieles que sufren bajo la guerra del dragón. De un modo maravilloso Dios le muestra a Juan los acontecimientos futuros, mirando hacia el pasado y viendo como terminan en el presente. Esta clase de visión de la realidad es imposible para los seres humanos. Sólo Dios puede realizarla, porque él sabe todas las cosas y las sabe sin ninguna restricción. Pero por medio del don de profecía le mostró a Juan lo que sucedería con los miembros del remanente.

Juan los vio que “habían alcanzado la victoria.” Habían derrotado a la bestia y a la imagen de la bestia. Habían derrotado su marca y el número de su nombre, pues las fuerzas político-religiosas coaligadas no habían podido obligarlos a aceptar la autoridad de Roma encarnada en la marca del domingo y en su pretensión de usurpar el lugar de Dios en la tierra.

Por la experiencia vivida cantan el cántico de Moisés y del Cordero y en su contenido son claros: Alaban las obras de Dios porque son maravil-

losas; sus caminos porque son justos, y los juicios de Dios porque se han manifestado y reafirman que en la nueva creación no habrá naciones rebeldes porque todas lo adorarán”.

Apertura del santuario en el cielo (Apocalipsis 15:5-8)“Después de estas cosas miré, y he aquí fue abierto en el cielo el templo del tabernáculo del testimonio, y del templo salieron los siete ángeles que tenían las siete postreras plagas, vestidos de lino limpio y resplandeciente, y ceñidos alrededor del pecho con cintos de oro. Y uno de los cuatro seres vivientes dio a los siete ángeles siete copas de oro, llenas de la ira de Dios, que vive por los siglos de los siglos. Y el templo se llenó de humo por la gloria de Dios, y por su poder; y nadie podía entrar en el templo hasta que se hubiesen cumplido las siete plagas de los siete ángeles”.

A continuación la profecía nos presenta un cuadro del preludio de las siete postreras plagas, dentro del marco del santuario como el lugar desde donde Dios ha estado juzgando a todas sus criaturas. El apóstol contempla el “tabernáculo del testimonio”, para referirse al lugar santísimo, el lugar donde Cristo ha estado cumpliendo la última parte de su ministerio.

Juan ve salir del templo a “los siete ángeles que tenían las siete plagas”, como una señal de que el juicio investigador ha terminado y ahora los ángeles deben “vaciar “las siete copas de oro, llenas de la ira de Dios”. Nuevamente nuestra escritora inspirada se refiere a este acontecimiento en los siguientes términos: “Al salir Jesús del lugar santísimo, oí el tintineo de las campanillas de su túnica. Una tenebrosa nube cubrió entonces a los habitantes de la tierra. Ya no había mediador entre el hombre culpable y un Dios ofendido. Mientras Jesús estuvo interpuesto entre Dios y el pecador, tuvo la gente un freno, pero cuando dejó de estar entre el hombre y el Padre, desapareció el freno y Satanás tuvo completo dominio sobre los...impenitentes.

Era imposible que fuese derramadas las plagas mientras Jesús oficiase en el santuario; pero al terminar su obra allí y cesar su intercesión, nada

detiene la ira de Dios que cae furiosamente sobre la desamparada cabeza del culpable pecador que descuidó la salvación y aborreció las represiones”.

“Y el templo se llenó de humo por la gloria de Dios” indicando con esto que ha terminado el tiempo de intercesión, nadie puede tener acceso al propiciatorio. El tiempo de gracia ha terminado; ha llegado el tiempo para pagar a cada uno conforme a sus obras.

“Cuando Cristo deje de interceder en el santuario, se derramará sin mezcla de misericordia la era de Dios, de lo que son amenazados los que adoran a la bestia y a su imagen y reciben su marca. Las plagas que cayeron sobre Egipto cuando Dios estaba por libertar a Israel fueron de índole análoga a los juicios más terribles y extensos que caerán sobre este mundo inmediatamente antes de la liberación final del pueblo de Dios”.

LAS SIETE POSTRERAS PLAGAS

Las siete últimas plagas son parecidas en ciertos aspectos a las diez plagas de Egipto. Ambas son una manifestación del poder de Dios. Ambas terminan con la derrota de los hombres que han preferido desafiar a Dios y por lo tanto concluyen con la liberación de su pueblo. Ambas demuestran la justicia y la misericordia de Dios y dan gloria a su nombre.

Cada una de las diez plagas de Egipto fue completa y dolorosamente literal, y cada una tenía el propósito de demostrar cuán falsas eran las pretensiones de la falsa religión y cuán vano era confiar en ella.

Las siete últimas plagas que vamos a ver a continuación también serán literales y cada una asentará un golpe contra la religión apóstata y por lo tanto tienen matices simbólicos. Por ejemplo es evidente que el primer ángel no derramó un compuesto químico literal contenido en una copa literal sobre una bestia literal entre los hombres que habían recibido una señal literal; pero el án-

gel y los hombres sobre quienes cae la ira divina son sin duda literales. El contenido simbólico de la tercera plaga así lo demuestra.

LAS TRES PRIMERAS PLAGAS (Apocalipsis 16:2-7)

“Fue el primero, y derramó su copa sobre la tierra, y vino una úlcera maligna y pestilente sobre los hombres que tenían la marca de la bestia, y que adoraban su imagen. El segundo ángel derramó su copa sobre el mar y este se convirtió en sangre como de muerto; y murió todo ser vivo que había en el mar. El tercer ángel derramó su copa sobre los ríos, y sobre las fuentes de las aguas, y se convirtieron en sangre. Y oí al ángel de las aguas que decía: Justo eres tú, oh Señor... porque has juzgado estas cosas. Por cuanto derramaron la sangre de los santos y de los profetas, también tú les has dado a beber sangre, pues lo merecen. También oí a otro que desde el altar decía: ciertamente Señor Dios Todopoderoso, tus juicios son verdaderos y justos”.

La úlcera (helkos en griego), según la Septuaginta se usa para designar los tumores que cayeron sobre los egipcios y la sarna maligna que azotó a Job, y por sus indicios de maligna y pestilente indica que era dolorosa, severa, penosa y molesta. Los hombres sobre quienes cae esta plaga son aquellos que no han prestado atención ni al mensaje del tercer ángel que les amonestaba contra la adoración de la bestia y su imagen, ni el llamamiento final de Dios a salir de babilonia. Esta plaga no será universal.

La segunda plaga “sobre el mar” tiene el propósito de demostrar el desagrado de Dios con respecto al plan de Satanás de unir a las naciones bajo su control, al punto de traficar con “almas de hombres”. El hecho de que las aguas del mar se convierten en sangre, indica que el plan de Satanás es bloqueado para siempre. Esta plaga tampoco es universal.

“Al condenar a muerte al pueblo de Dios, los que lo hicieron son tan culpables de su sangre como si la hubiesen derramado con sus propias ma-

nos. Del mismo modo declaró que los judíos de su tiempo(es decir del tiempo de Cristo) eran culpables de la sangre de todos los santos varones que había sido derramada desde los días de Abel, pues estaban animados del mismo espíritu y estaban tratando de hacer lo mismo que los asesinos de los profetas”.

El “ángel de las aguas” es decir el que tenía jurisdicción sobre las aguas, proclama la justicia de Dios, demostrando con esto que las dudas que Satanás sembró en ellos acerca del carácter de Dios, han sido disipadas.

LAS PLAGAS CUARTA Y QUINTA (Apocalipsis 16:8-11)

“El cuarto ángel derramó su copa sobre el sol, al cual fue dado quemar a los hombres con fuego. Y los hombres se quemaron con el gran calor, y blasfemaron el nombre de Dios que tiene poder sobre estas plagas, y no se arrepintieron para darle gloria. El quinto ángel derramó su copa sobre el trono de la bestia; y su reino se cubrió de tinieblas, y mordían de dolor sus lenguas, y blasfemaron contra el Dios del cielo por sus dolores y por sus úlceras, y no se arrepintieron de sus obras”.

El “quemar a los hombres con fuego” significa el excesivo calor y energía que tenderá a atormentar a los hombres y a destruir la vida, pero al igual que las tres plagas anteriores, esta no es universal. La actitud de estos es que en lugar de humillar sus corazones delante de Dios “blasfemaron”, esto es, se expresaron de él en una manera despectiva, echándole la culpa a Dios por sus sufrimientos, pero comprenderán finalmente que están luchando contra él.

Peor aún “no se arrepintieron”, sino que empezaron a culpar de su desgraciada situación a los que han permanecido fieles y leales a Dios. Con absoluta perversidad se niegan a doblegarse ante la voluntad divina, demostrando ser lo que realmente son siervos de Satanás. Sus corazones están endurecidos y son insensibles ante la misericordia y la justicia divina.

La siguiente plaga es derramada “sobre el trono de la bestia”, el lugar donde se encuentra su sede.

Aquí la bestia representa a la Roma papal que resurgió como una potencia mundial para dominar el mundo. Este reino de la bestia “se cubrió de tinieblas, y mordían de dolor sus lenguas”, sugiriendo que quedó a oscuras por cierto tiempo. Estas son tinieblas físicas, acompañadas de frío y angustia. La ausencia de luz y calor será tanto más impresionante y dolorosa después del calor intenso experimentado durante la cuarta plaga. Estos también “blasfemaron”, indicando que su proceder durante la cuarta plaga persiste sin tregua, “por sus dolores y sus úlceras”, que son las llagas de la primera plaga. Las plagas sin duda caerán sucesivamente y no juntas y sus efectos perdurarán.

LA SEXTA PLAGA (Apocalipsis 16:12-15)

“El sexto ángel derramó su copa sobre el gran río Éufrates; y el agua de este se secó, para que estuviese preparado el camino a los reyes del oriente. Y vi salir de la boca del dragón, y de la boca de la bestia, y de la boca del falso profeta, tres espíritus inmundos a manera de ranas; pues son espíritus de demonios, que hacen señales, y van a los reyes de la tierra en todo el mundo, para reunirlos a la batalla de aquel gran día del Dios Todopoderoso. He aquí yo vengo como ladrón. Bienaventurado el que vela y guarda sus ropas, para que no ande desnudo y vean su vergüenza”.

“El Éufrates” representa a los pueblos sobre los cuales domina la Babilonia simbólica y el secamiento de sus aguas indica que los pueblos apostatas le quitan su apoyo a Babilonia. “Los reyes del oriente simbolizan a Cristo y a los que le acompañan; y “el Armagedón”, la última batalla del gran conflicto entre Cristo y Satanás y que se librará en el campo de batalla de este mundo. De manera que el retiro del apoyo humano a la Babilonia simbólica se considera como la eliminación de la última barrera para su derrota y castigo finales.

A continuación se describe la triple unión de la falsa trinidad entre los tres poderes opositores de Apocalipsis 12y 13, estos son: el dragón como el instigador, la bestia y el falso profeta. El dragón

símbolo del mismo Satanás, está representando al espiritismo moderno o paganismo, la bestia no es otra que la Roma en sus dos fases pagana y papal, y el falso profeta al protestantismo apóstata, quien apoya a la primera bestia, por los milagros y señales que tiene el poder de efectuar en presencia de la bestia, engañando de este modo a los hombres.

Estos son “espíritus de demonios” “a manera de ranas” o sea repulsivos a la vista de Dios “que hacen señales”, pero como dice la escritura estos son “señales y prodigios mentirosos... para los que se pierden por cuanto no recibieron el amor de la verdad para ser salvos”. Todos estos son hechos con el propósito de persuadir a los hombres a adorar a la bestia y a congregarlos para la gran batalla del Armagedón.

Debemos distinguir que esta gran batalla final entre las fuerzas del bien y del mal será el preludio del segundo advenimiento de Jesús, antes esto Juan nos hace recordar las palabras de Jesús: “Velad pues, porque no sabéis a qué hora ha de venir vuestro Señor”, enseñando con esto que para los impíos la venida del Señor será un acontecimiento sorpresivo, semejante a los días de Noé. Más no así para los justos quienes serán “bienaventurados” si es que “velan y guardan sus ropas”; o sea si se mantienen fieles en su fe y lealtad a Dios, por encima de las obligaciones de estos tres poderes apóstatas.

LA SÉPTIMA PLAGA (Apocalipsis 16:17-21)

“El séptimo ángel derramó su copa por el aire; y salió una gran voz del templo del cielo, del trono, diciendo: Hecho está. Entonces hubo relámpagos y voces y truenos, y un gran temblor de tierra, un terremoto tan grande cual no lo hubo jamás desde que los hombres han estado sobre la tierra. Y la gran ciudad fue dividida en tres partes, y las ciudades de las naciones cayeron; y la gran Babilonia vino en memoria delante de Dios, para darle el cáliz del vino del ardor de su ira. Y toda isla huyó, y los montes no fueron hallados. Y cayó del cielo sobre los hombres un enorme granizo como

del peso de un talento; y los hombres blasfemaron contra Dios por la plaga del granizo; porque su plaga fue sobremanera grande”.

Esta última copa derramada “por el aire” hace alusión al lugar donde operan las “potestades del aire”, los espíritus que operan en los hijos de desobediencia, cuyo accionar habrá llegado a su final pues del cielo salió una gran voz diciendo: “hecho está”. Así como el templo fue abierto para dar lugar a la salida de los ángeles con las siete postreras plagas, ahora debe cerrarse porque el ministerio de intercesión de Cristo habrá llegado a su fin.

Esta figura es tomada del Antiguo Testamento, para ilustrar que así como los sacerdotes no podían entrar en el templo cuando la gloria de Jehová llenaba la casa, en el santuario del cielo quedaría también cerrado el tiempo cuando los casos de todos en el cielo quedarán cerrados para dar inicio al gran juicio final que se da con el sonar de la última trompeta.

Lo que a continuación se describe son las terribles escenas de la consumación del juicio divino, que está señalado por “un terremoto tan grande” que divide a “la gran ciudad”, en este caso a la Babilonia mística, y a su triple trinidad apóstata de la bestia, el dragón y el falso profeta, quienes no podrán obrar más. También “las ciudades de las naciones cayeron”, o sea todas aquellas ciudades y fuerzas políticas que se habían confabulado con la Babilonia. Ahora las huestes de la tierra se vuelven contra sus dirigentes y uno contra otro con las armas con las cuales antes se proponían matar a los santos.

Esta última plaga finaliza con la caída de “un enorme granizo como del peso de un talento”(un talento equivale a treinta kilos de peso), que debería humillar la soberbia de los impíos; pero que en lugar de eso, estos “blasfemaron contra Dios”, demostrando con esto que los corazones de los que se rebelaron contra Dios no han cambiado y que prefieren la muerte a la vida que les fue ofrecida durante el largo periodo de la gracia.

LA GRAN RAMERA DE APOCALIPSIS 17

SENTENCIA CONTRA LA GRAN RAMERA

El tema anunciado en este capítulo tiene lugar bajo la séptima plaga y consta de dos partes:

a) La visión simbólica de la gran ramera y la bestia (versículos 3-6)

b) La explicación de estos símbolos (versículos 8-18)

La aparición de la gran ramera: “Y me llevó en el Espíritu al desierto; y vi a una mujer sentada sobre una bestia escarlata llena de nombres de blasfemia, que tenía siete cabezas y diez cuernos. Y la mujer estaba vestida de púrpura y escarlata, y adornada de oro, de piedras preciosas y de perlas, y tenía en la mano un cáliz de oro lleno de abominaciones y de la inmundicia de su fornicación. Y en su frente un nombre escrito, un misterio: BABILONIA LA GRANDE, LA MADRE DE LAS RAMERAS Y DE LAS ABOMINACIONES DE LA TIERRA. Vi a la mujer ebria de la sangre de los santos, y de la sangre de los mártires de Jesús; y cuando la ví quedé asombrado con gran asombro”.

Siendo que fue al desierto a donde la mujer huyó, cuando fue perseguida; Juan también es llevado en visión al desierto, donde contempla también a la mujer ramera. Ya hemos definido que la mujer que es perseguida por la bestia representa a la iglesia remanente de los últimos tiempos, mientras que la mujer ramera es su contraparte.

El concepto simbólico de fornicación proviene de Ezequiel 16, donde Israel aparece comparado con una pobre mujer en adulterio con las naciones vecinas, concertando tratados de ayuda para oprimir a los fieles seguidores de Dios.

Esta mujer es vista “sentada sobre una bestia escarlata” que es símbolo del mismo Satanás que

obra por agentes políticos sometiéndolos bajo su poder, donde la bestia representa el poder político y la mujer el poder religioso. El color “escarlata” es símbolo de pecado y junto con el “púrpura” identifican al ceremonial espléndido por el cual la iglesia de Roma logra fascinar las razas impresionables del sur de Europa...Las obras maestras de escultura y pintura; las vestimentas purpúreas, las colas largas, brillantes y triunfales...tal es la pompa del culto católico”.

Otra de las características que identifican a la gran ramera es “el cáliz de abominaciones e inmundicias” con las cuales embriagó al mundo entero, y como ya vimos representan al conjunto de doctrinas y falsas enseñanzas que suplantaron las verdades de la Palabra de Dios, y aún al mismo Dios . Esta tenía en su frente un nombre “Babilonia la grande, la madre de las rameras”, dando a entender que la Roma papal no sólo es madre sino que también tiene hijas que han manifestado las mismas tendencias doctrinales que las convier-



ten en rameras. Una de estas doctrinas es la creencia en la inmortalidad del alma, creencia que el espiritismo promueve hoy a través de la Nueva Era en todo el mundo, el domingo como día de reposo en lugar del sábado, la salvación por la fe y las obras meritorias en lugar de la fe que obra por el amor, etc. Como vemos tenemos ante nuestros ojos a los poderes a los cuales Juan vio en visión, y que Pablo el gran apóstol contempló que comenzaban su operación ya en sus días, y al que llamó el misterio de la iniquidad.

El apóstol quedó aún más asombrado cuando miró a esta mujer “ebria de la sangre de santos y mártires”, que habían sido muertos por causa de la Palabra y el testimonio de nuestro Señor Jesucristo.

“Ese ha sido el proceder de Roma ¿qué larga lista de persecuciones sangrientas hay en sus anales?, la eliminación de los albigenses, la matanza de los Valdenses, el martirio de Huss, Jerónimo, Savonarola y otros millares más, fueron inventadas por su mente y aplicadas por su mano las crudidades demoniacas de la Inquisición que durante siglos fue su poderosa arma de guerra contra los hombres y mujeres fieles, cuyo único crimen era que guardaban los mandamientos de Dios y tenían la fe de Jesús”.

Esta bestia afirma el apóstol “era y no es y será”, para referirse a la Roma que durante 1260 años “era” la que ejercía su autoridad despótica contra los santos; para esta bestia llegó el momento en que ya “no es”, pues recordemos que en 1798 recibió una herida mortal cuando el General Berthier tomó preso al papa Pío VI, decayendo con este golpe en su autoridad. Pero la profecía continúa y declara que “será” para enfatizar que su poder le sería devuelto, y esto ocurrió cuando Benito Mussolini le cedió al papado las 42 hectáreas donde se ubica hoy en día la sede del Vaticano; restaurando así la autoridad de Roma.

Las “siete cabezas” representan a toda la oposición política al pueblo y a la causa de Dios a través de toda la historia sin especificar qué naciones en

particular, ya que el número siete tiene muchas veces un valor más simbólico que literal. Entre las más conocidas estarían: Egipto, Asiria, Babilonia, Persia, Grecia, la Roma pagana, la Roma papal, etc. Los “montes” son un símbolo profético común para designar poderes políticos o político-religiosos. Este símbolo también puede ser una a la ciudad de Roma con sus siete colinas, toda vez que los escritores clásicos a menudo se refieren a Roma como la ciudad de las siete colinas.

Cuando afirma que “cinco de ellos han caído”, puede estar refiriéndose a los que ya habían desaparecido en los días de Juan, estos son: Egipto (siglo XV a.C.), Asiria (722 a.C.), Babilonia (586 a.C.), Persia (siglo IV a.C.), Grecia (siglo II a.C.); “uno es” se refiere al imperio romano que estaba en su apogeo en los días de Juan; “el otro aún no ha venido” se estaba refiriendo a la Roma papal como poder político y religioso, que se instauró en el poder con la caída de la Roma imperial.

“La bestia que era, y no es, es también el octavo” significa literalmente es también un octavo. El artículo definido está ausente delante de la palabra octavo sugiriendo con esto que se refiere a la bestia misma, o sea Satanás. Las siete cabezas son visibles en cambio el octavo “ha de subir del abismo”. De Satanás se dice que saldrá del abismo al final del milenio. Se dice que “es de entre los siete”, porque él ha sido el principal instigador para que estos poderes políticos se opongan a Dios y a su causa, y como consecuencia de ello “va a la perdición”.

En cuanto a “los diez cuernos” se dice que son “diez reyes” o sea naciones o gobiernos, sin tener en cuenta un número preciso, tal como se usa en otras partes de las escrituras, “aún no han recibido reino” pero “por una hora recibirán autoridad como reyes juntamente con la bestia”. Esta breve hora representa el tiempo de la culminación de los planes satánicos para unificar el mundo por medio de un pacto entre las organizaciones religiosas apóstatas representadas por la mujer y los poderes políticos representados por la bestia. Fue durante esta breve hora que Juan vio a la mujer

sentada sobre la bestia en el apogeo de su carrera, y ebria con la sangre de los santos y de los mártires de Jesús.

Finalmente estos mismos cuernos “aborrecerán a la ramera”, y esto ocurrirá al ser vencidos por el Cordero. Entonces se volverán contra ella al comprender que han sido engañados.

“Los hombres ven que fueron engañados. Se acusan unos a otros de haberse arrastrado mutuamente a la destrucción...Los pastores infieles...indujeron a sus oyentes a menospreciar la ley de Dios y a perseguir a los que querían santificarla. Ahora...confiesan ante el mundo ¡estamos perdidos!...y se vuelven contra los falsos pastores”. Esto es así porque “el reino le fue dado a la bestia, hasta que se cumplan las palabras de Dios”.

MENSAJE DE APOCALIPSIS 14-18

LOS JUICIOS DE DIOS NUNCA SON ARBITRARIOS

Siendo que una de las acusaciones de Satanás ha sido que Dios cuando castiga lo hace con arbitrariedad, como un Padre que castiga a sus hijos sólo para desahogar su ira sobre ellos; el largo periodo que ha durado el gran conflicto, ha permitido aclarar que la justicia de Dios siempre va acompañada de su misericordia.

Como en los días antes del diluvio Dios dijo que su Espíritu contendería en el corazón del hombre ciento veinte años, o como en los días de Lot, cuando Abraham intercedió por las ciudades de la llanura (Sodoma y Gomorra), a quienes Dios había llamado durante más de cuatrocientos años.

Hay ocasiones donde Dios es presentado en una actitud de ruego hacia el pecador advirtiéndole de las consecuencias que cosecharían si persistían en su obstinación. Jesús lo expuso en carne propia cuando él estuvo en esta tierra, mientras contemplaba la ciudad de Jerusalén desde el monte de los Olivos al declarar: “Jerusalén, Jerusalén...cuantas

veces quise juntaros como la gallina junta a sus polluelos y no quisisteis”. Cada una de estas experiencias ilustra hasta donde estuvo dispuesto Dios a correr el riesgo al punto de entregar a su propio Hijo en sacrificio por todos nosotros.

Esto es tan cierto que al final del tiempo cuando Dios por amor tenga que poner fin a la historia de pecado en el mundo, los redimidos y todas las criaturas de Dios declararán “grandes y maravillosas...justos y verdaderos son tus caminos, Rey de los santos...todas las naciones vendrán y te adorarán, porque tus juicios se han manifestado”.



LOS JUICIOS DE DIOS DEMUESTRAN LA SOBERBIA DEL CORAZÓN HUMANO

Jeremías el profeta declaró: "Engañoso es el corazón más que todas las cosas, y perverso; ¿quién lo conocerá? Y la respuesta es: Yo Jehová que escudriño la mente, que pruebo el corazón, para dar a cada uno según su camino, según el fruto de sus obras". Sólo aquel que puede mirar más allá de las apariencias humanas pudo juzgar el corazón humano; y sus juicios son justos porque a pesar de lo terrible que serán los castigos que caerán con las siete postreras plagas, ninguno de aquellos sobre quienes caen, admitirá su error. En lugar de ello todos blasfeman contra Dios, culpándolo de sus desgracias.

Esto demuestra de manera clara que la soberbia de sus corazones había llegado al punto en que no hubo más remedio que permitir que estas personas mueran, porque la vida es más que prolongar los años de existencia. La vida es una persona: Jesús dijo Yo soy el camino, la verdad y la vida, por tanto al rechazar a Cristo habían rechazado la vida, estaban muertos y lo único que les faltaba era dejar de respirar para no sufrir más.

DIOS DESENMASCARA A LOS PODERES ENGAÑOSOS DE ESTE MUNDO

La profecía asegura que "el reinado de la bestia (será) hasta que se cumplan las palabras de Dios". Esto significa que el engaño y los que lo promovieron pronto terminarán pues las palabras de Dios se han cumplido y esto significa que podemos confiar en las Sagradas Escrituras. De allí que cada uno en forma personal y con oración debe estudiar la Biblia para conocer la verdad por sí mismo.

Esto significa dejar de lado todo prejuicio que tengamos contra la Palabra, pidiendo que Dios nos ayude a entender su voluntad para nuestras vidas. Escudriñarla no apenas para obtener información, sino con el firme propósito de hacer lo que Dios manda, y siendo que a nadie nos gusta

vivir engañados, propongámonos conocer toda la verdad, pues Dios ha prometido que la gente sincera que busca la verdad, será guiada por su Espíritu a toda la verdad.

Esto significa que en la búsqueda de la verdad, tú nunca serás dejado a tientas o en tinieblas y lo más maravilloso es que cuando tú descubres la verdad, te habrás encontrado con aquel que es la verdad, Cristo; entonces tu vida nunca más será la misma de antes.

Cada una de las personas que haya vivido sobre esta tierra habrá tenido la oportunidad de ser confrontada con la verdad del evangelio. Sólo aquellos "que no creyeron a la verdad, sino que se complacieron en la injusticia", terminarán aceptando la mentira y el engaño promovido por la bestia y el dragón a quien Jesús llamó "el padre de la mentira".



LA CAIDA DE BABILONIA

EL FUERTE PREGÓN (Apocalipsis 18:1)

"Después de esto vi a otro ángel descender del cielo con gran poder; y la tierra fue alumbrada con su gloria. Y clamó con voz potente diciendo: Ha caído ha caído la gran Babilonia y se ha hecho habitación de demonios y guarida de todo espíritu inmundo, y albergue de toda ave inmunda y aborrecible. Porque todas las naciones han bebido del vino del furor de su fornicación; y los reyes de la tierra han fornicado con ella, y los mercaderes de la tierra se han enriquecido de la potencia de sus deleites".

La declaración "después de esto", se refiere a la secuencia en la cual los capítulos 17 y 18 le fueron revelados a Juan, pero no necesariamente a la secuencia de los acontecimientos que allí se registran. Juan no quiere decir que los sucesos del capítulo 18 acontecen cronológicamente "después" de todo lo que se menciona en el capítulo 17. Este "otro ángel" se une al mensaje de los tres ángeles, en la proclamación del mensaje final de Dios para el mundo, y es una repetición del mensaje del segundo ángel.

Este ángel "desciende con gran poder y la tierra es alumbrada con su gloria". Poder viene del gr. Exousía, autoridad, pues viene desde la sala del trono del universo, para amonestar a los habitantes de la tierra del inminente destino que aguarda a Babilonia la grande. "Alumbrada" o iluminada, a pesar de los esfuerzos satánicos por envolver la tierra en tinieblas, Dios ahora la alumbría con la luz gloriosa de la verdad salvadora, pues la "gloria" en este caso representa el carácter de Dios, como se revela particularmente en el plan de salvación.

Este ángel "clamó con voz potente" para que todos pudieran oír, el mensaje que deberá proclamarse durante el tiempo del fuerte clamor del tercer ángel; para que todo el mundo y toda nación, tribu, lengua y pueblo tengan la oportunidad de ser advertidos acerca del fin.

Babilonia se "ha hecho habitación de demonios...", es una metáfora que indica la completa perversidad y apostasía de Babilonia, al embriagar al mundo con doctrinas como la exaltación de la tradición por encima de la Biblia, al presentar a la bienaventurada virgen María como "mediadora y corredentora", atributos que sólo le pertenecen a Cristo. Exigiendo a los hombres las penitencias para expiar el perdón de sus pecados.



La errónea enseñanza de la inmortalidad del hombre que enseña la espantosa creencia en el infierno y el tormento eternos; entre otras doctrinas que constituyen el vino de babilonia.

LaRondelle propone el siguiente quiasmo de Apocalipsis 18:

A el veredicto del cielo sobre Babilonia (vs.1-3)
B el primer mensaje tiene una relevancia inmediata: insta al pueblo a huir de la ira de Babilonia (vs.4-8);

C La parte central (vs. 9-19) describe el momento de la ejecución del juicio, “en una hora” (vs.10, 17,19)”

B' segunda voz llama a los santos en el cielo y en la tierra a regocijarse por causa del veredicto del cielo sobre Babilonia (v.20).

A' la futura desaparición de Babilonia (vs. 21-24). Existe por cierto un veredicto (vv. 1-3) que proclama: “Ha caído, ha caído la gran Babilonia, y se ha hecho habitación de demonios y guarida de todo espíritu inmundo, y albergue de toda ave inmunda y aborrecible.

Porque todas las naciones han bebido del vino del furor de su fornicación; y los reyes de la tierra han fornicado con ella, y los mercaderes de la tierra se han enriquecido de la potencia de sus deleites”. (Ap 18:2-3. Ver comentario Ap 14:8).

“Se ha hecho habitación de demonios...y de toda ave inmunda y aborrecible” En principio este texto juanino refleja las declaraciones del Antiguo Testamento contra Edón (Is 34:11-15), Nínive (Sof 2:13-15) y en particular contra la antigua Babilonia de quien se declara llegaría a ser habitación de toda clase de aves y animales (Is 13:21-22; 34:11-15). Del mismo modo Jeremías profetizó contra Babilonia (Jer 50:39; 51:37). Estas declaraciones contra estas ciudades reflejaban de manera metafórica las terribles perversidades y apostasía en que se encontraban.

La caída y colapso de la Babilonia del tiempo del fin es tan cierta como la devastación y destrucción de la antigua Babilonia. La presentación de la destrucción de Babilonia como el sistema religioso

apostata y opresivo del tiempo del fin en términos de un colapso es grandemente significativo como lo describe Gregory K. Beale:

“La seguridad de la caída de Babilonia en el futuro está enraizada en el hecho de que la caída de la antigua Babilonia fue predicha de la misma manera y su cumplimiento fue un hecho. Juan cree que Dios continuará actuando en el futuro como actuó en el pasado. La profecía y cumplimiento de la caída de la antigua Babilonia es vista como un referente histórico de la caída de una Babilonia mucho más grande”.

La Babilonia anti típica que Juan describe para estos últimos días ha fornicado con los reyes de la tierra en su afán de unir a la iglesia con el estado, para finalmente utilizar el poder civil en contra de sus oponentes.

La Babilonia que Juan describe en los capítulos 14:9-13; 17-18, es descrita como un falso sistema de adoración que engañaría al mundo entero (Ap 13:5, 8), al punto de obligar a los hombres a través de la imposición de leyes de muerte (vv. 15-17).

INVITACIÓN A SALIR DE BABILONIA (Apocalipsis 18:4-8)

“Y oí otra voz del cielo que decía: Salid de ella pueblo mío, para que no seáis partícipes de sus pecados, ni recibáis parte de sus plagas; porque sus pecados han llegado hasta el cielo, y Dios se ha acordado de sus maldades. Dadle a ella como ella os ha dado, y pagadle doble según sus obras; en el cáliz en que ella preparó bebida, preparadle a ella el doble. Cuanto ella se ha glorificado y ha vivido en deleites, tanto dadle de tormento y llanto; porque dice en su corazón yo estoy sentada como reina y no soy viuda y no veré llanto; por lo cual en un solo día vendrán sus plagas, muerte, hambre y llanto y será quemada con fuego; porque poderoso es Dios el Señor que la juzga”.

La invitación a “salid” es una repetición del mismo llamado que hizo Dios a su pueblo en el pasado, para que salga de la Babilonia literal y vuelva a Jerusalén; así también su pueblo de hoy en día, es llamado a salir de la Babilonia mística a fin de ser considerado digno de entrar en la nueva Jerusalén. Esta voz es una repetición del mensaje del segundo ángel.

El quedarse en Babilonia es como ser partícipes de sus pecados y como consecuencia compartir

la responsabilidad de ellos, estos se resumen en: orgullo, ostentación, adulterio, engaño y persecución. Los que participan de los pecados de Babilonia, participarán de los castigos que vendrán por causa de ellos, y estos castigos se dan con las primeras cinco plagas que serán derramadas principalmente sobre los que cooperan con Babilonia, los reyes y moradores de la tierra; pero el castigo contra Babilonia, las organizaciones religiosas apóstatas unidas, tendrá lugar durante la séptima plaga. La sexta plaga como hemos visto prepara el camino para este castigo.

Esta retribución le será dada “como ella os ha dado”, o sea su retribución corresponderá a sus obras; su castigo le será dado en proporción a sus crímenes, por cuanto “se ha glorificado y ha vivido en deleites”, ya que está orgullosa de su riqueza, popularidad y poder y declara: “estoy sentada como reina”, pero es una reina falsa, una ramera que lo único que quiso fue llevar el nombre del esposo, llamarse cristiana, por lo cual la agasajan “los reyes y los grandes de la tierra”, porque todos ellos están sometidos a su voluntad, como instrumentos dedicados a sus proyectos nefastos.

La profecía indica que “en un solo día vendrán sus plagas”, sugiriendo con esto que su castigo le vendrá en un momento, para recalcar lo repentino e inesperado de su castigo, antes que la duración del mismo.



EL LAMENTO DE LOS REYES

(Apocalipsis 18:9,10)

“Y los reyes de la tierra que han fornecido con ella, y con ella han vivido en deleites, llorarán y harán lamentación sobre ella cuando vean el humo de su incendio, parándose lejos por el temor de su tormento, diciendo: ¡Ay, ay, de la gran ciudad de Babilonia, la ciudad fuerte; porque en una hora vino tu juicio!”.

En el capítulo anterior vimos que en el fin del tiempo “los reyes de todo el mundo” apoyan a la bestia en una explosión final de entusiasmo por perseguir a los verdaderos adoradores de Dios, para volverse después contra la ramera en un amargo cambio de sentimientos.

Estos “reyes...llorarán y harán lamentación”, no por sus pecados ni por su complicidad con la ramera, sino por lo repentino de su castigo, y porque ya no podrán seguir disfrutando de sus deleites terrenales. Ninguno de ellos confiesa sus crímenes, de la sangre de los profetas y de todos los que fueron muertos por causa de la Palabra de Dios y el testimonio de Jesucristo.

EL LAMENTO DE LOS MERCADERES

(Apocalipsis 18:11-17)

“Y los mercaderes de la tierra lloran y hacen lamentación sobre ella, porque ninguno compra más sus mercaderías; mercaderías de oro, de plata..., de lino fino, de púrpura, de seda, de escarlata..., de cobre, de hierro y de mármol..., incienso, mirra..., vino, aceite...y esclavos, almas de hombres, los frutos codiciados por tu alma...Los mercaderes de estas cosas...se pararán de lejos por el temor de su tormento, llorando y lamentando, y diciendo: ¡Ay, ay, de la gran ciudad, que estaba vestida de lino fino, de púrpura y de escarlata, y estaba adornada de oro, de piedras preciosas y de perlas!. Porque en una hora han sido consumidas tantas riquezas.

Y todo piloto y todos los que viajan en naves, y marinos y todos los que trabajan en el mar, se pararon lejos”. Estos “mercaderes” hoy en día son simbólicos pues representan a los vendedores de la mercadería espiritual de Babilonia, los que han vendido sus doctrinas y mandamientos a los reyes y moradores



de la tierra. Esta mercadería está representada en capítulos anteriores por “el vino de Babilonia que ha embriagado a todo el mundo”. La amplitud de esta mercadería está representada simbólicamente en los 28 artículos que se describen, aclarando que estos mercaderes son los grandes de la tierra.

Sin embargo merece destacar aquí una de las mercancías con las cuales Babilonia ha comerciado con los reyes y mercaderes; nos referimos a lo que aquí se denomina “almas de los hombres”, es decir seres humanos o personas, que por el contexto que aquí estamos estudiando han sido engañados con la mercadería del vino de Babilonia, atentando contra las conciencias de millones de seres humanos. A estas personas sinceras que fueron embriagadas, va dirigido el último mensaje del tercer ángel, para que salgan de Babilonia y se unan al remanente que Dios llama “pueblo mío”.

ADVERTENCIA DE ELENA G. DE WHITE CONTRA LOS QUE ACUSAN A LA IASD DE SER BABILONIA:

“Durante años he dado mi testimonio para afirmar

EL LAMENTO DE LOS NAVEGANTES

(Apocalipsis 18:18-20)

“Y viendo el humo de su incendio dieron voces diciendo: ¿Qué ciudad era semejante a esta gran ciudad? Y echaron polvo sobre sus cabezas, y dieron voces llorando y lamentando, diciendo: ¡Ay, ay de la gran ciudad, en la cual todos los que tenían naves en el mar se habían enriquecido...pues en una hora ha sido desolada! Alégrate sobre ella cielo, y vosotros santos apóstoles y profetas; porque Dios os ha hecho justicia en ella”.

Aquí encontramos el contraste entre las actitudes de los que se dejaron engañar por Babilonia, y los que prefirieron morir por la verdad que es Cristo, mencionándose “a los apóstoles y profetas”, a quienes Roma condenó, entregándolos al estado para que los ejecutaría, prohibiendo que la gente lea sus escritos y sosteniendo que la autoridad de los concilios tenía más autoridad que las Escrituras. Ahora Dios “os ha hecho justicia” por ello no es de extrañarse que los redimidos proclamen la justicia de Dios por la eternidad; porque ningún caso de injusticia quedará impune a los ojos de un Dios justo y misericordioso.

FIN DE LA GRAN BABILONIA

(Apocalipsis 18:21-24)

“Y un ángel poderoso tomó una piedra, como una gran piedra de molino, y la arrojó en el mar diciendo: Con el mismo ímpetu será derribada Babilonia, la gran ciudad y nunca más será hallada...Luz de lámpara no alumbrará más en ti... porque tus mercaderes eran los grandes de la tierra; pues por tus hechicerías fueron engañadas todas las naciones. Y en ella se halló la sangre de los profetas, y de los santos y de todos los que han sido muertos en la tierra”. “Una gran piedra de molino”, arrojada en el mar, en contraste con la suerte que Jeremías profetizó de la Babilonia literal, como símbolo de una inundación, indicando con esto el choque de una gran batalla o de una inundación torrentosa. De la misma manera se hundirá la Babilonia mística en el olvido y la perdición. Al punto que “nunca más será hallada”, esto sin duda fue tan impresionante para Juan en vista que en su tiempo la Babilonia literal era ya sólo ruinas. Del mismo modo, en estos días finales la Babilonia mística dejará de ser para siempre.

DEFINICIÓN DE TERMINOS

“Cántico de Moisés”. Una referencia al cántico de liberación que entonó Israel después de cruzar el mar Rojo. El nuevo cántico celebra la liberación del poder de la tiranía de Babilonia el gran símbolo de la Roma papal.

“Derramad...las siete copas”. Es decir castigar la tierra con las calamidades representadas por las siete copas.

“Blasfemaron”. Blasfemar el nombre de Dios, es expresarse de él de una manera despectiva, culpar a Dios de las desgracias humanas que vendrán con las siete posturas plagas.

“Para darle gloria”. Es decir reconocerlo como verdadero y justo y en el caso de los que reciben las plagas, no reconocer que Dios es verdaderamente justo.

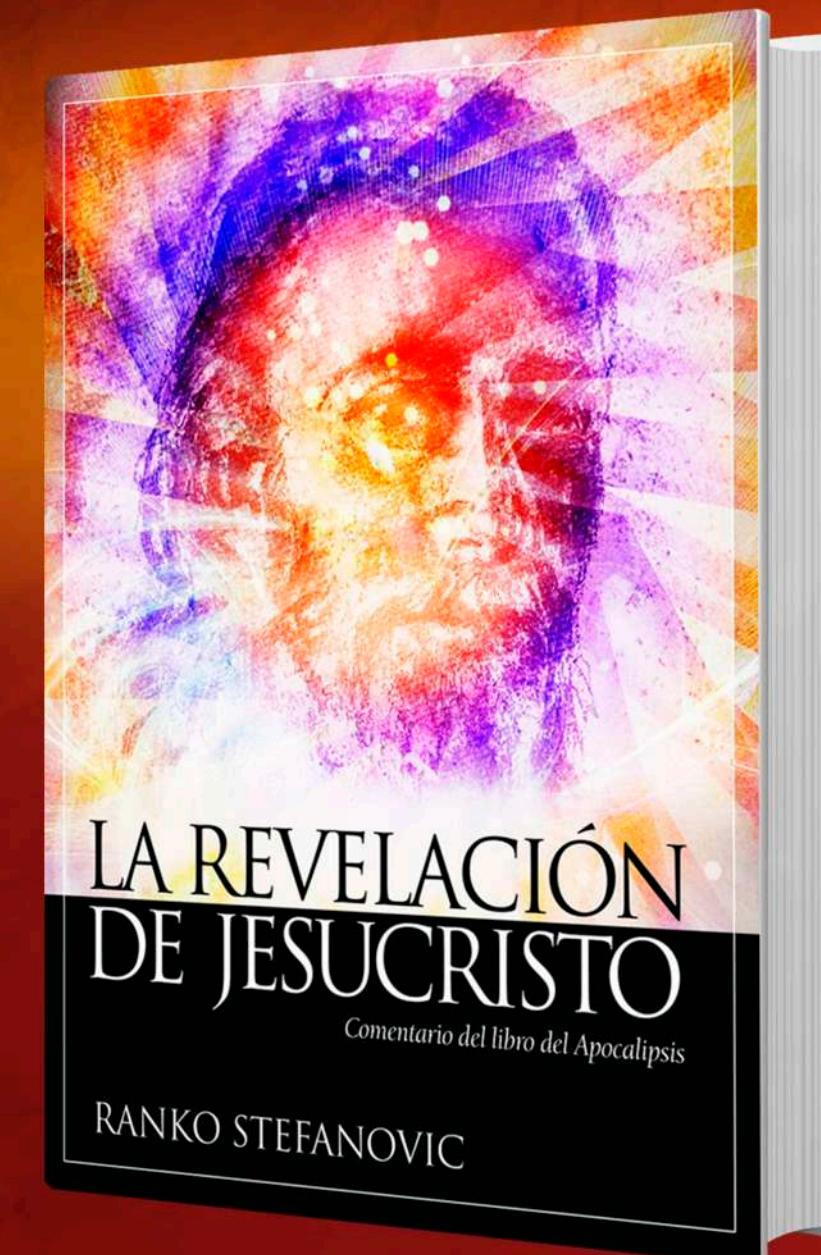
El cáliz”. Una expresión bíblica que simboliza los sufrimientos y castigos que se derraman.

“La ira de Dios”. Tenemos que hacer diferencia entre la ira de Dios y la ira humana que es irracional cruel y vengativa. El término ira de Dios es incomprendido por el limitado lenguaje humano. Es una descripción de la reacción de Dios contra el pecado, más no contra los pecadores. Sólo aquellos que se aferren a su pecado serán destruidos juntamente con él en el día de la ira divina.

“Armagedón”. Se han sugerido dos raíces etimológicas: que magedón deriva del hebreo mejido o megiddon, la antigua ciudad de Meguido y la segunda es que magedón deriva de moed que significa congregación. Los que sostienen la primera opinión creen que se trata de la antigua ciudad de Meguido. Los de la segunda opinión entienden que har-moed se usa en una forma figurada en su relación con el gran conflicto entre Cristo y Satanás.

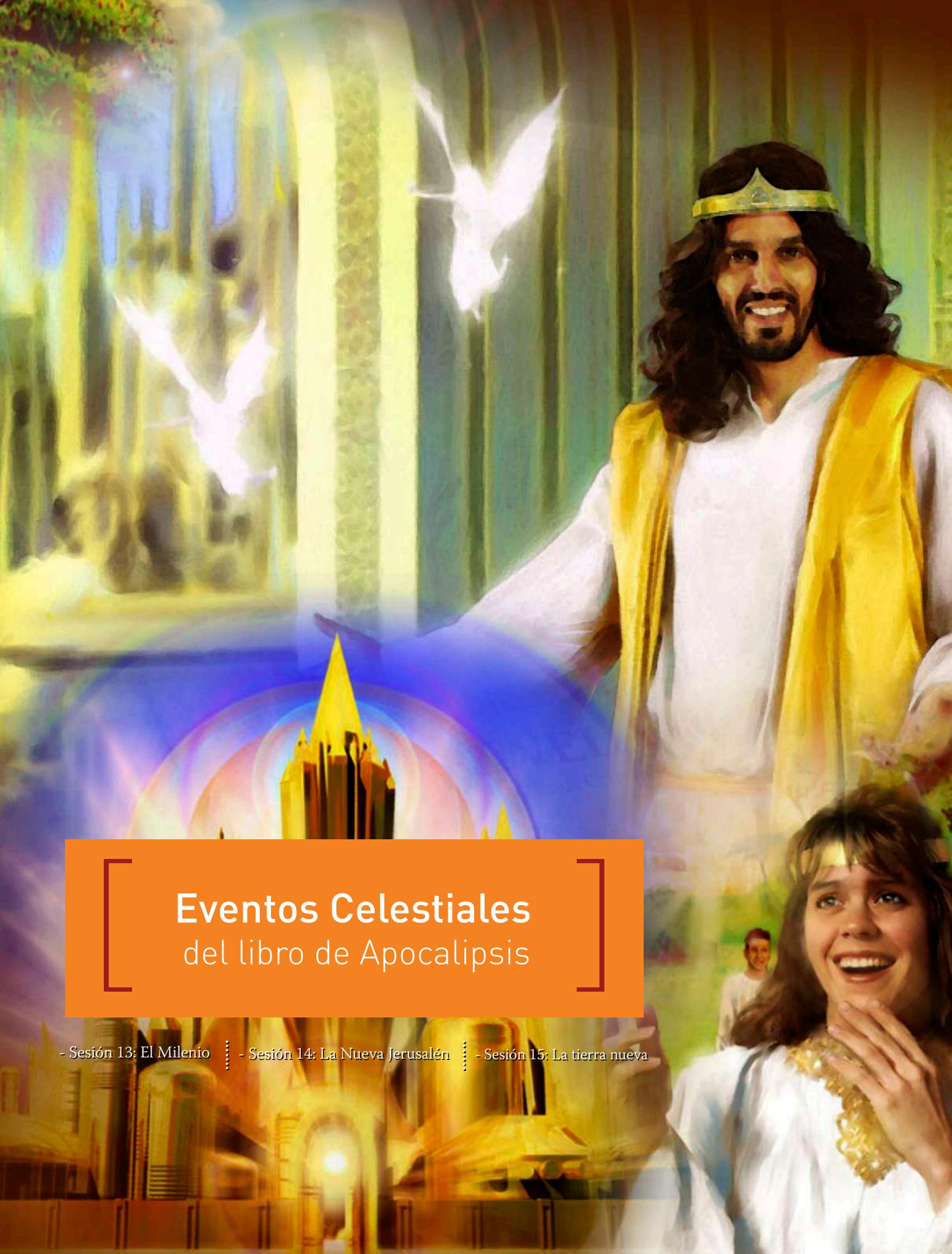


LA VERDAD ESTA EN TUS MANOS



Este comentario versículo por versículo ofrece un enfoque textual y centrado en el Cristo del Libro de Apocalipsis. Es adecuado para el estudio personal, como libro de texto para clases de nivel universitario general y del seminario teológico. Proporciona notas en profundidad y exposiciones orientadas hacia los laicos, que pueden ser usadas por académicos y estudiantes, pastores y laicos. Un creciente interés en las profecías del Apocalipsis ha tenido como consecuencia una comprensión más profunda, la cual ha sido incorporada en esta actualizada edición.

DISPONIBLE EN TODAS
LAS TIENDAS AUTORIZADAS



Eventos Celestiales del libro de Apocalipsis

- Sesión 13: El Milenio

- Sesión 14: La Nueva Jerusalén

- Sesión 15: La tierra nueva

Apocalipsis

La última unidad del libro de Apocalipsis enfoca aquí el momento cuando se consumará el encuentro de Jesús con los redimidos de todas las edades. Así también nos muestra la gran resurrección de los justos y la destrucción de los pecadores. Estos grandes acontecimientos dan inicio al milenio y al gran juicio de comprobación en los cielos de parte de los redimidos. Luego la resurrección de los impios y el ataque contra la santa ciudad. Todo esto se consuma en el juicio final, el descenso de la nueva Jerusalén y la tierra nueva.

PROPOSITO

Mostrar que los capítulos 19:11 a 21:8, constituyen el tema principal del libro de Apocalipsis, que es la segunda venida de Cristo. Acontecimiento que ha sido mencionado en toda la parte histórica de este estudio; y que ahora se consuma con el descenso triunfante de Cristo juntamente con sus ejércitos celestiales; dando inicio así al milenio, a la primera y segunda resurrección, al juicio de comprobación, al juicio ejecutivo y al descenso de la nueva Jerusalén con los redimidos.

EL MILENIO Y LA SEGUNDA VENIDA DE CRISTO

LA SEGUNDA VENIDA DE CRISTO (Apoc. 19:11-16)

“Entonces vi el cielo abierto; y he aquí un caballo blanco, y el que lo montaba se llamaba fiel y verdadero, y con justicia juzga y pelea. Sus ojos eran como llama de fuego, y había en su cabeza muchas diademas; y tenía un nombre escrito que ninguno conocía sino él mismo. Estaba teñido de una ropa teñida de sangre; y su nombre es: EL VERBO DE DIOS. Y los ejércitos celestiales, vestidos de lino finísimo, blanco y limpio, le seguían en caballos blancos. De su boca sale una espada aguda, para herir con ella a las naciones, y él las regirá con vara de hierro; y él pisa el lagar del vino del furor y de la ira del Dios Todopoderoso. Y en su vestidura y en su muslo tiene escrito este nombre: REY DE REYES Y SEÑOR DE SEÑORES”.

Las escenas descritas aquí, son un post-ludio de la culminación de “la batalla de aquel gran día del Dios Todopoderoso”, que a menudo es llamada la batalla del Armagedón. La contemplación del “cielo abierto” indica que Cristo ha descendido acompañado por los ejércitos celestiales, para liberar a su pueblo fiel de aquellos que estarán resueltos a destruirlo.

Al describir la venida de Cristo montado en “un caballo blanco” es símbolo de guerra. El blanco simboliza la santidad de carácter”. Cristo ha recibido el derecho de gobernar esta tierra como Rey de reyes, y ahora simbólicamente aparece como un guerrero que cabalga vencedor, para ocupar su dominio legítimo y acompañar a su pueblo fiel a su regreso de la “cena de las bodas”.

En este singular acontecimiento Cristo aparece con cuatro nombres:

a) Se le llama “Fiel y Verdadero” porque ahora el



regresa según lo prometió para liberar a los suyos.

b) El nombre escrito que ninguno conocía sino él mismo, representa su función desconocida hasta ese momento; el vengador de su pueblo, en el desempeño de “su extraña obra”, actuando en un papel nuevo tanto para los hombres como para los ángeles.

c) Cristo aparece como EL VERBO DE DIOS. Es el verbo de Dios en acción para cumplir la voluntad del Padre en la tierra.

d) El título REY DE REYES Y SEÑOR DE SEÑORES, significa que todo poder le ha sido entregado en sus manos, pues habiéndose “humillado hasta la muerte y muerte de cruz”, ahora es exaltado por su Padre hasta lo sumo.

En su misión de Rey de reyes el lleva las “diademias” que sólo se aplica a la corona de la realeza. También lleva la guirnalda de la victoria, el stéfanos, pues también venció a Satanás.

Su ropa “teñida de sangre”, es cumplimiento de las palabras de Isaías , ya que es una manera simbólica de describirlo, pues su aparición aquí es la de un guerrero victorioso, seguido por “los ejércitos celestiales”, en este caso las huestes angelicales que le acompañan en su venida; y con “una espada aguda” símbolo del poder de su Palabra ; con la cual “regirá al mundo”, ya no con la vara de un pastor; sino con la “vara de hierro”, para herir a las naciones que tratan de destruir a su amada grey.

LA DESTRUCCIÓN DE LOS PECADORES (Apoc. 19:17-21)

“Y vi a un ángel que estaba en pie en el sol y clamó a gran voz diciendo a todas las aves que vuelan en medio del cielo: Venid y congregaos a la gran cena de Dios, para que comáis carnes de reyes y de capitanes..., y carnes de todos libres y esclavos, pequeños y grandes. Y vi a la bestia, a los reyes de la tierra, y a sus ejércitos reunidos para guerrear contra el que montaba el caballo y contra su ejército.

Y la bestia fue apresada, y con ella el falso profeta que había hecho delante de ella las señales con las cuales había engañado a los que recibieron la marca de la bestia, y habían adorado su imagen. Estos dos fueron lanzados vivos dentro de un lago de fuego que arde con azufre. Y los demás fueron muertos con la espada que salía de la boca del que montaba el caballo, y todas las aves se saciaron de las carnes de ellos”.

El ángel que aparece “de pie en el sol”, se refiere al sol de justicia que simboliza la luz gloriosa de la presencia divina de nuestro Señor Jesucristo. Así como en una batalla el escudero estaba junto a su señor. La invitación que el ángel hace “a todas las aves”, advierte a las huestes congregadas de los impíos acerca de la suerte que les espera. La invitación es presentada utilizando la fraseología oriental de un desafío a un combate personal, semejante al que Moisés utilizó en su discurso de despedida al pueblo de Israel, mencionando que una de las maldiciones por la desobediencia sería ser devorado por las aves de rapiña.

Juan describe esta escena como la “gran cena de Dios”, preparada para los que no aceptaron bondadosamente la invitación de Dios a la gran cena del Cordero.

Entre los que se reúnen para participar de la gran cena de Dios están: reyes, capitanes, fuertes, caballos y sus jinetes, así como libres y esclavos. Esta es la gran batalla del Armagedón de la cual hemos hablado en los capítulos previos.

El Armagedón no es una guerra entre Oriente y Occidente; es un ataque de Satanás y la especie humana contra el Cordero de Dios. Se libra de la única manera como los seres humanos pueden atacar a un ser celestial: oponiéndose a su verdad y oprimiendo a su pueblo. A través de propaganda mentirosa o a través de señales y prodigios mentirosos, al punto de imitar una segunda venida de Cristo.

La aparición de Cristo como un santo guerrero nos recuerda la intervención de Cristo en ocasión del cruce del mar Rojo en el Éxodo para liberar a su pueblo de sus enemigos los egipcios, sepultándolos en las aguas para siempre.

En el último gran conflicto entre el bien y el mal, “la bestia y el falso profeta ...fueron lanzados vivos dentro de un lago de fuego”, como un castigo al inicio del milenio y al final del milenio. “Los demás” es decir toda la humanidad que rechazó la invitación del mensaje de los tres ángeles, fueron muertos por el poder de la Palabra y de la presencia de Dios que “es fuego consumidor”.

EL ENCADENAMIENTO DE SATANÁS (Apocalipsis 20:1-3)

“Vi a un ángel que descendía del cielo con la llave del abismo, y una gran cadena en la mano. Y prendió al dragón la serpiente antigua, que es él diablo y Satanás, y loató por mil años; y lo arrojó al abismo, y lo encerró, y puso su sello sobre él, para que no engañase más a las naciones, hasta que fuesen cumplidos mil años; y después de esto debe ser desatado por un poco de tiempo”.



Los acontecimientos que vamos a estudiar a continuación, dan inicio a lo que conocemos como el milenio. Lo primero que Juan ve es a “un ángel que descendía del cielo con la llave del abismo”. El hecho de que este ángel tenga en su mano la llave es una prueba de que el cielo dirige completamente los acontecimientos, al punto que al dragón le es imposible evitar que lo arrojen al “abismo”. Por abismo se refiere a la tierra completamente desolada y vacía, como resultado de la segunda venida de Cristo, y el lugar en donde Satanás y sus huestes quedarán confinados. Aquí Satanás no podrá tentar ni engañar a nadie pues todos los impíos han sido muertos, mientras que los justos y los muertos resucitados han sido arrebatados por Cristo.

A esto se suma el hecho de que las plagas de la naturaleza sumirán a la tierra en un estado de completa desolación, de allí que el término abismo sea muy apropiado para describir el lugar en donde quedará Satanás. En este sentido el reino de Dios no será establecido de inmediato en esta tierra, sino hasta después de los mil años cuando descienda la nueva Jerusalén.

Luego “loató por mil años...y puso su sello sobre él”. Satanás y sus malignos ángeles serán “encadenados”, por una cadena de circunstancias, en una tierra desolada en donde no habrá una sola persona viva sobre la cual ejercer sus poderes engañosos. Los mil años de reclusión en esta tierra son literales como el mismo contexto lo aclara, tiempo en el cual estará completamente restringido en sus actividades de engaño. A esto se refiere cuando dice que el ángel puso su sello sobre él.

¿Cuánto tiempo será mantenido en esa condición?, la Biblia no lo dice; sólo afirma que “cumplidos mil años...debe ser desatado por un poco de tiempo”, lo suficiente como para que Satanás organice a los impíos resucitados para lanzar su último ataque contra la nueva Jerusalén.

LOS REDIMIDOS JUZGAN DURANTE LOS MIL AÑOS (Apoc. 20:4-6)

“Y vi tronos y se sentaron sobre ellos los que recibieron facultad de juzgar; y vi las almas de los

decapitados por causa del testimonio de Jesús y por la Palabra de Dios, los que no habían adorado a la bestia ni a su imagen, y que no recibieron la marca en sus frentes ni en sus manos; y vivieron y reinaron con Cristo mil años.

Pero los otros muertos no volvieron a vivir hasta que se cumplieron mil años. Esta es la primera resurrección. Bienaventurado y santo el que tiene parte en la primera resurrección; la segunda muerte no tiene potestad sobre estos, sino que serán sacerdotes de Dios y de Cristo, y reinarán con el mil años".

El cuadro que Juan describe en esta ocasión es el de un juicio que se lleva a cabo en el cielo. Es el mismo cuadro que se le mostró a Daniel, donde dice que "se dio el juicio a los santos del Altísimo". De esta obra de juicio también habla Pablo: "O no sabéis que los santos han de juzgar al mundo?... ¿O no sabéis que hemos de juzgar a los ángeles?".

Como vemos esta obra de juicio tiene que ver con el juicio de comprobación que realizarán los santos, lo que implica una cuidadosa obra de investigación de los registros de los impíos, para que todos queden completamente convencidos de la justicia de Dios cuando destruya a los impíos.

"Las almas de los decapitados" es una alusión a las personas vivientes, los que fueron muertos por causa de la palabra y el testimonio de Jesucristo. Estos fieles justos son los que resucitaron en ocasión de la segunda venida de Cristo y que ahora reciben la facultad de juzgar.

"Pero los otros muertos" se refiere a los impíos muertos, los que desde el principio del mundo han muerto sin Cristo y los que perecieron durante la venida de Cristo. Estos "no volvieron a vivir hasta que se cumplieron mil años".

"Esta es la primera resurrección", se refiere a los fieles que resucitaron en ocasión en la segunda venida de Cristo y que ahora participan del gran juicio de comprobación en el cielo. A estos Juan los llama "bienaventurados" porque "la segunda

muerte", la muerte que sufrirán los impíos después de su resurrección al final de los mil años. La primera muerte es la que les sobreviene a todos. Todos, tanto los justos como los impíos, serán resucitados de esta primera muerte. Pero la segunda muerte es algo diametralmente opuesto a la vida eterna, pues tiene que ver con la angustia que experimentarán los impíos en ocasión del descenso de la nueva Jerusalén al final del milenio.

SATANÁS SERÁ SUELTO Y FINALMENTE CONSUMIDO (Apoc. 20: 7-10)

"Cuando los mil años se cumplan Satanás será suelto de su prisión, y saldrá a engañar a las naciones que están en los cuatro ángulos de la tierra, a Gog y a Magog, a fin de reunirlos para la batalla; el número de los cuales es como la arena del mar. Y subieron sobre la anchura de la tierra, y rodearon el campamento de los santos y la ciudad amada; y de Dios descendió fuego del cielo y los consumió. Y el diablo que los engañaba fue lan-

do en el lago de fuego y azufre, donde estaban la bestia y el falso profeta; y serán atormentados día y noche por los siglos de los siglos".

Al inicio del capítulo 20 vimos que Satanás fue atado en el abismo de esta tierra desolada y vacía en ocasión de la segunda venida de Cristo. Sin embargo la profecía anunciaba que al final de los mil años, este "sería desatado por un poco de tiempo". Esto ocurre al finalizar el milenio, en ocasión de la resurrección de los impíos. Satanás será libertado para organizar a los impíos resucitados. Este será su esfuerzo final contra Dios, antes de que sea destruido por siempre jamás.

"Saldrá a engañar a todas las naciones...a Gog y a Magog", términos tomados del Antiguo Testamento, y que representan a las huestes de los reprobos de todos los siglos, quienes participarán en la segunda resurrección, como seguidores de Satanás para destruir a los santos en la nueva Jerusalén.

"Estos eran como la arena del mar", pues repre-

sentan a los impíos desde el rebelde Caín hasta el último pecador que estará vivo en ocasión de la venida de Jesús.

"Rodearon la ciudad amada" se refiere al campamento de los santos la Nueva Jerusalén, con los redimidos que estarán dentro de la ciudad durante el asedio, al final de los mil años. Esta es la ocasión del último ataque de Satanás y los impíos resucitados por destruir el campamento de los santos.

En estas circunstancias la profecía describe que "de Dios descendió fuego del cielo y los consumió". La pesadilla del mundo ha terminado para siempre:

"Algunos son destruidos como en un momento, mientras otros sufren muchos días. Todos son castigados conforme a sus hechos. Habiendo sido cargados sobre Satanás los pecados de los justos, tiene este que sufrir no sólo por su propia rebeldía, sino también por todos los pecados que hizo cometer al pueblo de Dios".

"La obra de destrucción de Satanás ha terminado para siempre. Durante seis mil años obró a su gusto, llenando la tierra de dolor...Ahora las criaturas de Dios han sido libradas para siempre de su presencia y de sus tentaciones.

"El diablo... la bestia y el falso profeta" fueron lanzados al "lago de fuego y azufre", refiriéndose a la superficie de la tierra que se convertirá en un mar de llamas que consume a los impíos y purifica la tierra.

LOS PECADORES RESUCITAN PARA SER SENTENCIADOS (Apoc. 20:11-15)

"Y vi un gran trono blanco y al que estaba sentado en el de delante del cual huyeron la tierra y el cielo, y ningún lugar se encontró para ellos. Y vi a los muertos grandes y pequeños, de pie ante Dios; y los libros fueron abiertos, y otro libro fue abierto el cual es el libro de la vida; y fueron juzgados los muertos por las cosas que estaban escritas en los libros, según sus obras. Y la muerte y el Hades



fueron lanzados al lago de fuego. Esta es la muerte segunda. Y el que no se halló inscrito en el libro de la vida fue lanzado al lago de fuego”.

Al final del milenio se llevará a cabo la cuarta etapa y última del gran juicio final. En la primera etapa del juicio, el Padre y el Hijo se trasladaron a un nuevo lugar en el Santuario celestial, se revisó la conducta del poder opresor, los santos fueron absueltos de culpa y la bestia fue condenada al lago de fuego. En la segunda etapa, Jesús en el momento de su segunda venida separa a las ovejas de los cabritos, para llevar a las ovejas al cielo y destinar a los cabritos a la muerte.

En la tercera etapa del juicio, los redimidos durante mil años y por invitación de Dios, evalúan los hechos de los pecadores, para aclarar cualquier duda que exista sobre los pecadores no arrepentidos. Ahora en la cuarta y definitiva etapa del juicio final, todos los seres humanos que hayan vivido alguna vez se reúnen alrededor del gran trono blanco de Dios.

Este “trono blanco” es símbolo de autoridad para llevar a cabo este gran juicio y el color blanco sugiere pureza y justicia en las decisiones que son tomadas en este juicio.

Aquí también encontramos el contraste entre los que están fuera de la ciudad y los que estarán dentro de la nueva Jerusalén, con la seguridad de que las decisiones que se tomen en este gran juicio son justas porque así lo han comprobado en la tercera etapa del juicio.

Juan contempla el poder absoluto de Dios sobre la creación cuando afirma que “delante de él huieren el cielo y la tierra”, puesto que el orden eterno que se establecerá será completamente nuevo. Y entonces contempla a “los muertos grandes y pequeños de pie ante Dios”, o sea aquellos que han resucitado en ocasión de la segunda resurrección; de todas las naciones, tribus, lenguas y pueblos; que tuvieron la oportunidad de conocer a Dios, pero que no lo honraron como Dios, sino que se

envanecieron en sus propios razonamientos. “Los libros fueron abiertos”, para indicar que ha llegado el momento de declarar que todo aquel que no se encuentra inscrito en “el libro de la vida”, debe descansar para siempre en la muerte eterna, ya que todos han sido juzgados según sus obras.

Finalmente todo lo que ha sido condenado a la muerte debe ser arrojado al “Lago de fuego y azufre”. “La muerte y el Hades” representa el fin de la muerte como enemigo postrero que sería destruido, como Pablo lo anunció. Así mismo el Hades como la morada de los muertos ya no tiene razón de existir, ya que allí no habrá más muerte, pues son fenómenos mortales que sólo pertenecen a este mundo.

“Y el que no se halló inscrito en el libro de la vida fue lanzado al lago de fuego”. Este lago de fuego que ardió al comienzo de los mil años para destruir a la bestia y al falso profeta; al final de los mil años arde de nuevo para recibir a Satanás y a todos los pecadores que han vuelto a la vida en ocasión de la segunda resurrección.

LA TIERRA NUEVA

DESCENSO DE LA SANTA CIUDAD Y RENOVACIÓN DE LA TIERRA (Apoca. 21:1-8)

“Vi un cielo nuevo y una tierra nueva; porque el primer cielo y la primera tierra pasaron y el mar ya no existía más. Y yo Juan vi la santa ciudad, la nueva Jerusalén, descender del cielo de Dios, dispuesta como una esposa ataviada para su marido. Y oí una gran voz del cielo que decía: He aquí el tabernáculo de Dios con los hombres, y el morará con ellos, y ellos serán su pueblo, y Dios mismo estará con ellos como su Dios. Enjugará Dios toda lágrima de los ojos de ellos; y ya no habrá muerte, ni habrá más llanto, ni clamor ni dolor; porque las primeras cosas pasaron.”

Y el que estaba sentado en el trono dijo: He aquí yo hago nuevas todas las cosas. Y me dijo escribe porque estas palabras son fieles y verdaderas. Y me dijo: Hecho está. Yo soy el Alfa y la Omega,

el principio y el fin. Al que tuviere sed yo le daré gratuitamente de la fuente del agua de la vida. El que venciere heredará todas las cosas, y yo seré su Dios y él será mi hijo. Pero los cobardes e incrédulos, los abominables y homicidas, los fornicarios y hechiceros, los idólatras y todos los mentirosos tendrán su parte en el lago que arde con fuego y azufre que es la muerte segunda”.

Ha llegado el momento de preparar el lugar donde se posará, la santa ciudad, la nueva Jerusalén. Entonces el apóstol dice: “Vi un nuevo cielo y una tierra nueva”, nuevos del griego kainós para indicar que son nuevos en calidad, ya que serán creados con los elementos purificados de los cielos antiguos y de la antigua tierra.

Los cielos nuevos y la tierra nueva son pues una recreación una formación nueva hecha con elementos que existen y no una creación de la nada.

“El mar ya no existía más” Es decir los mares como los conocemos ahora no existirán en la nueva creación, estos también serán hechos nue-

vos como los cielos y la tierra; tal como fue en el principio, cuando la Biblia afirma que todo fue hecho “bueno en gran manera”.

Cuando todo ha sido purificado y la superficie de la tierra hecha nueva; Juan contempla “la nueva Jerusalén descender del cielo...como una espesa” Del cielo porque el origen de esta ciudad es celestial en contraste con la Jerusalén terrenal. Esta ciudad es llamada “el tabernáculo de Dios” o sea la morada de Dios. La idea aquí es la de Dios acampando juntamente con los hombres, para decírnos que Dios acompañará a los seres humanos por la eternidad estableciendo su morada con ellos.

En este ambiente de gozo y de belleza sin fin “las lágrimas” que Dios “enjugará”, serán lágrimas de gozo y regocijo puesto que todas las cosas primeras habrán pasado.

Tan cierto es esto que Juan escucha que se le pide que escriba “porque estas palabras son fieles y verdaderas”, es decir auténticas y dignas de confianza por lo que se puede estar seguro de ellas.



A los que estamos estudiando estas promesas maravillosas, se nos hace recordar que la única condición ahora es tener “sed” o sea pedir a Dios que avive en nosotros esa necesidad de ir a Jesús tal como soy, para recibir de él “gratuitamente del agua de la vida”, como lo único que nos puede hacer vencedores hoy en día; en contraste con los “cobardes” que no estuvieron dispuestos a tener una experiencia nueva por el poder de Cristo y de su gracia que siempre estuvo dispuesta.

LA SANTA CIUDAD DESCENDE A LA TIERRA

PRESENTACIÓN DE LA NOVIA DEL CORDERO

[Apoc. 21:9-21]

“Vino entonces a mí uno de los siete ángeles que tenían las siete copas llenas de las siete plagas posteriores, y habló conmigo diciendo: Ven acá yo te mostraré la desposada, la esposa del Cordero. Y me llevó en el Espíritu a un monte grande y alto, y me mostró la gran ciudad santa de Jerusalén, que descendía del cielo de Dios, teniendo la gloria de Dios. Y su fulgor era semejante al de una piedra preciosísima, como piedra de jaspe, diáfana como el cristal. Tenía un muro grande y alto con doce puertas; y en las puertas doce ángeles, y nombres inscritos que son los de las doce tribus de los hijos de Israel; al oriente tres puertas; al norte tres puertas; al sur tres puertas; al occidente tres puertas. Y el muro de la ciudad tenía doce cimientos, y sobre ellos los doce nombres de los doce apóstoles del Cordero.

El que hablaba conmigo tenía una caña de medir, de oro, para medir la ciudad, sus puertas y su muro. La ciudad se halla establecida en cuadro, y su longitud es igual a su anchura; y el midió la ciudad con la caña, doce mil estadios; la longitud, la altura y la anchura de ella son iguales. Y midió su muro ciento cuarenta y cuatro codos, de medida de hombre, la cual es de ángel. El material de su muro era de jaspe; pero la ciudad era de oro puro, semejante al vidrio limpio; y los ci-

mientos del muro de la ciudad estaban adornados con toda piedra preciosa. El primer cimiento era jaspe; el segundo zafiro; el tercero ágata, el cuarto esmeralda, el quinto ónix; el sexto cornalina; el séptimo crisólito; el octavo berilo; el noveno topacio; el décimo crisopraso; el undécimo jacinto; el duodécimo amatista. Las doce puertas eran doce perlas...y la calle de la ciudad era de oro puro, transparente como vidrio”.

El ángel que le muestra a Juan “la desposada la esposa del Cordero”, bien podría ser el mismo ángel que le mostró a “la mujer ramera e inmoral del capítulo 17. El contraste entre ambas es tremendo. Mientras una se muestra hermosa, limpia, resplandeciente y digna de ser la esposa del Cordero; la otra se muestra vestida de púrpura y escarlata como reflejo de su falsedad e indignidad.

En “el Espíritu” y sobre “un monte grande y alto” Juan vuelve a contemplar “la ciudad santa de Jerusalén” que había contemplado un poco antes en el capítulo 21 y empieza a describirla como teniendo “un muro grande y alto”, una descripción semejante a las murallas que se construían en las ciudades antiguas para protegerlas contra los enemigos. Lamentablemente el lenguaje humano no puede describir adecuadamente la grandeza de esta ciudad, de allí que el profeta utiliza términos con los que estaba familiarizado y por supuesto la inspiración escogió revelarle las glorias de la ciudad eterna en términos que Juan comprendía.

Las medidas que él ángel le muestra a Juan revelan que esta ciudad está “establecida en cuadro” y que se extiende por más de “doce mil estadios” aproximadamente dos mil doscientos veinte kilómetros de acuerdo con la manera romana de medir, donde un estadio tiene 183 mts. Si así fuera la ciudad mediría unos 529 km. por lado, como la distancia de Lima a Trujillo.

Uno de los misterios acerca de esta ciudad es que a Juan se le mostró que la “la longitud (largo), la altura y la anchura de ella son iguales”, por lo que no se entiende como está ciudad podría ser tan alta (529 km.); por lo que le asignan al adjetivo íos “igual”, el significado de “proporcional”,

y creen que aunque la longitud y la anchura pueden ser iguales, la altura sería proporcional con respecto a las otras dimensiones. Pero sea cual fuere la incertidumbre respecto a la proporción o tamaño de la ciudad es seguro que su gloria celestial superará en mucho a la imaginación más elevada del pensamiento y el ojo humano, para no ser dogmáticos ya que como dice la divina revelación la medida “es de ángel”.

Otra característica es que está es una ciudad de doce: se menciona “doce puertas”, “doce tribus”, “doce fundamentos”, “doce apóstoles”. Las “doce puertas” con los nombres de las tribus vincula la Nueva Jerusalén con la iglesia judía anterior a la cruz.

Los fundamentos con los nombres de los doce apóstoles, señalan la íntima relación que existe entre la iglesia de Cristo del Antiguo Testamento y el Israel espiritual de la era cristiana.

Cada una de las piedras preciosas tiene relación

con las joyas que estaban en el pectoral de los Sumo sacerdotes del Antiguo Testamento. Las piedras del pectoral estaban ordenadas en cuadrado: tres piedras para cada una de las cuatro hileras. Muchas de las piedras del pectoral y de los fundamentos de la ciudad son las mismas, lamentablemente algunas de estas piedras no han podido ser identificadas hoy.

LA CIUDAD Y SU RELACIÓN CON EL SANTUARIO (Apoc. 21:22-27)

“Y no vi en ella templo; porque él Señor Dios Todopoderoso es el templo de ella, y el Cordero. La ciudad no tiene necesidad de sol ni de luna que brille en ella; porque la gloria de Dios la ilumina, y el Cordero es su lumbra.

Y las naciones que hubieren sido salvias andarán a la luz de ella; y los reyes de la tierra traerán su gloria y honor a ella. Sus puertas nunca serán cerradas de día pues allí no habrá noche y llevarán la gloria y la honra de las naciones a ella. No



entrará en ella ninguna cosa inmunda, o que hace abominación y mentira, sino solamente los que están inscritos en el libro de la vida del Cordero”.

Al iniciar nuestro estudio habíamos dicho que el tema del santuario es el marco de referencia del libro de Apocalipsis, y así ha sido, pues ha sido el centro de control del universo, donde Cristo estuvo intercediendo, ministrando las necesidades de cada pecador arrepentido.

Sin embargo al final del gran conflicto Juan declara: “Y ni vi en ella templo”, ya que en el santuario (naós en griego) Cristo ha terminado de desempeñar su papel como mediador. Cristo como el Miguel que aparece en Daniel, ya se ha levantado; la gente inscrita en el libro de la vida ya ha sido liberada y ha resucitado; y ya no hay necesidad de que siga existiendo el santuario en su forma común.

Tampoco hay necesidad en esta ciudad de fuentes de energía que la abastecan, pues “no tiene necesidad de sol ni de luna... porque la gloria de Dios la ilumina”. Esto será más que suficiente ya que el resplandor y la gloria de Dios y el Cordero será su luz.

Entonces se cumplirá una de las predicciones hecha por Isaías cuando profetizó: “Y tus puertas estarán de continuo abiertas; no se cerrarán ni de día ni de noche, para que a ti sean traídas las riquezas de las naciones, y conducidos a ti sus reyes”; describiendo las glorias que podrían haberse cumplido con la Jerusalén de antaño, pero que se cumplirán con la Jerusalén celestial, como el lugar donde: “no entrará ninguna cosa inmunda... sino solamente los que están inscritos en el libro de la vida del Cordero”.

EL RÍO Y EL ÁRBOL DE LA VIDA (Apoc. 22:1,2)

“Después me mostró un río limpio de agua de vida, resplandeciente como cristal, que salía del trono de Dios y del Cordero.

En medio de la calle de la ciudad, y a uno y otro lado del río, estaba el árbol de la vida, que produce doce frutos, dando cada mes su fruto; y las hojas del árbol eran para la sanidad de las naciones”.

Hubo otros dos profetas que tuvieron visiones semejantes a Juan, tocantes al trono de Dios, y a la fuente de agua que sale del trono de Dios. Estos fueron Ezequiel, y Zacarías ; para ilustrar las ricas bendiciones que Dios quería otorgar a Israel si cumplía con las condiciones del pacto. Ahora estas promesas se hacen realidad con el Israel espiritual que involucra a todas las naciones.

“A uno y a otro lado del río, estaba el árbol de la vida que produce doce frutos”. Este árbol que en un principio estuvo en el Edén, ahora es visto por Juan en el cielo, como un símbolo de la vida eterna que procede de la fuente de la vida que es Dios.

De este árbol comió Adán y por ello prolongó su vida casi mil años. Ahora en el cielo servirá para “sanidad de las naciones” de todos aquellos que vivirán juntamente con Dios por la eternidad.



EL REINO ETERNO DE LOS SANTOS (Apoc. 22:3-5)

“Y no habrá más maldición; y el trono de Dios y del Cordero estará en ella, y sus siervos le servirán, y verán su rostro, y su nombre estará en sus frentes. No habrá allí más noche; y no tienen necesidad de luz de lámpara, ni de luz del sol, porque Dios el Señor los iluminará; y reinarán por los siglos de los siglos”.

Por más de seis mil años el mundo ha palpado en carne propia las maldiciones que el pecado trajo sobre la humanidad. Tan terrible fue, que el mismo Hijo de Dios, por el grande amor con que nos amó; “se hizo por nosotros maldición”. Juan tiene en mente el árbol de la vida que será para sanidad y entonces afirma: “Y no habrá más maldición”, ya que Dios habrá hecho provisiones para que el pecado no vuelva a aparecer nunca más en el universo, porque Dios ha dicho: “...él hará consumación; no tomará venganza dos veces de sus enemigos”.

Habiendo dejado de contemplar el rostro de Dios por el pecado que hizo separación entre ellos y Dios; ahora libres de la maldición del pecado y de los pecadores, “verán su rostro...le servirán...y reinarán”. Esto es posible porque los redimidos tendrán “su nombre” (de Dios) “en sus frentes”, como un reflejo de su carácter que es lo único que han llevado de esta tierra al cielo, y de la justicia de Cristo que les fue otorgada diariamente en su caminar con él.

“Le servirán”, porque aprendieron a servirle aquí en la tierra, siguiendo el ejemplo de Jesús quien declaró: “porque él Hijo del hombre no vino para ser servido sino para servir”. El servicio de ellos estuvo motivado por el amor.

Ahora por la eternidad le seguirán sirviendo porque aman a Dios y es un placer hacerlo. Y reinarán con él “por los siglos de los siglos” y todos sus sueños y aspiraciones que fueron truncados por la muerte ahora se hacen realidad y lo disfrutan por los siglos sin fin.

RECEPCIÓN DEL LIBRO Y SU MENSAJE (Apoc. 22:6-9)

“Y me dijo: Estas palabras son fieles y verdaderas. Y el Señor el Dios de los espíritus de los profetas, ha enviado su ángel, para mostrar a sus siervos las cosas que deben suceder pronto. ¡He aquí, vengo pronto! Bienaventurado el que guarda las palabras de la profecía de este libro. Yo Juan soy el que oyó y vi estas cosas. Y después que las hube oído y visto, me postré para adorar a los pies del ángel que me mostraba estas cosas. Pero él me dijo: Mira, no lo hagas; porque yo soy consiervo tuyo, de tus hermanos los profetas, y de los que guardan las palabras de este libro. Adora a Dios”. No sabemos cuánto tiempo demoró Juan en escribir el libro del Apocalipsis. Ahora estaba a punto de concluir lo que Jesús le había ordenado que hiciese cuando le dijo: “...Escríbe en un libro lo que ves, y envíalo a las siete iglesias”.

Comparto con el apóstol Juan este mismo sentimiento de haber escrito este módulo para los estudiantes de la Biblia y puedo enfatizar las mismas palabras que el ángel le repitió una y otra vez: “estas palabras son fieles y verdaderas”, o sea auténticas y dignas de toda confianza, porque provienen de la fuente de verdad que es “el Dios de los espíritus de los profetas”, el que guío el espíritu de los profetas bajo la dirección del Espíritu Santo, cuando recibieron las visiones. Por eso el libro del Apocalipsis es un testimonio del dominio ejercido por el Espíritu Santo sobre el espíritu de Juan cuando estaba en visión. Del mismo modo la preparación de este módulo es el resultado de muchas horas en oración, pidiendo a Dios la iluminación del Espíritu Santo, para poder escribir y plasmar lo que será motivo de estudio de nuestros estudiantes.

La fidelidad de estas palabras está acompañada por la urgencia con que deben ser proclamadas. A Juan se le recuerda no solamente que estas “cosas deben suceder pronto”, sino que también deben ser dadas teniendo en cuenta el ! He aquí vengo pronto! De la inminente venida de nuestro Señor



Jesucristo. Ante este grande acontecimiento; el ángel pronuncia la sexta de las siete bienaventuranzas del Apocalipsis, para “los que guardan las palabras de la profecía de este libro”, para indicar como dijéramos al comentar la primera bienaventuranza; que esto implica la observancia habitual de las enseñanzas de este libro como una norma de vida.

Una vez más Juan estaba tan impresionado y abrumado por la visión (como debiéramos estar hoy al leer estas palabras), que había “oído y visto” que se postró “para adorar a los pies del ángel” que le había mostrado estas cosas, quizá como un acto de homenaje, pero el ángel lo rechazó diciéndole: “Adora a Dios”, por la sencilla razón de que Dios siendo el único Creador, Redentor y Sustentador; es el único digno de ser adorado. Muy a pesar de que los ángeles son seres

santos que viven en la presencia de Dios.
EPÍLOGO: EXHORTACIÓN A ESTAR LISTOS PARA LA VENIDA DE CRISTO
(Apoc. 22:10-21)

“Y me dijo: No sellas las palabras de la profecía de este libro, porque el tiempo está cerca. El que es injusto, sea injusto todavía; y el que es justo practique la justicia todavía; y el que es santo santifíquese todavía. He aquí yo vengo pronto, y mi galardón conmigo, para recompensar a cada uno según sea su obra. Yo soy el Alfa y la Omega, el principio y el fin, el primero y el último. Bienaventurados los que lavan sus ropa, para tener derecho al árbol de la vida, y para entrar por las puertas en la ciudad. Más los perros estarán fuera, y los hechiceros, los fornicarios, los homicidas, los idólatras y todo aquel que ama y hace mentira.

Yo Jesús he enviado mi ángel para daros testimonio de estas cosas en las iglesias. Yo soy la raíz y el linaje de David, la estrella resplandeciente de la mañana.

Y el Espíritu y la Esposa dicen: Ven. Y el que tiene sed, venga; y el que quiera, tome del agua de la vida gratuitamente. Yo testifico a todo aquel que oye las palabras de la profecía de este libro: Si alguno añadiere a estas cosas, Dios traerá sobre él las plagas que están escritas en este libro. Y si alguno quitare de las palabras del libro de esta profecía, Dios quitará su parte del libro de la vida, y de la santa ciudad y de las cosas que están escritas en este libro.

El que da testimonio de estas cosas dice: Ciertamente vengo en breve. Amén; sí, ven, Señor Jesús. La gracia de nuestro Señor Jesucristo sea con todos vosotros. Amén...

Mientras que a Daniel se le ordenó diciendo: “cierra las palabras y sella el libro hasta el tiempo del fin”; a Juan se le ordena diciendo: “No sellas las palabras de la profecía de este libro, porque el tiempo está cerca”. Esta es una orden amplia y positiva como diciendo: “publica los dichos de la profecía de este libro por todas partes”.

Y mientras la iglesia se encuentre cumpliendo con este mandato; llegará el momento cuando termine en el cielo el juicio investigador, y se cierre el caso de cada persona que haya vivido sobre la tierra. Entonces se pronunciará el gran decreto: “el que es injusto, sea injusto todavía”, porque cada uno habrá decidido consciente y voluntariamente a quién servir.

A esto se refería Jesús cuando afirmó: “Dejad crecer juntamente lo uno y lo otro hasta la siega”. Aclarando con esto que no se debe impedir el libre albedrío y que cada persona debe vivir de acuerdo con sus propias elecciones.

Estas elecciones determinarán “la obra” y “el galardón” que cada uno reciba, como recompensa en aquel maravilloso día cuando “todos nosotros comparezcamos ante el tribunal de Cristo, para

que cada uno reciba según lo que haya hecho mientras estaba en el cuerpo, sea bueno o sea malo”.

Quien declara estas cosas a Juan le hace recordar que como el gran “Yo soy”, Jesús es: “el Alfa y la Omega” para describirlo como el Creador de todas las cosas y como la revelación primera y final de Dios a los hombres. “el principio y el fin” indicando con ello que todas las cosas creadas deben su existencia a Cristo; y que todas las cosas hayan su fin en relación con él. “el primero y el último” muestra que el desarrollo del plan de salvación desde el principio hasta el fin está ligado a Cristo.

“la raíz y el linaje de David” destaca su victoria en el gran conflicto al restaurar el reino eterno de Dios para los redimidos.

“la estrella resplandeciente de la mañana” como cumplimiento de la profecía de Moisés: “Saldrá ESTRELLA de Jacob” y la comparación que Pedro hace de Jesús como “el lucero de la mañana”. Este es el sello de autenticidad del mensaje que la iglesia debe proclamar a todo el mundo.

En este marco de seguridad y credibilidad Juan es inspirado a escribir la séptima bienaventuranza: “bienaventurados los que lavan sus ropa”, semejante a la declaración que hizo anteriormente, donde se describe a una muchedumbre de santos que “han lavado sus ropa y las han emblanquecido con la sangre del Cordero”.

Con esto se confirma que nuestro derecho a entrar en el cielo se debe a la justicia de Cristo que se nos da sin merecerla; en el mismo momento que aceptamos a Cristo y somos absueltos de pecado por su gracia. Y nuestra idoneidad para el cielo, es el resultado de la justicia que se nos imparte a medida que seguimos sus pisadas.

Esto fue ilustrado por Jesús en la parábola de la invitación a la fiesta de bodas, donde los que no poseían el vestido de boda, símbolo del carácter y la justicia de Cristo, no tenían “derecho a entrar”, por lo que tendrán que quedar “fuera”. Estos son llamados “perros”, como símbolo de una perso-

na vil y desvergonzada, ya que han preferido cubrirse de su propia justicia humana que “es como trapos de inmundicia”. En esta misma condición están los “hechiceros, fornicarios, homicidas, idólatras y todo aquel que ama y hace mentira”.

El Espíritu y la Esposa dicen ven Mientras la gran mayoría sigue practicando sus propias obras de justicia, “el Espíritu y la Esposa dicen ven, y el que tiene sed, venga; y el que quiera tome del agua de vida gratuitamente”. El evangelio de la gracia seguirá siendo predicado, hasta que la justicia y la misericordia de Dios hayan alcanzado al último pecador que haya vivido en esta tierra.

En esta obra sublime el Espíritu Santo y la Esposa la iglesia se une para proclamar al mundo el último mensaje de invitación para que los pecadores se vuelvan a Dios. Este mensaje contenido en el libro de la profecía de Apocalipsis debe proclamarse de manera íntegra.

A este no se le puede “añadir”, ni tampoco “quitar”, porque al que añade “Dios traerá sobre él las plagas que están escritas en este libro”; y al que quitaré “Dios quitará su parte del libro de la vida y de la santa ciudad y de las cosas que están escritas en este libro”.

Como iglesia debemos sentirnos felices de saber que nuestro amigo el Espíritu Santo siempre estuvo con nosotros. Lo encontramos en el primer capítulo de Génesis participando con la Trinidad en la obra de la creación, y ahora en el último capítulo del Apocalipsis participando de la obra de la recreación y redención del ser humano.

En este marco de la Iglesia y el Espíritu Santo proclamando el evangelio de la gracia al mundo; Juan escucha las palabras “el que da testimonio de estas cosas dice: Ciertamente vengo en breve”, entonces podemos ver cómo el corazón de Juan se conmueve y recuerda la gran promesa que Jesús les hiciera en el aposento alto, cuando oyó decir a Jesús: “vendré otra vez”. Ahora no puede contener su emoción y responde al que da testimonio

diciendo: “Amén; Sí, ven, Señor Jesús”. Entonces expresa una gran bendición para todos los que han aceptado este mensaje diciendo: “La gracia de nuestro Señor Jesucristo sea con todos vosotros. Amén”.

MENSAJE DE APOCALIPSIS 21:9 A 22:21

1. Demasiado bueno para ser verdad
Después de haber observado las promesas maravillosas que Dios nos ha prometido para dentro de poco, ¿no se apodera de ti cierta aprehensión? Un joven preguntaba en cierta oportunidad: “Pastor esto es demasiado bueno para ser verdad”. Y en efecto así es. San Pablo afirma que “cosas que ojo no vio ni oído oyó ni han subido al corazón del hombre, son las que Dios ha preparado para los que le aman”.

O tal vez tú te preguntas, ¿de qué sirven todas esas maravillas si el camino para llegar hasta allí es tan difícil? ¿Acaso no serán sólo los buenos los que heredarán la tierra nueva? ¿No declaró el mismo autor del Apocalipsis que “los cobardes e incrédulos, los abominables y homicidas, los fornicarios y hechiceros, los idólatras y todos los mentirosos tendrán su parte en el lago que arde con fuego y azufre”?

Es verdad que el Apocalipsis afirma eso. Pero lo que no es verdad es que diga que el camino para llegar hasta allí sea tan difícil. Lo que pasa es que él enemigo quiere que tú creas eso, para que te desanimes y te resignes a vivir una vida descuidada en esta tierra.

Jesús dice claramente: “¡Vengo pronto!, y mi gallardón conmigo, para recompensar a cada uno según sea su obra”. Pero enseguida añade: “Bienaventurados los que lavan sus ropas para tener derecho al árbol de la vida y para entrar por las puertas en la ciudad”.

Tú y yo podemos estar allá si lavamos nuestras ropas en la sangre del Cordero. Él es nuestra única solución a los problemas humanos.

En el jardín del Edén cuando Adán y Eva lo echaron todo a perder y se vieron desnudos, intentaron resolver el problema con sus propias manos. El texto de las Escrituras dice que “cosieron hojas de higuera y se hicieron delantales” ¿Cuánto puede durar una túnica de hojas de higuera? ¿Una semana?, ¿un día?, ¿una hora? Tal como las miserables hojas de higuera son las soluciones que el hombre prepara mediante sus propios esfuerzos. Pero no duran, sólo ilusionan. Parece que alivian el dolor, pero no curan.

Allá en el jardín del Edén Dios tuvo que sacrificar dos corderos para hacer con la piel de ellos vestimentas que cubriesen la desnudez humana. La sangre de esos corderos se derramó como un símbolo de la sangre de Jesús, el “Cordero de Dios que quita el pecado del mundo”. Por eso el Apocalipsis dice: “Bienaventurados los que han lavado sus ropas y las han emblanquecido en la

sangre del Cordero”.

2. El Apocalipsis es el libro de la decisión Esto es así, porque por un lado Dios llama por medio del Cordero. Del otro lado Satanás reúne a la gente que consigue engañar, seducir y dominar. Cristo reúne a los fieles en el Monte Sión. El diablo junta a los suyos en el valle del Armagedón.

Si analizas seriamente las Escrituras, descubrirás que hay tres clases de personas: los seguidores del Cordero, los seguidores del enemigo del Cordero y los indecisos. Miles de millones de seres humanos todavía no tomaron su decisión. Son gente sincera que todavía no ha descubierto la verdad. Nunca rechazaron a Jesús; caminan en dirección contraria creyendo que están siguiendo a Jesús.

Te habrás dado cuenta que el libro del Apocalipsis es un libro catalizador. Después de estudiarlo no puedes seguir siendo neutral. En el fin de los tiempos el tercer grupo el de los indecisos desaparecerá y quedarán sólo dos grupos: los injustos que seguirán siendo injustos, y los santos que seguirán santificándose; los que estarán dentro de la gran ciudad, y los que estarán fuera, los que lavaron sus ropas en la sangre del Cordero y los que se vistieron con sus propias vestiduras.

La pregunta es ¿dónde fue a parar el tercer grupo? Toda esa gente sincera y honesta tendrá que tomar una decisión en algún momento, porque cuando llegue el tiempo del fin permanecer en terreno neutral equivaldrá a estar en contra.

Hoy es el gran día de la decisión. Por eso Jesús cierra el libro del Apocalipsis con una invitación: “El Espíritu y la Esposa dicen: ¡Ven! El que oiga diga: ¡Ven! Y el que tiene sed, venga. El que quiera, tome gratuitamente del agua de la vida”.

Recuerda que Jesús ha estado llamándote hasta ahora. Si aún no tomaste la decisión de aceptar su invitación, esta es tu gran oportunidad y dile ¡Ven! A mi vida y haz por mí lo que yo nunca pude hacer por mí mismo. Entonces tu vida cobrará un nuevo significado, porque nunca más serás el mismo de antes después de haber tenido un encuentro con Jesús, a través del estudio del libro del Apocalipsis. Que esta sea tu experiencia. Es el deseo del autor.



BIBLIOGRAFÍA BASICA

- Bullón, Alejandro, "Tercer Milenio: Profecías apocalípticas que afectarán su vida", Buenos Aires, ACES, 1998.
- Goldstein, Clifford, "El día del dragón"- Los eventos actuales preparan el escenario para el cumplimiento de la profecía", Buenos Aires, ACES, 1994.
- Goldstein, Clifford, "El remanente- ¿Realidad bíblica o ilusión sin base?", Buenos Aires; ACES, 1994.
- Larondelle, Hans K., Las profecías del fin" Enfoque contextual bíblico, Trad. David Gullón, Buenos Aires, ACES, 1999.
- Maxwell, C. Mervyn, Apocalipsis: sus revelaciones, Buenos Aires, ACES, 1991.
- Maxwell, C. Mervyn, El destino del planeta en rebelión, Miami: Asociación Publicadora Interamericana, 1993.
- Nichol, Francis, (ed.) Comentario Bíblico adventista, vol. 7, Miami Oshawa, Publicaciones Interamericanas, 1990.
- Treiyer, Alberto, El enigma de los sellos y las trompetas a la luz de la visión del trono y de la recompensa final, Buenos Aires, ACES, 1990.
- Urias, Smith, El libro del Apocalipsis, Mountain View, California: Publicaciones Interamericanas, 1966.
- Veloso Mario, Apocalipsis y el fin del mundo, Buenos Aires, ACES, 1989.
- Vicuña, Máximo, Interpretación histórica del libro de Apocalipsis, Lima Imprenta Unión, 1987.
- Wade, Loron T. El futuro del mundo revelado en el Apocalipsis. Buenos Aires, ACES, 1990.
- White, Elena G. El gran conflicto, Buenos Aires, ACES, 1981.
- White, Elena G. Primeros Escritos. Buenos Aires, ACES, 1981.

